

**EL PAPEL DEL CAPITAL SOCIAL EN EL REASENTAMIENTO DE POBLACIÓN DEL
JARILLÓN DEL RIO CAUCA**

LUIS FERNANDO SALAZAR COLLAZOS
Tesis para optar al título de
Magister en Sociología

Director

JOSE FERNANDO SANCHEZ SALCEDO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
AÑO 2016**

Agradecimientos

En primer lugar, este trabajo no sería posible sin la presencia del espíritu de Dios en mi corazón, orientando mis acciones. Es su presencia la que hace obras desde la fé y la perseverancia. A mi familia, que me conecta con lo que está más allá de los ojos, aquello que solo se puede sentir.

Al profesor Jose Fernando Sanchez, cuya dedicación, paciencia y experiencia oriento al máximo este esfuerzo analítico.

Y a ti Samuel, que llegaste para enseñarme a creer que lo imposible se puede lograr...

Resumen

El presente modelo analítico, a partir de una aproximación cualitativa, busca describir las características del capital social de tres asentamientos humanos del Jarillón del río Cauca, desde la perspectiva de sus actores. Se muestran las realidades dinámicas de cada contexto, y sus vínculos con la historia de la ciudad, así como también las redes sociales que favorecen la ocupación y consolidación de los asentamientos del Jarillón de Aguablanca. Los resultados esperan establecer una línea de análisis para la intervención en sectores de alta vulnerabilidad social.

Dentro de los resultados del estudio se estableció que las relaciones familiares y vecinales pueden ser las principales redes de capital social en los procesos de reasentamiento, las cuales, promueven una serie de procesos comunitarios y acciones colectivas que dinamizan el reasentamiento, en procura de mejoras a las condiciones de vida.

Palabras Clave: Capital social, asentamientos, redes sociales, reasentamiento, reciprocidad, identidad cultural, confianza, cooperación, memoria colectiva.

Tabla de Contenido

Introducción	1
1. El proyecto Plan Jarillón Cali	4
1.1. Reducción de la amenaza (hidráulico y Geotécnico)	7
1.2. Reducción de la Vulnerabilidad social	8
1.3. Reducción de la Vulnerabilidad de infraestructura indispensable	9
1.4. Reducción de la Amenaza por la deficiencia en el sistema de drenaje	9
1.5. A manera de conclusión	10
2. Antecedentes de Investigación	12
3. Marco Conceptual	21
3.1. Capital Social	21
3.2. Aporte teórico de Pierre Bourdieu	23
3.3. Coleman, el capital social y su carácter funcional	27
3.4. Putman, el capital social y las organizaciones	30
3.5. Redes sociales y asentamientos	34
3.6. A manera de conclusión	43
4. Estrategia Metodológica	47
5. Conformación de los asentamientos humanos del Jarillón del Río Cauca	54
5.1.1. Las asociaciones comunitarias de vivienda	59
5.1.2. Las influencias del desplazamiento forzado	65
5.2. Capital social y la conformación de asentamientos	69

5.2.1. Capital social de unión: las redes de apoyo familiar – el parentesco	72
5.2.2. Capital social de unión: las redes de apoyo comunitario – los vecinos	80
5.2.3. La memoria colectiva y la identidad cultural	85
5.3. Capital social y consolidación de los asentamientos	100
5.3.1. Capital social de unión: el proceso de organización comunitaria	101
5.3.2. Capital social de unión: de redes comunitarias a redes económicas	108
5.3.3. Iniciativas de cooperación ante el riesgo de inundación	114
5.3.4. Capital social de unión como estrategia: las acciones colectivas	117
5.4. Capital social y reasentamiento	122
5.4.1. Capital social de unión: la organización comunitaria	123
5.4.2. Capital social de unión como estrategia: las acciones colectivas	130
5.5. Capital social y el proyecto del nuevo entorno	147
5.5.1. Las redes sociales en el nuevo entorno	149
5.5.2. Capital social de unión: redes familiares y comunitarias	153
5.5.3. Iniciativas de cooperación: el proceso comunitario en Llano Grande	168
5.5.4. Capital social perverso	176
5.6. A manera de conclusión	183
6. Conclusiones generales	186
7. Referencias bibliográficas	195

Tabla de figuras

Figura 1. Asentamientos a Reubicar del Jarillón del Rio Cauca	6
Figura 2. Planeación Municipal, Cali 1976	58
Figura 3. Registro de Ocupación del Jarillón de Agua blanca	63
Figura 4. Conglomerado de Población Afrodescendiente (6,7,13 y 21)	92
Figura 5. Registro de asentamiento Cinta Larga del Jarillón	94
Figura 6. Documentos de Escrituras aportados por entrevistado	105
Figura 7. Registro de asentamiento las Vegas	111
Figura 8. Registro de acciones realizadas por Junta de Vecinos	132
Figura 9. Registro de reuniones con Junta de Vecinos	137
Figura 10. Registro de reuniones con Junta de Vecinos	137
Figura 11. Registro de acciones realizadas por Junta de Vecinos	140
Figura 12. Registro de acciones realizadas por Junta de Vecinos	141
Figura 13. Registro de entregas de proyectos habitacionales	156
Figura 14. Registro de entregas de proyectos habitacionales	156
Figura 15. Registro de entregas de unidades habitacionales	159
Figura 16. Registro de urbanización casas de Llanoverde	171

Lista de tablas

Tabla 1. Medidas de Reducción de Riesgo del Plan Jarillón Cali	10
Tabla 2. Información de los entrevistados	53
Tabla 3. Precusores de Capital social	70
Tabla 4. Precusores de Capital social	140

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo central explorar el capital social de los asentamientos humanos en el reasentamiento de población de la ciudad de Cali, como medida de mitigación del riesgo.

Los asentamientos humanos en el Jarillón del río Cauca han deteriorado la estructura física del dique, en la medida en que los grupos se ubican en zonas de protección del río, produciendo una situación de alto riesgo para ellos y la ciudad. Por lo tanto, se establecen alternativas preventivas para inundaciones como el reasentamiento de poblaciones no mitigable, es decir, aquellos riesgos que no pueden reducirse con ninguna otra medida, o que su costo resulta tan alto que es más económico reasentar a la población.

Se espera identificar cómo se reproduce el capital social en la conformación de los asentamientos y en la interacción con agentes externos e institucionales. Si bien el alcance del concepto todavía es objeto de críticas, es importante asumirlo como un referente de estudio para el análisis y comprensión de los asentamientos humanos, y en este caso particular en el contexto del reasentamiento, para acercarse a la manera en que las diversas estructuras y relaciones sociales permiten la creación de ciertas formas de capital social, que influyen de manera determinante la consolidación de las comunidades y su vinculación a procesos de integración social.

Teniendo en cuenta que el tema de las relaciones entre el capital social y los asentamientos humanos es de poco análisis en las ciencias sociales, se pretende aportar elementos para la comprensión del fenómeno. Por tal motivo en esta investigación se busca explorar ¿Cuál es el papel del capital social en el reasentamiento de población, desde la perspectiva de un grupo de residentes de tres asentamientos humanos del Jarillón del río Cauca de la ciudad de Cali?

Para responder a esta pregunta se determinan los siguientes objetivos específicos:

- Conocer los factores que intervienen en la ocupación del Jarillón del río Cauca
- Describir los elementos que conforman el capital social de tres asentamientos humanos del jarillón del río Cauca de la ciudad de Cali
- Establecer las relaciones entre el capital social de los asentamientos y el reasentamiento del jarillón del río Cauca
- Identificar las relaciones entre el capital social y la adaptación a los nuevos entornos habitacionales.

Este estudio, de tipo exploratorio-descriptivo, no solo busca conocer y clasificar el capital social de los asentamientos humanos, sino que hará una descripción de sus atributos a la luz de un esquema de categorías, tomando como fuentes de información a los líderes y habitantes de los asentamientos que experimentaron el proceso de reasentamiento. Para ello, se llevaron a cabo doce entrevistas semiestructuradas orientadas por elementos teóricos y un trabajo de observación participante durante cinco meses. De esta manera, se describe el capital social de los asentamientos en tres momentos: el periodo inicial de conformación, en donde se identifican los precursores del capital social; la organización y consolidación del asentamiento, en el cual se exploran los tipos de capital social que emergen y finalmente la experiencia del reasentamiento, donde se establecen las relaciones del capital con el cambio y la adaptación al mismo.

Siguiendo a Alberdi y Pérez de Armiño (2005), este estudio entiende el capital social como:

“El conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo” (p. 211).

Se espera identificar las distintas formas del concepto de capital social desde dos dimensiones o ejes principales. La primera lo entiende como una capacidad específica de movilizar recursos por parte de un grupo, y la segunda se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales (Atria, 2003).

Se explora en los asentamientos humanos las relaciones con la capacidad de movilización y con elementos como el liderazgo y su contrapartida y el empoderamiento a nivel individual y colectivo. Por otra parte, se describe la orientación de los grupos hacia su capacidad de movilizar los recursos y cómo comprenden la noción de asociatividad.

El estudio comprende tres capítulos. El primero expone la información del proyecto Plan Jarillón, tomando como referencia la información de la Alcaldía de Cali. El segundo aborda los referentes conceptuales de capital social y se revisan los aportes de Pierre Bourdieu (1986), James Coleman (1987-1990) y Robert Putnam (1993). A partir de sus elaboraciones, se analiza la evolución, el desarrollo y las nuevas visiones realizadas por las organizaciones de carácter multilateral.

Finalmente en el tercer y cuarto capítulo se analizan las características de los tres asentamientos del Jarillón del río Cauca, desde su proceso de inicio, desarrollo y consolidación y se enfatiza en la incidencia de los elementos del capital social en las dinámicas sociales. Con base en lo anterior se plantean las conclusiones generales y resultados.

1. El proyecto Plan Jarillón Cali

En este capítulo se busca orientar adecuadamente el relato de los entrevistados, por lo tanto se presenta una reseña del proyecto Plan Jarillón, donde se describen sus objetivos y alcance de las medidas promovidas para el reasentamiento de la población.

En Colombia, la política nacional de gestión del riesgo de desastres está recientemente definida mediante la Ley 1523 de 2012, cuya principal herramienta es el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres que direcciona el proceso social de la gestión del riesgo con el propósito de ofrecer protección a la población en el territorio colombiano, mejorando la seguridad, el bienestar y la calidad de vida, para así contribuir al desarrollo sostenible, por medio de tres procesos básicos: conocimiento del riesgo, reducción del riesgo y manejo de desastres.

En la línea de reducción del riesgo se encuentra el Plan Jarillón de Cali, una obra prioritaria para el municipio y el Gobierno Nacional, que apunta a la mitigación del riesgo de desastre por inundación para la ciudad de Santiago de Cali, debido al deterioro y vulnerabilidad en que se encuentra el Jarillón del río Cauca.

La presencia de asentamientos humanos de desarrollo incompleto, la erosión, disposición de escombros, sobreexplotación arenosa, proliferación de la hormiga arriera, entre otros, son factores que han debilitado y reducido el funcionamiento para el cual fue construido esta obra. En este sentido el Proyecto tiene como objetivo la recuperación y reconstrucción de la obra, así como la reparación y puesta en funcionamiento de las lagunas de regularización del Pondaje y Charco Azul. La magnitud de la obra no sólo comprende la compensación del dique y recuperación de las lagunas, sino que también involucra acciones para reasentar a 8.777 hogares de 26 asentamientos, atendiendo las necesidades de vivienda y trabajo de las personas que hasta el momento se encuentran asentadas a lo largo de los 17,5 kilómetros del Jarillón Río Cauca, como también en las Lagunas el Pondaje y Charco Azul (Corporación OSSO y Royal Haskoning-DHV, 2012).

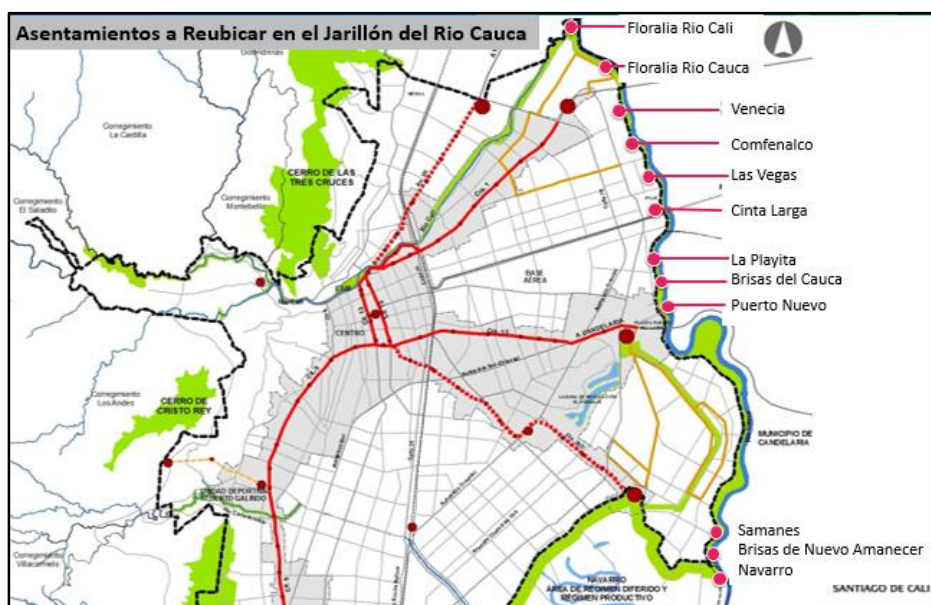


Figura 1. Asentamientos a Reubicar del Jarillón del Rio Cauca. www.Alcaldíadecali.gov.co

El 2 de febrero de 2012 el Consejo Directivo del Fondo Adaptación seleccionó la postulación No. 457 del proyecto Plan Jarillón Cali, únicamente en lo relacionado con la reducción del riesgo por inundación en la zona del Jarillón de Aguablanca, asegurando que el Fondo Adaptación apoyaría hasta el valor de \$823.000 millones y el excedente a condición de financiación regional y local. Este hecho se formalizó mediante las manifestaciones de cofinanciación del Municipio de Santiago de Cali (21 de marzo de 2012) y la Corporación autónoma regional del Valle (12 de abril de 2012). De acuerdo a lo anterior, y dado que la postulación plantea una pluralidad de intervenciones, el Fondo Adaptación procedió a acotar la intervención y definió su alcance en el proyecto relacionado con la reducción del riesgo y con base en los resultados de los estudios realizados durante el “Diagnóstico Integral del Jarillón de Agua

blanca” hecho por el equipo técnico Colombo Holandés (Corporación OSSO y Royal Haskoning-DHV). Este alcance contempla 4 líneas de acción relacionadas a continuación:

1.1. Reducción de la amenaza: hidráulico y geotécnico

En cumplimiento del Convenio Marco Interadministrativo No. 051 del 12 de septiembre de 2013: suscrito con la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC, con el objeto de “Diseñar, ejecutar e implementar las obras necesarias para reducir la amenaza y el riesgo por inundación por desbordamiento del río Cauca, relacionadas con los jarillones del río Cauca, río Cali y canal Interceptor Sur Navarro, en la zona oriental del Distrito de Aguablanca” Convenio interadministrativo 076 (Municipio de Cali – Fondo Adaptación , 2012).

Este comprende la ejecución de las siguientes acciones: estudio para el diseño de las obras de realce y reforzamiento de los jarillones de los ríos Cauca y Cali y Canal Interceptor Sur y de obras de control de erosión, los cuales están en proceso de aprobación por la CVC. Estudios y diseños para la disminución del riesgo por licuefacción y corrimiento lateral de los diques: margen izquierda del Canal Interceptor Sur, desde la autopista Simón Bolívar (calle 25) hasta su desembocadura; el Jarillón de Aguablanca, correspondiente a la margen izquierda del río Cauca desde la desembocadura del Canal Interceptor Sur hasta la desembocadura del río Cali y el de la margen derecha del río Cali, desde la calle 70 hasta su desembocadura, los cuales están en proceso de aprobación por la CVC.

1.2. Reduccion de la vulnerabilidad social

La reducción de las amenazas-vulnerabilidades y riesgos tiene que ver con intervenciones en: el corredor del río Cauca sobre Cali mediante la defensa, el reforzamiento y recuperación de 17,5 kms de Jarillón y 8 kms en el Canal Interceptor Sur y Río Cali; al igual que la recuperación de espacios en las Lagunas Charco Azul y Pondaje y la necesidad de reasentar aproximadamente 15.000 familias (lo cual involucra integralmente la construcción de 1 hospital nivel 2, 15 Instituciones Educativas y 15 Equipamientos Comunitarios, pues la propuesta no sólo es de viviendas, sino que incluye el enmallado urbano con sus equipamientos colectivos); rehabilitación de las vías afectadas (deslizamientos, pérdida de la banca y capa de rodamiento y carcavamientos en sitios de obras de arte, drenaje, taludes, y puentes, entre otros; establecimiento del sistema on-line de Alertas Tempranas; recuperación de la capacidad de amortiguación de aguas lluvias en las cuencas de los seis afluentes del Cauca que atraviesan el territorio del Municipio de Cali en términos de reforestación; como también el fortalecimiento de la resiliencia de la población ante la posible emergencia. Convenio interadministrativo 076 (Municipio de Cali – Fondo Adaptación, 2012).

Obras para el reforzamiento del cuerpo del Jarillón del río Cauca, mediante el control químico y el llenado de cavernas de hormiga arriera en el corregimiento de Navarro. Estudio de riesgos por inundaciones para las áreas vecinas al Proyecto Plan Jarillón de Cali y propuesta de mitigación, que están en proceso de aprobación por la CVC.

1.3. Reducción de la vulnerabilidad de infraestructura indispensable

Este componente será desarrollado por EMCALI y el Fondo Adaptación y tendrá las siguientes actividades: culminar las obras de la estación de bombeo Paso del Comercio, realizar obras de protección de descarga en Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Cañaveralejo-PTAR Cañaveralejo y obras de mitigación en bocatoma de Planta de Tratamiento de Agua Potable de Puerto Mallarino.

1.4. Reducción de la amenaza por deficiencia en el sistema de drenaje oriental

Este componente será desarrollado por EMCALI y el Fondo Adaptación y tendrá las siguientes actividades: culminar el estudio de evaluación, selección de alternativas y diseño conceptual de las obras adicionales para la mitigación de riesgos por inundación asociados a las deficiencias en el sistema de drenaje pluvial oriental, realizar diseños básicos y detallados de las obras adicionales para la mitigación de riesgos por inundación asociados a las deficiencias en el Sistema de Drenaje Pluvial Oriental, realizar diseños de obra para la recuperación hidráulica de la laguna El Pondaje, culminar las obras de Rehabilitación de la Capacidad Hidráulica de la laguna El Pondaje – Fase II, realizar obras para la Rehabilitación de la Capacidad Hidráulica de la laguna El Pondaje – Fase III y realizar obras para la mitigación de riesgos por inundación asociados a las deficiencias en el sistema de drenaje pluvial oriental :Pondajes Sector Navarro ,Estación de Bombeo intermedia y reparación canales, construcción canales, instrumentación, sala de control de riesgo, etc.

Tabla 1. Medidas de Reducción de Riesgo del Plan Jarillón Cali

Medidas Reducción del Riesgo – Líneas de Acción		Actor
1. Reducción de la amenaza (Hidráulico y Geotécnico)	Reforzamiento y reconstrucción de jarillones: • 17kms del Jarillón de Aguablanca • 2 kms río Cali. • 6 kms Canal Interceptor Sur.	CVC
2. Reducción de la Vulnerabilidad (Social)	Acompañamiento social de Aprox. 7.500 Hogares, estimado en el censo inicial, que habitan en zonas de alto riesgo no mitigable en el área de influencia del Jarillón de Aguablanca y Laguna el Pondaje. • Plan Gestión Social Jarillón Aguablanca • Plan Gestión Social Pondaje	MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI
	Reasentamiento definir oferta y solución de vivienda para los hogares ubicados en zonas de alto riesgo no mitigable.	OPERADOR DE VIVIENDA
3. Reducción de la Vulnerabilidad de Infraestructura Indispensable	Protección y reducción de la vulnerabilidad en la infraestructura indispensable ubicada en el Jarillón: • Planta Tratamiento Aguas Residuales - PTAR • Planta Tratamiento Agua Potable - PTAP • Estación de Bombeo Paso del Comercio • Edificaciones indispensables	EMCALI
4. Reducción de la Amenaza por deficiencia en el Sistema de Drenaje	Recuperación hidráulica del sistema de drenaje y regulación del Oriente de Cali, canales, Pondajes y estaciones de bombeo, que se definirán en desarrollo del proyecto.	EMCALI

Fuente: www.Alcaldiadecali.gov.co

1.5. A manera de conclusión

El Plan Jarillón de Cali es una obra prioritaria del municipio y el Gobierno Nacional, que apunta a la mitigación del riesgo de desastre por inundación para la ciudad de Santiago de Cali, debido al deterioro y vulnerabilidad en que se encuentra el Jarillón del río Cauca, el cual protege

el oriente de la ciudad frente a las crecidas del río Cauca, del Canal Interceptor Sur en el suroriente de la ciudad y del río Cali en el nororiente.

La presencia de asentamientos humanos de desarrollo incompleto, la erosión, la disposición de escombros, la sobreexplotación arenosa, la proliferación de la hormiga arriera, entre otros, son factores que han debilitado y reducido el funcionamiento de dicha obra. En este sentido el proyecto Plan Jarillón de Cali tiene como objetivo la recuperación y reconstrucción de esta obra, así como la recuperación y puesta en funcionamiento de las lagunas de regularización de el Pondaje y Charco Azul; las cuales, hacen parte del anillo de protección de la ciudad junto con el Jarillón, las estaciones de bombeo y el sistema de drenaje y canales del oriente de Cali.

El proyecto no sólo comprende la reparación del dique y recuperación de las lagunas, también involucra acciones para reasentar a 7933 hogares de 26 asentamientos, atendiendo las necesidades de vivienda y trabajo de las personas que se encuentran asentadas a lo largo de los 26 kilómetros del Jarillón Río Cauca, como también en las Lagunas el Pondaje y Charco Azul, se entiende entonces, que el Plan Jarillón Cali tiene un gran impacto social para la población beneficiaria y la ciudad en general.

2. Antecedentes de Investigación

El análisis de capital social y asentamientos humanos es poco en el país, en el contexto mundial el concepto ha sido revisado para poner a prueba el cuerpo conceptual de capital social en la realidad. Esta tarea ha sido liderada principalmente por organismos multilaterales e instituciones académicas, las cuales han desarrollado metodologías e instrumentos para evaluar la existencia de capital social y económico, entre las más destacadas están las experiencias del Banco Mundial a partir de los noventas, en el ámbito latinoamericano la CEPAL entre el 2001 y 2005 y el Banco Interamericano de Desarrollo a partir de 1998, son los que han adelantado investigaciones en torno a esta temática específica.

El capital social entendido como atributo de grupos sociales ha llamado la atención de diversas instituciones relacionadas con el desarrollo y lucha contra la pobreza. El Banco Mundial (1998) define el capital social como “las instituciones, relaciones y normas que caracterizan la calidad y cantidad de las interacciones sociales en la sociedad” (p.3). El Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) (2000) lo define como “aquellos aspectos de la organización social, incluyendo redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y cooperación para beneficio mutuo” (p.114). Por su parte la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico - OCDE (2001) lo define como “redes junto con normas, valores y opiniones compartidas que facilitan la cooperación dentro y entre los grupos”(p.39).

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) ha desarrollado algunas investigaciones sobre el capital social, especialmente en el ámbito comunitario rural.

Miranda y Monzo (2003) lo han entendido como “un activo de cooperación, confianza y reciprocidad, que reside en las relaciones sociales y facilita el acceso a recursos escasos a través de redes personales y emprendimientos colectivos” (p.7).

En lo que respecta a los asentamientos humanos, Marta Cecilia Navarro (1989), señala como factor determinante para el asentamiento de las comunidades migrantes en el municipio de Buenaventura, los lazos de parentesco que se tienen con las personas ahí establecidas con anterioridad. Afirma que estos lazos, funcionan en el proceso de asentamiento, y son fundamentales en el desarrollo de la vida social en comunidad. Los procesos migratorios se hacen regularmente a lugares que son similares a las anteriores moradas. Se realiza un trabajo exploratorio desde métodos cualitativos, tomando de referencia los líderes, primeros pobladores y actores institucionales.

En el trabajo de readaptación social del desplazado de Francia Elena Castro (2007), se estudian cinco casos de desplazamiento en el departamento del Putumayo, haciendo énfasis en las estrategias adoptadas por las familias en pos de adaptarse al nuevo espacio social. La autora señala que la situación de desplazamiento, produce una experiencia de emergencia y fragilidad, que exige una mayor cantidad de acciones por parte de los individuos para recuperar la estabilidad perdida. Destaca cuatro dimensiones del proceso de readaptación: readaptación sociocultural, económica, espacial y desde la política pública.

La investigación realizada por Amanda Patricia Amorocho (2009), respecto al asentamiento Convivir del municipio de Girón (Santander) que fue afectado por la ola invernal del año 2005. En el mismo, se hace un análisis de la narrativa de los diversos actores relacionados con la conformación del asentamiento, destacando tensiones entre éstas y el discurso oficial de conservación de los territorios, según la normatividad ambiental y urbanística colombiana. La metodología que implementó, parte de una revisión de documentación histórica y técnica; un análisis demográfico que proporciona la dimensión cuantitativa de la población, tomando como referencia los censos de población y vivienda del municipio de Girón de los años (1973, 1985, 1993 y 2005), para analizar el comportamiento de las variables migración, condiciones y tipo de viviendas .

Se indaga por las motivaciones que llevaron a la población a asentarse en este territorio, como se fue comprometiendo a otros actores (familiares, amigos, políticos y funcionarios) en el proceso de asentamiento, convirtiéndolos en asentamientos medianamente consolidados. El asentamiento en este estudio, está definido por las relaciones sociambientales que se realizan en un espacio-tiempo específico, dando lugar a unos patrones que son el resultado de arreglos entre los sujetos, relaciones de poder y su entorno ambiental.

Natalia Salazar Quiñonez (2011), nos muestra el proceso de consolidación y los procesos de resistencia del asentamiento desde una perspectiva étnica. Revisa las condiciones históricas de los afrodescendientes en Colombia y las consecuencias de la esclavización de africanos y sus descendientes, con el propósito de entregar algunas explicaciones a los repertorios de acciones, prácticas sociales y resistencia de la población. Se ubica en la experiencia organizativa de este

asentamiento, reconstruyendo como el proceso de resistencia tiene antecedentes en el tipo de dominación esclavista, el desplazamiento forzoso y la continuidad del proceso de resistencia afrodescendiente, ante la persistencia de las condiciones de desigualdad y exclusión social y política.

Diana Marcela Mendoza y Rosa Elena Rodríguez (2011), se enfocan en las apreciaciones teórico-metodológicas sobre las representaciones culturales femeninas en el proceso de asentamiento de las playas de Puerto Mallarino. Identifican las prácticas socioculturales que contribuyeron a desarrollar unas representaciones culturales femeninas específicas, en el proceso de conformación de la comunidad asentada en las playas de Puerto Mallarino entre 1920 y 1970. Se expone que los elementos socio-culturales que permanecen hasta el presente, se conformaron a finales del siglo XIX; desde aspectos como la relación con los recursos naturales, las relaciones sociales y familiares, las participación de las mujeres, las redes sociales y la configuración de la identidad, basada en el discurso de la ancestralidad y las acciones colectivas en defensa del territorio, entre otras.

En cuanto al tema de los asentamientos humanos en la ciudad de Cali, Carolina Centeno (2012), tiene como objetivo comprender las trayectorias de inserción social de personas afrocolombianas migrantes a la ciudad de Cali entre 1995 y 2005, y la relación de dichas trayectorias con las formas de construcción y resignificación de los territorios. El estudio se fundamenta en métodos cualitativos, teniendo en cuenta la realidad construida por los migrantes respecto a la construcción de territorios en la ciudad, haciendo énfasis en el análisis relacional de

los actores, los contextos socio histórico y las instancias sociales que favorecen estos procesos de ocupación.

Se plantea un abordaje orientado por las nociones teóricas de; trayectorias de inserción social, migración, identidad étnica, exclusión e inclusión, territorio, territorialidad y territorialización. Llevada a cabo mediante un proceso de entrevistas a profundidad a un grupo de líderes afrocolombianos con el propósito de establecer desde las trayectorias de vida y experiencia migratoria, la configuración socio-territorial de los sectores de Mojica II, Charco Azul y Cinta Sardi y la Colonia Nariñense del distrito de Aguablanca al oriente de la ciudad.

En el abordaje de la noción de capital social, se podrían ubicar las investigaciones que trabajan el tema de capital social desde organismos multilaterales, como el caso de Bebbigton (2003), el cual, se centra en conocer las organizaciones rurales y urbanas de Ecuador, por medio de un estudio de redes de confianza, los mecanismos de solidaridad y los lazos culturales, todo esto entendido como parte del tejido social que caracteriza las organizaciones sociales. La tesis central del autor plantea que para que las organizaciones sociales persistan es necesario que estén interactúen con agentes externos públicos y privados. En este estudio se relaciona el capital social con el desarrollo, y se realizó una encuesta donde se buscaba medir la capacidad institucional de las ONG's, a través de una serie de indicadores cualitativos y cuantitativos que permiten desglosar de una manera práctica el concepto de capital social.

En esta misma línea, la investigación realizada por Evelyn Monzo y Francisca Miranda (2003), respecto a un estudio comparativo sobre capital social y políticas públicas en localidades campesinas de Chile, en donde se analiza el aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural. A partir de metodologías cualitativas orientadas por las nociones de: capital social, organizaciones productivas, desarrollo, redes sociales y pobreza, establece relaciones entre los actores institucionales y las localidades campesinas para determinar patrones e impactos en el tejido social de las localidades.

A nivel nacional Podríamos destacar el trabajo de “La Evolución del Capital Social en Colombia 1997-2005”, realizado por John Sudarsky (2007). Relaciona la participación ciudadana en los asuntos de interés público con el crecimiento económico en el mediano y largo plazo. Principalmente las relaciones horizontales entre los miembros locales de la comunidad y las relaciones verticales entre estos y las instituciones del Estado. Inicialmente consistió en la aplicación del Barcas en Colombia (1997), el cual tomó de referencia la Encuesta Mundial de Valores, que ya había sido probada en otros países y regiones del mundo. Este trabajo fue mejorado, mediante una metodología novedosa para la encuesta de 2005, la misma incluía, entre otros aspectos dos factores diferentes de capital social: (Ksocial), identificadas por el autor como Fuentes de Información no Validadas (Fenoval) y Confianza en Fuentes de Información del Estado (Confie). La primera establece cuando una persona tiene fe en una información, sin que recurra a sus comprobación, y la segunda registra el capital institucional representado en la confianza de los ciudadanos en el Estado, y en aquellas instituciones que contribuyen a resolver los problemas de la sociedad (Sudarsky, 2007).

La investigación de Fanny Santana Zambrano (2015), respecto al desplazamiento y capital social en la conformación de tres asentamientos de la comuna 18 de Cali. Busca determinar la manera en que el capital social está inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados que propiciaron la consolidación de los asentamientos: Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y las Palmas II, con finalidades de acceder a vivienda y propiciar un reasentamiento que permita restablecer sus medios de vida. Emplea metodologías cualitativas de investigación, y presenta algunos elementos de capital social que participan en la consolidación de los asentamientos. Se elabora el análisis de las relaciones familiares y vecinales y su establecimiento como redes de capital social, para ello se retoman los desarrollos teóricos de Pierre Bourdieu (2001), Robert Putnam (1995) y James Coleman (2011).

En el estudio, se intenta demostrar como las relaciones familiares y vecinales, representan las principales redes de capital social y aunque aparentemente débiles, en el caso de los desplazados, permiten establecer las bases para la producción de un lugar de reasentamiento y posteriores alianzas con organizaciones de base y el Estado, en procura de mejoras estructurales del asentamiento.

Aunque el capital social parece tener efectos positivos en la sociedad, también existen efectos negativos del capital social, pues al igual que el capital físico y el humano puede ser utilizado para malos propósitos. Como ya lo mencionada Coleman, las normas y las redes que sirven a algunos grupos pueden obstaculizar a otros, en particular si las normas son discriminatorias o las redes sociales segregadas. Es por eso que para Putnam, es importante

preguntarse quién es incluido y se beneficia o quién es excluido y no se beneficia. “Algunas formas de capital social pueden perjudicar las libertades individuales” (Putnam, 2001:104).

Existe por la tanto un riesgo en la cooperación negativa como la que se crea entre los criminales. Autores como Field (2003), estudian como el capital puede ayudar a reproducir la inequidad y cuál es el papel que juega en apoyar la creación de comportamientos antisociales. Para Field (2003), las personas pueden explotar el capital social para propósitos sociales y económicos perversos. Define el capital social perverso como aquel que puede traer beneficios para un grupo, pero resultados negativos para la comunidad.

Aunque las investigaciones que sustentan esta teoría son pocas, Mauricio Rubio se ha ocupado un poco más de la relación que pueda existir entre el capital social y violencia, pero también desde una perspectiva economicista. Rubio (1996) trata de mostrar que el capital social no siempre refuerza el capital humano y por consiguiente no siempre favorece la eficiencia económica. El autor argumenta que existe un capital social perverso que trunca el bienestar de la sociedad, y que este capital social, se manifiesta en un sistema de premios y recompensas que predomina en la sociedad. Para Mauricio Rubio (1996), la acumulación de capital social perverso en Colombia, propició las actividades económicas ilegales, mostrando ejemplos concretos en Antioquia y el Valle, donde surgieron los principales carteles del narcotráfico. Los altos niveles de capital social dentro de las organizaciones criminales favorecen las actividades extra-ilegales, beneficiando económicamente a algunos y desfavoreciendo a otros.

Latorre (2004) destaca una relación positiva entre capital social y violencia urbana. En su trabajo plantea la relación entre violencia y capital social a través del comportamiento de dos individuos que enfrentan decisiones diferentes de la comunidad. Por un lado está el agente generador de violencia que observa externamente las condiciones del capital social de la comunidad que decide si invertir o no en capital social de acuerdo con el nivel de violencia de su localidad. En esta investigación Latorre (2004), constata que la relación positiva entre capital social y violencia no es necesariamente generada por la idea de capital social perverso, sino por otros elementos relacionados con el nivel de acumulación de capital social y las variables que inciden en la decisión del agente violento.

3. Marco conceptual

3.1. Capital social

En el presente capítulo se abordan los principales autores respecto al capital social, su desarrollo y ámbito de aplicación. Asimismo se conocen los alcances del concepto en el contexto latinoamericano. En primer lugar, se recurre a la revisión de los autores precursores de la noción como Bourdieu, Putnam y Coleman y de las instituciones multilaterales que los relacionan principalmente con la superación de la pobreza.

Se afirma que en la sociología contemporánea, alrededor de los años ochenta se inicia el primer análisis sistemático del concepto de capital social. En el marco de su teoría general de los Campos, Pierre Bourdieu define el capital social como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985, p. 248).

El abordaje del concepto otorga primacía a las relaciones sociales en un doble sentido: objetivas (campos sociales) y las estructuras incorporadas (habitus o las disposiciones de los sujetos). De igual forma postula la construcción deliberada de la sociabilidad con el objetivo de crear recursos derivados de la participación en grupos y redes sociales.

En su versión original afirma que, “las ganancias obtenidas debido a su pertenencia a un grupo son la base de la solidaridad que las hace posibles” (Bourdieu, 1985, p. 249). La definición de Bourdieu aclara que el capital social puede descomponerse en dos elementos: la relación misma, que permite a los individuos reclamar acceso a los recursos y el monto y calidad de éstos. Otro de los aportes que realiza se refiere a la distinción entre capital social, económico, cultural y simbólico.

James Coleman (2000) define el capital social como “el componente del capital humano que permite a los miembros de una sociedad confiar en los demás y cooperar en la formación de nuevos grupos y asociaciones” (p.14). Asimismo, se define como “una diversidad de entidades con dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de estructuras sociales y facilitan cierta acción de los actores – ya se trate de personas o actores corporativos - en una estructura” (Arriagada, 2003, p.14). Esta definición incorpora procesos diferentes y hasta contradictorios debido a los mecanismos que generan capital social, las consecuencias de la posesión y la organización social que permite la apropiación del mismo.

Robert Putnam (1993), considera el capital social desde una perspectiva sociocultural. Su análisis se basa en el estudio del norte de Italia y en el largo proceso histórico que permitió constituir una base de acción y cooperación para beneficio mutuo y desarrollo democrático. Se centró en las instituciones públicas y el grado de participación cívica medido por indicadores como la votación, lectura de periódicos, pertenencia, membresía a instituciones y clubes. Considera que el capital social está constituido por aquellos elementos de las organizaciones sociales, como las redes, normas, la confianza que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo, puesto

que el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene acervo abundante de capital social.

3.2. Aporte teórico de Pierre Bourdieu al capital social

Una vez establecido este panorama inicial, se pretende abordar algunos de los desarrollos teóricos de cada uno de estos autores, respecto a la definición de capital social. En el caso de Bourdieu (2001) el concepto aparece en “los trabajos de etnología en Argelia. Ahí lo introdujo para explicar diferencias ligadas, a grosso modo, con base a los recursos que pueden unirse por procuración, a través de las redes de relaciones más o menos numerosas o ricas” (p. 16), de esta manera podríamos decir que su uso se remonte a la década de los sesenta, aunque de una manera ocasional y poco sistemático.

Siguiendo su obra, a pesar de que la expresión se menciona en el texto la reproducción (Bourdieu y Passeron, 1995), es en el texto “la Distinción, los criterios y bases sociales del gusto”, donde el concepto se desarrolla a profundidad. Cuando se hace alusión a esta definición como una de las diversas formas de capital (económico, cultural y social). En uno de sus apartes el autor menciona: “ los miembros de profesiones liberales (y en particular los médicos y los abogados) intervienen (...) en unos consumos apropiados, para simbolizar la posesión de los medios materiales y culturales aptos para ajustarse a las reglas del arte de vivir burgués y capaces de asegurar con ello un *capital social*, capital de relaciones mundanas que pueden llegado el caso,

proporcionar apoyos “útiles”, capital de honorabilidad y respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad y, con ello su clientela, y que pueda convertirse, por ejemplo, en una carrera política” (Bourdieu, 1988, 118).

En las formas de capital, el concepto cobra mayor relevancia, situándolo como una herramienta explicativa para efectos sociales que no pueden ser comprendidos de otra manera. Como lo menciona el autor, la noción hace posible entender porque dos personas con cantidades equivalentes de capital económico o cultural obtienen diferentes beneficios. Dichas diferencias provienen de “tener influencias” o “relaciones” (Bourdieu, 2000, p.149). Esto es la capacidad que tienen los individuos de “movilizar en su favor el capital de un grupo más o menos institucionalizado y rico en capital” (149). Este capital se constituirá por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos (Bourdieu, 2000).

Expresado de otra forma, “se trata de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. El capital total que poseen los miembros individuales les sirve a todos, conjuntamente, como respaldo en el sentido más amplio del término –*merecedores del crédito*. En la práctica, las relaciones de capital social solo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas y contribuyendo además a sus mantenimiento. Asimismo pueden institucionalizarse y garantizarse socialmente, ya sea mediante la adopción de un nombre común, que indique la pertenencia a una familia, clase, clan, o incluso a un colegio, partido, etc.; De esta manera, mediante un nutrido elenco de *actos de institucionalización* que caracterizan a quienes los

soportan al mismo tiempo que informan sobre la existencia de una conexión de capital social” (Bourdieu, Ibíd. 2000, p. 148).

En esta definición podríamos destacar cuatro elementos esenciales del capital social: la pertenencia a un grupo, existencia de relaciones de intercambio material y simbólico que se dan en su interior, su grado de institucionalización y los recursos que posee. Bourdieu ve en la pertenencia al grupo un requisito indispensable para la existencia de capital social. “los beneficios derivados de la pertenencia a un grupo constituyen, a su vez, el fundamento de la solidaridad que los hace posibles” (Bourdieu, 2000, 150).

A diferencia del capital económico y cultural en posesión de las personas, que podían ser perfectamente inteligibles desde el individuo, el capital social demanda la existencia de un grupo o una red duradera de relaciones sociales.

De esta manera, la existencia de una red de relaciones no es un fenómeno natural ni social establecido, de una vez y para siempre, mediante el acto original de institucionalización, antes al contrario, es el producto de un esfuerzo continuado de institucionalización, esta tarea resulta necesaria para producir, reproducir conexiones útiles y duraderas que aseguren el acceso a beneficios simbólicos o materiales (Bourdieu, 2001).

La institucionalización es una característica central del capital social que le hace asumir “una existencia cuasi-real”. Las relaciones sociales difusas, motivadas por la cercanía física o

social, no pueden considerarse generadoras de capital social frente a la simple sociabilidad entre conocidos, los cuales otros autores han considerado como parte del capital social (Putnam, 2002). En la perspectiva de Bourdieu (2000), para que esta clase de relaciones se transformen en relaciones de capital tienen que estar basadas en “el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad” (p.150), entre quienes las forman, para estar penetradas por relaciones de intercambio y recibir cierta institucionalización. Bourdieu aduce que el capital social en posesión de un grupo tiende a concentrarse en manos de un individuo o unos pocos mediante una delegación institucionalizada, tanto más conforme el grupo sea más grande y menos poderoso (Bourdieu, 2000).

La reproducción y convertibilidad del capital social depende de las relaciones que los miembros de la red emprendan, lo que les implica inversión de recursos, esfuerzo y capital económico. No obstante, Bourdieu (2000) “afirma que hay individuos que logran una mayor apropiación de los beneficios derivados de la red” (p.151), refiriéndose a aquellos que no solo han desarrollado la habilidad de relacionarse sino que han adquirido en su proceso de socialización e incorporación de capital cultural la habilidad de apropiación. Es a uno o un conjunto selecto de estos individuos, a los que se les delegará el poder de representación del grupo y los que limitaran la entrada de otros individuos a la red de relaciones.

3.3. Coleman, el capital social y su carácter funcional

James Coleman (2000), realiza una formulación sistemática del concepto de capital social, con un interés principalmente teórico. Considera que el capital social es capaz de conciliar dos tradiciones explicativas de la acción social, la que tiende a explicarla por referencia al contexto de normas, reglas y obligaciones que la gobiernan y la que deja de lado este entorno y la explica al suponer individuos del todo movidos por su interés propio. Frente a estas tradiciones, el capital social aparece como un dispositivo teórico especialmente apto para integrarlas, que se define por su función. No es una entidad única sino variedad de diferentes entidades, con dos elementos en común: todas ellas consisten de algún aspecto de las estructuras sociales, y facilitan la realización de ciertas acciones para los actores, sean personas o actores corporativos, dentro de la estructura (Coleman, 2000:20).

Asimismo, el autor afirma que el rasgo distintivo del capital social es su carácter funcional. De acuerdo a esto ahí donde cualquier aspecto de la estructura social contribuya a la realización de los fines del actor, existe capital social. De esta manera puede asegurarse que en todo fenómeno se identifica esa posibilidad, recibiendo tal capacidad explicativa, le permite a Coleman disponer de una noción que, además de ser compatible con su perspectiva general, es capaz de explicar multitud de fenómenos a partir de un solo principio teórico. Sin embargo existen ciertas estructuras que cumplen mejor su función que otras. Este autor distingue tres formas principales de capital social las cuales se retoman en 1990, y a las cuales se les agregan tres más. Éstas son: 1) las obligaciones y expectativas, 2) el potencial de información, 3) las normas y sanciones efectivas,

4) las relaciones de autoridad, 5) las organizaciones sociales apropiables para otros fines y 6) las intencionales (Coleman, 2000.22).

La primera forma de capital social surge en contextos de intercambio. Coleman (2000), expone una situación según la cual, si un actor hace un favor a otro es posible que surja en el primero una expectativa de reciprocidad y una obligación en el segundo por retribuirla. La segunda forma de capital social es el potencial de información inherente a las relaciones sociales. Retomando la convicción económica, donde la adquisición de información implica un costo, el autor argumenta respecto a los beneficios que puede obtener los actores para alcanzar sus fines, con la información en posesión de sus contactos y relaciones sociales, sin que sea necesario para ello establecer relaciones de reciprocidad en términos de obligaciones y expectativas (Coleman, 2000: 22).

La tercera forma de capital social establece que las normas inhiben ciertas acciones y estimulan el emprendimiento de otras, como normas que inhiben el crimen, facilitan el caminar en la calle por la noche. En cuanto a las relaciones de autoridad, un actor puede transferir a otros derechos de control sobre ciertas acciones. Éstos son capital social que queda a disposición del actor que los recibe. En cuanto a las organizaciones sociales, también pueden entenderse como forma de capital social, en la medida que sean intencionales o se usen para fines distintos de su origen. De esta manera, se invierte en ellas con expectativas de ganancias o se generan recursos de organización acumulados útiles para emprender otros fines.

La organización crea dos tipos de subproductos: la adaptabilidad de la organización para otros fines y la organización productora de bien público, en definitiva su conformación por parte de los actores coloca sus beneficios a disposición de otros, hayan participado o no, en su conformación.

Coleman (2000), también revisa el capital social en la familia. Según lo explica, éste constituye las relaciones entre padres e hijos. La ausencia física de los adultos podría considerarse con una deficiencia estructural en las familias modernas, así como las monoparentales. Sin embargo, la familia nuclear también puede considerarse de esta manera, siempre y cuando los padres estén fuera de casa todo el día, o si están presentes y no existe una fuerte relación entre ellos. Para el autor la ausencia de capital social en la familia afecta los resultados educativos de los jóvenes.

De igual manera en el desarrollo de un joven, no solo influye el capital social presente en la familia, también el que se halla afuera, es decir, en la comunidad. Para el autor, éste consiste en las relaciones sociales que tienen los padres con las instituciones y la comunidad. Para las familias que se mudan mucho, estas relaciones sociales que constituyen un capital social se rompen en cada traslado (Coleman, 2000).

3.4. Putnam, el capital social y las organizaciones

Robert Putnam (1993), incorpora el concepto en su estudio de caso sobre el desempeño institucional de los gobiernos regionales de Italia, en donde pretende establecer las condiciones que permiten crear instituciones representativas fuertes, responsables y efectivas. (p. 86). En su opinión las diferencias en el desempeño institucional que presentan algunas regiones de Italia, no se explican, solamente por la desigual modernización, para comprender estas diferencias se debe analizar una nueva variable: la comunidad cívica.

El autor entiende a la comunidad cívica como aquella en la que la ciudadanía tiene alto compromiso cívico, donde se asume y actúa como iguales políticamente y son capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia, para dar un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública. (Putnam, 1993, p.86). Son estas las características que intenta medir empíricamente para establecer con una mayor profundidad las diferencias observadas.

Al final de su análisis, Putnam conecta la noción de civilidad con las ideas de Coleman sobre el capital social. Expone que detrás de las experiencias de éxito o fracaso de las regiones italianas, se encuentran formas distintas de resolver los conflictos. Estos problemas admiten dos soluciones; la cooperación o la solución mediante intervención de un tercero con el poder de imponer soluciones verticales. La apropiación que realiza de Coleman (2000), es selectiva y le añade elementos nuevos. Afirma que el capital social se compone de confianza, normas de reciprocidad, redes de comunicación y compromiso cívico.

Con relación a la confianza, indica que es un componente esencial (Putnam, 1993). Su importancia la ejemplifica con las investigaciones de los sistemas de créditos rotativos (Geertz y Velez-Ibañez, 1993), aunque la posibilidad de desertar está presente, esto no ocurre en vista de que los riesgos se minimizan por la existencia de confianza, fuertes normas y redes de compromiso recíproco que llevan al cumplimiento de obligaciones.

Las normas, forman parte del capital social, en la medida en que son capaces de “reducir los costos de transacción y facilitar la cooperación” (Putnam, 1993, p.172). La reciprocidad puede ser de dos tipos: específica y generalizada. La primera entraña y toma los bienes de equivalente valor, mientras que la segunda supone relaciones continuas de intercambio donde la retribución no es inmediata, ni equivalente a corto plazo. El valor de las normas de reciprocidad proviene de su capacidad de superar los problemas de acción colectiva.

Las redes de compromiso cívico, son intensamente horizontales, pues los agentes tienen equivalente status y poder. Se trata de asociaciones como cooperativas, clubes corales, partidos de masas, asociaciones vecinales, etc. Estas redes incrementan los costos potenciales para los desertores en cualquier transacción individual, promoviendo fuertes normas de reciprocidad y mejorando el flujo de información sobre la confiabilidad de los individuos.

Putnam (1993) expone respecto a la relación entre capital social y comunidad cívica, lo siguiente: “las reservas (Stocks) de capital social, tales como la confianza, las normas y las redes, tienden a ser auto reforzantes y acumulativas. Círculos virtuosos resultan en equilibrio social con

altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo. Estos rasgos definen a la comunidad cívica” (p. 177).

La última explicación de las diferencias de desempeño institucional en las regiones italianas, debe buscarse en las distintas dotaciones de capital social que poseen. Pero es también la existencia de capital social lo que ayudaría a comprender las diferencias de desarrollo económico en estas regiones.

Putnam (2001), le otorga gran importancia a la reciprocidad y sus efectos en la sociedad, pues para él ésta se basa en la reciprocidad generalizada y es más eficiente que una llena de desconfianza. De igual manera señala la importancia que tienen las redes de compromiso cívico, las cuales facilitan la coordinación, comunicación y amplifican la información y la confianza que genera a los otros individuos.

Al igual que Coleman, el capital social, es un bien público, es decir, no es propiedad privada de aquellos que se benefician de él. El capital social para Putnam (2001), “consiste normalmente en lazos sociales, normas y confianza transferibles de un marco social” (p.194).

La confianza, las normas y redes, son reservas de capital social, ya que tienden a auto reforzarse y ser acumulativas. Este tipo de capital puede aumentar con el uso, pero como lo señala Bourdieu también puede disminuir o incluso desaparecer si no se usa.

Los más recientes trabajos de Putnam tienen relación con las interpretaciones que elaboró en su publicación de 1993. A pesar de que la definición de capital social sigue siendo la misma; se pueden destacar algunos matices. En primer lugar se amplía su alcance para abarcar también aspectos de la sociabilidad; desde la comida entre amigos hasta el encuentro casual con otro individuo en un ascensor, el segundo, es que el autor distingue diferentes tipos de capital en relaciones opuestas (Putnam, 2003, p.18).

Considera que el capital vinculante tiende a fortalecer identidades específicas, excluyentes, y a fomentar la homogeneidad de los grupos. Es determinante para reforzar la reciprocidad limitada al grupo y estimular la solidaridad. En cambio el capital social que tiende puentes se orienta sobre todo hacia fuera de los grupos primarios. Tiende a integrar personas de diversas clases sociales y “puede generar identidades y reciprocidades más amplias”. Es más útil para difundir información y generar puntos de contacto con “activos externos”. Evidentemente el valor de esta distinción es aproximativo, pues como Putnam reconoce, muchas redes sociales se caracterizan por lograr ambos efectos: vincular a sus miembros entre si y a la vez tender puentes con otros (Putnam, 2003. p.20).

Mientras que Coleman y Bourdieu consideran como punto de partida el actor, para Putnam son los agregados sociales. Coleman, dice Ramírez (2005), advierte sobre los procesos de transformación social que se presentaron en occidente a partir del siglo XVIII y que aún continúan provocando el declive de instituciones primordiales basadas en la familia. Del mismo modo, lo que se acompañó con la pérdida de capital social informal, el cual se basa en el control sociales derivado de las normas, la confiabilidad del ambiente y el cumplimiento de las obligaciones.

Putnam también lo reconoce para el caso de Estados Unidos (p.34). Según Ramírez (2005), Putnam insiste que el capital social de una sociedad tiene implicaciones profundas en el desarrollo económico, democrático e incluso en la salud y la felicidad de las personas.

3.5. Redes sociales y asentamientos

Raúl Atría (2003), indica que la capacidad de movilización de recursos y disponibilidad de redes sociales se expresa concretamente en ciertos factores que son recurrentemente considerados en el análisis del capital social, tales como redes sociales, reciprocidad, confianza, normas y proactividad. En relación a la participación en redes, indica que en el análisis del capital social es fundamental la inclusión de redes de relaciones entre individuos. El capital social no puede ser generado por individuos que actúan por sí mismos, este depende de la tendencia a la sociabilidad, de la capacidad para formar nuevas asociaciones y redes.

En esta misma línea, el sociólogo Mark Granoveter (1973) indica: “los actores económicos no actúan como átomos aislados sino que sus interacciones estaban inmersas en las relaciones, redes y estructuras sociales” (p.49). En su trabajo introduce la idea del poder que las relaciones de tipo indirectas (fuera del círculo inmediato de familia, amigos cercanos o la comunidad) ejercen en la búsqueda y obtención de empleo.

En su propuesta, el autor señala que los lazos fuertes, aquellos que se dan con mayor intensidad y frecuencia, no bastan para generar beneficios sino que será necesario invertir esfuerzos en generar lazos débiles, menos intensos y frecuentes, pero que en determinadas ocasiones son los que permiten acceder a entornos más remotos y compartir información y conocimientos que de otra forma no serían accesibles a los individuos y los grupos. De esta forma la demografía, el espacio territorial, la pertenencia a asociaciones, etc., deben ser consideradas en el estudio de capital social.

Las redes sociales pueden entenderse como campos sociales constituidos por relaciones entre personas, citando a Lomnitz (1975), “las redes se constituyen a partir de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios (...) son conjuntos de individuos entre los cuales se produce con cierta regularidad una categoría de intercambio” (p.141). La conformación de redes sociales depende de diferentes factores que regulan la intensidad de dicho intercambio, entre ellos la distancia física, la distancia económica y la distancia psicológica (determinada por la confianza y la disposición para entablar y sostener una relación de intercambio recíproco).

Clasifica las redes en dos tipos, egocéntricas, referidas al conjunto de relaciones centradas en un individuo determinado, constituida a partir del conjunto de personas con quienes se intercambia recíprocamente bienes y servicios (Lomnitz, 1975). Y las exocéntricas, las cuales están conformadas a partir de un grupo social, sea de parientes o de vecinos unidos por una relación de cooperación, basada en un principio de reciprocidad generalizada, en el cual no existen personas que centralicen el intercambio (Lomnitz, 1975).

Las redes sociales pueden entenderse como un conjunto bien delimitado de actores, individuos, grupos, organizaciones vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales (Lozares, 1996). En el caso de estas personas, sus redes están dadas por relaciones principalmente con sus familiares y coterráneos con los que establecen generalmente, relaciones densas que se fortalecen en la medida en que exista comunicación constante, o en su defecto, experiencias significativas de vida que promuevan la unión.

Siguiendo a Atria (1999), En la dimensión de los recursos está implicada la noción de asociación y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes sociales. Estas características han dado origen a la distinción entre las redes de relaciones al interior de un grupo o comunidad y las redes de relaciones externas.

En situaciones de exclusión, la conformación de vínculos fuertes tiene una connotación adicional: a menudo constituyen una solución práctica a los problemas que trae asociados la situación de precariedad. Las redes exocéntricas descritas por Lomnitz, son características en estos contextos y se sustentan en el intercambio de favores entre grupos de parientes, vecinos y amigos. La cercanía Física es el factor clave que posibilita la conformación de este tipo de redes, al estimular el contacto frecuente, lo que contribuye al afianzamiento de la reciprocidad y la confianza (Atria, 1999).

En realidad, en contextos de exclusión, la vecindad se vuelve condición necesaria para la conformación de redes de intercambio recíproco. La distancia física se convierte en un obstáculo

para mantener lazos estrechos dado el costo económico y la dificultad que a menudo conllevan los traslados. La lejanía suele dificultar la posibilidad de acudir a alguien en el caso de necesitar un favor y, sin intercambio de favores, difícilmente puedan establecerse relaciones de reciprocidad, sobre las cuales se genera y mantiene el capital social.

Si bien, la bibliografía sobre el desarrollo y el capital social, tiene sus bases en algunos de los autores referenciados, es pertinente establecer que el capital social en su interacción con las redes, debe analizarse no solamente como una reproducción en la red primaria, sino en su difusión en otras redes, de esta manera se remite no solo a la disponibilidad de redes y los tipos de relaciones que tienden entre ellas. En la medida en las condiciones dinámicas del concepto y las posibilidades de proyección dentro de la estructura de relaciones.

El capital social de un grupo podría entenderse como la capacidad efectiva de movilizar productivamente, y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión. De acuerdo a esto, el capital social se vincula con la participación en redes, dado que este surge en el proceso en el cual los sujetos realizan determinadas actuaciones, y en algunos casos en menoscabo de sus intereses particulares, con el propósito de alcanzar objetivos comunes. La diversidad de redes disponibles en una sociedad, son equiparadas a manifestaciones de capital social, siempre y cuando estén orientadas a intereses superiores, legitimados socialmente (Atria, 1999, p.49).

La capacidad de movilización de recursos de asociatividad y la disponibilidad de redes sociales se expresan concretamente en ciertos factores que son examinados por los analistas del capital social. La importancia de estos factores está en que pueden ser empleados para el análisis de grupos concretas, como en este caso los asentamientos humanos.

En el análisis de los asentamientos, podría afirmarse que las diferencias en cuanto al capital social disponible en un grupo o comunidad, hacen que los agentes sociales tengan accesos también diferenciados a la información, los servicios, los recursos materiales que circulan en la sociedad. Por ello es que puede sostenerse, en general, que un capital social ampliado contribuye a mejorar la calidad de la vida social de un grupo y de los individuos que la componen. Siendo así, el desarrollo del capital social conduce a la disponibilidad de capital social ampliado y, por ende, es un factor que puede ser tratado estratégicamente (Durston, 2009).

Las estrategias que puede desarrollar el grupo para convertir el capital social restringido en ampliado pueden ser de asociatividad o de movilización. La primera está basada en el traslado del predominio de redes internas a redes externas al grupo. Fortaleciendo la cooperación mediante nuevos enlaces de las redes con otros grupos. En el segundo caso, el desarrollo de capital social se pasa del liderazgo en el grupo a una situación de predominio de liderazgo para el grupo. Se genera un empoderamiento que aumenta la capacidad de movilización del grupo (Durston, 2009).

Para analizar el uso de la noción de redes en el ámbito del capital social podríamos poner énfasis en la definición realizada por Bourdieu (2001) “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuos”(p.152). Sin embargo encontramos en los nuevos desarrollos respecto al concepto un mayor aporte en terminos de integralidad y coherencia con los objetivos del estudio.

Por tal motivo en este estudio se entiende el capital social como: “El conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo” (Alberdi y Pérez de Armiño, 2005, 211).

Podemos destacar algunos elementos que orientaran esta revisión del capital social, los cuales pueden ser considerados variables del capital social. En primer lugar la participación en redes; en todos los usos del concepto aparece como clave la noción de redes de relaciones entre individuos y grupos. Las personas se involucran con otras a través de diversas asociaciones, las que son voluntarias y equitativas. El capital social no puede ser generado por individuos que actúan por sí mismo, depende de la tendencia a la sociabilidad, en la capacidad de formas nuevas asociaciones y redes (Atria, 2000).

Otro elemento es la reciprocidad, que establece que el capital social no implica el intercambio formal e inmediato del contrato legal, sino una combinación de altruismo de corto plazo e interés personal en el largo plazo. El individuo provee de un servicio a otro o actúa para el beneficio de otros a un costo personal pero en la expectativa de que este servicio le será devuelto en el futuro caso de necesidad. Si en las comunidades la reciprocidad es fuerte, las personas se preocupan por los intereses de los otros (Durstun, 2009).

La Confianza, la cual implica la voluntad de aceptar riesgos, lo que supone que otras personas responderán como se espera y en formas en que ofrece apoyo mutuo, o al menos que no intentaran causar daño. Finalmente las normas sociales, que proveen control social informal que disminuyen la necesidad de acciones legales institucionalizadas, determinan patrones de comportamiento en los contextos.

Otro elemento que orienta el análisis de las redes sociales, se refiere al concepto de identidad cultural proviene de la psicología social, que concibe la identidad cultural como determinante de la conducta de los individuos y componente de la identidad social, entendida como el conjunto de pertenencias de un individuo en el sistema social.

En este estudio la identidad cultural será entendida desde su dimensión relacional y situacional. La cual explica la identidad como una construcción social que se origina en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y orientan sus representaciones

y elecciones. Es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto Fredrick Barth (1976).

El método es definido por Barth (1976) como “generativo”, es decir, que construye partiendo de la observación a nivel microsocial, para describir proceso de interacción que generan y reproducen diversos grupos étnicos como forma de organización social. Para él, la identidad es un modo de categorización utilizado por los grupos para organizar sus intercambios. Importa entonces encontrar entre los rasgos distintivos, aquellos que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural (Barth, 1976).

El enfoque situacionalista de Barth plantea los grupos étnicos como categorías de asdcripción reconocidas por los individuos como instancias reguladoras de interacción. Cada grupo tiene diferencias culturales, aquellas que los actores consideran significativas. Al definir los límites étnicos sostiene que los rasgos a tomarse en cuenta para definir a los grupos étnicos, no son la suma de diferencias objetivas sino aquellas que los mismos actores consideran significativas, pero es situaciones de contacto, de confrontación cuando cobra vida. Sólo algunos rasgos culturales son utilizados por los actores sociales y éstos parecen ser de dos tipos analíticamente diferentes: las señales o signos manifiestos o características diacríticas que las personas buscan y exhiben para mostrar la identidad como el vestuario, el lenguaje o el estilo de vida; y las orientaciones de valores como los modelos de moralidad a traves de los cuales se juzga el comportamiento (Barth ,1976).

Finalmente la memoria colectiva, está íntimamente ligada al tiempo, pero concebido éste no como el medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los fenómenos humanos, sino que incluye los espacios de la experiencia. La memoria individual existe, pero ella se enraíza dentro de los marcos de la simultaneidad y la contingencia. “La rememoración personal se sitúa en un cruce de relaciones de solidaridades múltiples en las que estamos conectados. No se escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual, y es de la combinación de estos diversos elementos que puede emerger lo que llamaremos recuerdos, que uno traduce en lenguaje. La conciencia no es jamás cerrada sobre ella misma, no es solitaria. Nosotros estamos en direcciones múltiples, como si los recuerdos se situaran en un punto de señal o de mira, que nos permite ubicarnos en medio de la variación continua de los marcos sociales y de la experiencia colectiva histórica” (Halbwachs, 1950, p. 166).

Según Halbwachs (1950) la memoria colectiva es el proceso de reconstrucción del pasado experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Este pasado vivido es distinto a la historia, la cual se refiere más bien a la serie de eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si estos han sido sentidos y experimentados por alguien.

Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento para mostrar que el pasado permanece, y por ende, junto con el pasado, la identidad de ese grupo también permanece. La memoria sería comunicativa, su interés son las experiencias que permiten inventar el pasado. Los grupos tienen la necesidad de reconstruir

permanentemente sus recuerdos, a través de sus conversaciones, usos y costumbres y permanencia en los lugares en donde se ha desarrollado su vida Halbwachs (1950).

La comunicación y el pensamiento de los diversos grupos de la sociedad está estructurado en marcos, los marcos sociales de la memoria, de los distintos posibles, los básicos son los marcos temporales y los marcos espaciales. Los primeros son recreados en todas las festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios de estación, etc Halbwachs (1950). Funcionan como puntos de referencia a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos. Los marcos espaciales de la memoria, consisten en los lugares, las construcciones y los objetos, donde por vivir en y con ellos, se ha depositado la memoria de los grupos. Evocan un recuerdo de la vida social y su ausencia, pérdida u obstrucción impide la reconstrucción de la memoria (p.167).

3.6. A manera de conclusión

Para Arriagada (1996), el concepto de capital social en los países desarrollados surge con la crisis del modelo del Estado de Bienestar. En tanto que, la preocupación sobre estos temas en muchos países latinoamericanos, ocurre en procesos de instauración democrática y redemocratización de los años noventa. Existe una variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social y a sus aplicaciones; que enfatizan en la capacidad de movilizar recursos, la pertenencia a redes, las fuentes que las originan, las acciones individuales o colectivas que los componentes y estructura del capital social posibilitan, y las consecuencias y resultados positivos y negativos que puede generar.

En los últimos años se han realizado diferentes aportes acerca de la noción de capital social y sus potencialidades para generar nuevos instrumentos o modalidades de acción orientados a apoyar las políticas sociales, en especial aquellas destinadas a enfrentar los problemas asociados a la pobreza. Se han revisado desde los fundamentos teóricos del concepto en las distintas disciplinas de las ciencias sociales, hasta las cuestiones prácticas relacionadas con su operación y medición.

Si bien, su alcance todavía es objeto de críticas, nos parece importante establecer un referente de estudio desde este concepto para el análisis y comprensión de los asentamientos humanos, y en el caso particular de este estudio, investigar la manera en que las diversas estructuras y relaciones sociales permiten la creación de ciertas formas de capital social que influyen de una manera determinante el desarrollo y consolidación de los asentamientos humanos (Arriagada, 1996).

En este estudio se aborda el capital social desde una definición más funcional, que entiende el capital social como normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que son determinantes para la cohesión, el desarrollo y el bienestar (Alberdi y Pérez de Armiño, 2005, 211).

Para el reconocimiento de las relaciones de confianza y reciprocidad que definen el capital social en el marco del reasentamiento, se retoman los aportes de la investigación de Miranda y Monzo (2003), que permitirá fortalecer el análisis del capital social en los asentamientos, desde el reconocimiento de los precursores del capital social. Descritos como aquellos factores que

contribuyen a la emergencia de las relaciones de reciprocidad y cooperación que permiten el surgimiento y permanencia de diversas formas de capital social. En este estudio se destacaron el parentesco, la identidad cultural, vecindad y memoria colectiva.

En el caso del parentesco, éste es un elemento producto de la cooperación al interior de la familia que logra extender esas solidaridades a los vecinos y a otros miembros de la comunidad. En cuanto a la identidad cultural, es un modo de categorización utilizado por los grupos para organizar intercambios. Importa entonces encontrar entre los rasgos distintivos que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural Barth (1976).

De acuerdo a lo anterior podríamos exponer que se reproducen dinámicas culturales dentro de los asentamientos asociadas a las tradiciones, patrones de crianza y creencias que orientan las formas de organización familiar y comunitaria, las relaciones sociales y económicas y el repertorio de acciones de los asentamientos en la defensa de sus intereses.

La memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad, está definida por las carencias y las necesidades insatisfechas, las acciones individuales y colectivas adelantadas, los esfuerzos comunitarios por accesos a servicios, legalización de los terrenos, acciones colectivas para acceder a viviendas y el proceso de organización comunitaria de cada uno de los asentamientos.

Las formas de reciprocidad emergen como producto de la vida comunitaria, gracias a la proximidad y convivencia, pues se expresan ante necesidades de algún miembro, amenazas externas, riesgos, la intervención estatal o de agencias de cooperación. En cuanto a la cooperación, puede ser entendida como las acciones colectivas orientadas al logro de objetivos comunes.

Adicionalmente para la comprensión del capital social en el nuevo entorno, y para conocer otras manifestaciones del capital social, se retoman los aportes teóricos de autores como Field (2003), respecto a la noción de capital social perverso. De esta manera, se entenderá el capital social perverso como aquel que puede traer beneficios para un grupo, pero resultados negativos para la comunidad (Field,2003).

4. Estrategia Metodológica

Este estudio, de tipo exploratorio-descriptivo, no solo busca conocer y clasificar el capital social de los asentamientos humanos, sino que hará una descripción de sus atributos a la luz de un esquema de categorías, tomando como fuentes de información a los líderes y habitantes de asentamientos que experimentaron el proceso de reasentamiento.

Para darle alcance a los objetivos, la estrategia metodológica orientó el estudio hacia el paradigma cualitativo de investigación social. La etnografía se estableció como la estrategia para abordar la realidad, por medio de entrevistas semiestructuradas orientadas por elementos teóricos y un trabajo de observación participante durante cinco meses. Siguiendo a Monje (2011), “un rasgo singular de la etnografía lo constituye su visión totalizante. Abordar una cultura o comunidad desde este método, permite comprender y describir la totalidad de dicha cultura o comunidad, en lugar de considerar aisladamente los componentes que la integran” (p.158).

De acuerdo a esta consideración, las personas actúan con base en el significado, en el sentido o en la valoración que otorgan a las cosas y a los hechos. Pueden encontrarse comportamientos sujetos a comprensión, en los cuales el investigador necesita interpretar el sentido o el significado en que se basan las acciones y formas de proceder de las personas (Monje, 2011).

De esta manera, se describe el capital social de los asentamientos en tres momentos: el periodo inicial de conformación, en donde se identifican los precursores del capital social; la organización y consolidación del asentamiento, en donde se exploran los tipos de capital social que emergen y finalmente la experiencia del reasentamiento, donde se establecen las relaciones del capital con el cambio y la adaptación al mismo.

Para una mejor comprensión del objeto de estudio, se tuvieron en cuenta dos elementos que facilitan el desarrollo de la etnografía. Como lo destaca Michel Angrosino (2012), en la ejecución de la etnografía es pertinente identificar patrones a partir de las observaciones del comportamiento vivido y de las entrevistas con las personas de la comunidad estudiada. En segundo lugar, se prestó atención al proceso de investigación en campo; es decir, la manera en que se consiguió la entrada al campo, la forma en que se estableció la relación de confianza con las personas y el modo en que se llegó a ser un participante de algunas actividades del grupo.

Con relación al primer aspecto en las entrevistas se pudo determinar como las redes sociales se constituyen en un elemento que provee cohesión, solidaridad y adaptación a los individuos, y la información recolectada se utilizó para reconocer como operaban esas redes en los contextos de reasentamiento. En cuanto a la entrada a campo, el interés por esta temática surge en el marco de la implementación del proyecto de mitigación de riesgo: Plan Jarillón Cali, en la medida en que el abordaje de la noción de capital social puede ser un elemento que promueva una mejor comprensión de las dinámicas sociales de los asentamientos.

Sumado a lo anterior, la experiencia durante dos años de vinculación al proyecto facilitó las formas de acceso al campo, los informantes y la orientación de las indagaciones. De esta manera, el reconocimiento de la problemática, desde fuentes primarias y secundarias, le permite al investigador un mejor acercamiento a la realidad social.

Se considera importante el abordaje del capital social en los asentamientos, debido a que permite establecer un referente de las formas de organización, cooperación de los grupos que han ocupado el Jarillón del río Cauca, y establecer como aspectos como la reciprocidad, confianza, la identidad cultural y la memoria histórica, han sido determinantes en el desarrollo de los asentamientos.

Para la selección de los entrevistados se tuvieron en cuenta a las personas con más de dos años de permanencia en el asentamiento de origen, mayores de edad, reasentados en alguno de los proyectos habitacionales y beneficiarios del proyecto Plan Jarillón. Adicionalmente se establecieron como contextos de reasentamiento los proyectos de Río Cauca y Llanoverde que son los lugares donde se han ubicado población de los asentamientos Cinta Larga, las Vegas y Brisas del Nuevo Amanecer.

Se tomó como grupo base, a los líderes sociales de los asentamientos puesto que dan cuenta del proceso de reasentamiento, las experiencias comunitarias de organización y las relaciones directas que establecieron con las redes externas. Adicionalmente los datos fueron contrastados con información de cinco habitantes de los asentamientos y las observaciones realizadas por el

investigador a las dinámicas propias de los asentamientos y los proyectos habitacionales en los siguientes momentos: consolidación del asentamiento; actividades realizadas, prácticas sociales , acciones para el mejoramiento de condiciones, acciones colectivas; relaciones con redes externas: reuniones con entidades gubernamentales y no gubernamentales, alianzas y la experiencia del reasentamiento: experiencias durante las actividades del proyecto Plan Jarillón .

Con relación a los informantes, se encontró en ellos una gran disposición a reponder los interrogantes planteados. También se pudo interpretar las valoraciones emocionales respecto al reasentamiento y las modificaciones en las redes comunitarias o vecinales asociadas al reasentamiento, y establecer algunas distinciones en relación con el lugar de residencia y el proceso de adaptación; que se constituyeron en elementos relevantes para el análisis de la información.

Para el acceso al campo se contó con el conocimiento previo de los asentamientos, debido a la experiencia de participar en el proyecto Plan jarillón, la remisión por parte de los informantes y el apoyo de profesionales del proyecto que facilitaron el acceso a ciertos espacios de reunión con las comunidades en los sectores, residencias y lugares de encuentro.

En lo que respecta a la observación participante se realizó por periodos de ingreso en días de semana, con el acompañamiento de población del sector o en actividades previamente acordadas entre la comunidad y los profesionales del proyecto. Con el objeto de estudiar el comportamiento de los grupos y su respuesta en la cotidianidad. Se realizaron observaciones en los asentamientos y proyectos habitacionales en jornadas de mañana y tarde, mediante recorridos

a los lugares, visitas a residencias y puntos de encuentro como ventas ambulantes y tiendas para identificar rutinas y prácticas sociales. En las reuniones se tomaba en cuenta quienes tenían dominio de los grupos, como se distribuían en los espacios, quienes tenían mayor dominio de los temas, quienes opinaban más y cuales eran las diferencias respecto al agente externo, entre otros aspectos.

En cuanto a los lugares donde se realizaron las observaciones, podemos destacar a continuación algunas características de los asentamientos. El asentamiento Vegas cuentan con una población total de setecientos cuarenta y un personas en total. Con una permanencia mayor a diez años en el Jarillón, presenta viviendas consolidadas, las cuales tienen destinaciones de viviendas ó estan asociadas a unidades productivas. Se destacan actividades productivas relacionadas con la porcicultura y el reciclaje.

Cinta Larga, tiene mayores limitaciones de orden material y en sus dinámicas internas tiene una carga de problemáticas sociales ligadas con la convivencia y la seguridad. Como aspecto especial, las viviendas se localizan en la cara seca del Jarillón, contrario a los asentamientos vecinos de Vegas y Venecia, los cuales se localizan en la cara húmeda. Tiene menos de 10 años de permanencia y sus viviendas son construidas en materiales como madera, guadua, eternit, sin instalaciones sanitarias adecuadas.

La observación participante permitió el registro de las acciones de la población de los asentamientos Cinta Larga, Vegas y Brisas del Nuevo Amanecer en su contexto. Se identificaron

lugares, comportamientos, relaciones y prácticas, entre otros aspectos. De igual manera, se establecieron tipologías de cada uno de estos sectores, a partir de las dinámicas y los acontecimientos percibidos. En los proyectos habitacionales se reconocieron tipos de convivencia, que diferencian el reasentamiento de acuerdo al lugar de llegada, los usos de los espacios físicos, relaciones de proximidad y prácticas sociales.

Como lo destaca Monje (2011), la observación participante permite descubrir el sentido, la dinámica y los procesos de los acontecimientos. Para tal fin, el investigador se integra a la vida de los afectados en el estudio. De esta manera, en este estudio también se realizó una participación en las actividades de reuniones de las personas para promover la resistencia al reasentamiento. Todo esto con el propósito de tomar en consideración los significados que los sujetos atribuyen a los actos y afirmaciones.

La metodología empleada permitió abordar elementos significativos para el análisis, relacionados con tipologías en los asentamientos y proyectos habitacionales que permiten ubicar los testimonios en el contexto social que experimentan los sujetos, así mismo reconocer elementos que limitan las posibilidades de abordaje de estos territorios en razón de prácticas delictivas que restringen el desarrollo de la investigación.

Para el análisis de los datos empíricos se procedió de acuerdo al diseño metodológico del proyecto. A continuación se presenta una breve descripción de los entrevistados, cuyos nombres fueron cambiados con el fin de proteger su identidad:

Tabla 2. Información de los entrevistados

ID	EDAD	SEXO	GRUPO ÉTNICO	PROCEDENCIA	OCUPACIÓN	LUGAR DE RESIDENCIA
A	49	F	Mestizo	Cali	Ama de casa	RÍO CAUCA
B	62	M	Mestizo	Cali	Comerciante	RÍO CAUCA
C	42	M	Afrodescendiente	Tumaco	Comerciante	RÍO CAUCA
D	29	F	Afrodescendiente	Tumaco	Ama de casa	RÍO CAUCA
E	44	F	Afrodescendiente	Cali	Vendedora	RÍO CAUCA
F	32	F	Mestizo	Cali	Ama de casa	RÍO CAUCA
G	70	F	Afrodescendiente	Barbacoas	Ama de casa	RÍO CAUCA
H	44	F	Mestizo	Caldas	Ama de casa	RÍO CAUCA
I	54	F	Mestizo	Cali	Ama de casa	LLANOVERDE
J	38	F	Mestizo	Cali	Ama de casa	LLANOVERDE
K	28	F	Mestizo	Cali	Comerciante	LLANOVERDE
L	61	F	Mestizo	Cali	Recicladora	LLANOVERDE

5. Conformación de los asentamientos humanos del Jarillón del río Cauca

En este capítulo se presentan los resultados del proceso de indagación llevada a cabo con los actores de los asentamientos del Jarillón. Asimismo se establece una referencia al capital social de los asentamientos y su incidencia en el reasentamiento.

Inicialmente se realiza un acercamiento a los principales elementos geográficos, sociales y económicos del Jarillón del río Cauca y se detallan algunos aspectos de los asentamientos, con el propósito de establecer un marco del proceso de construcción del dique y su influencia en las acciones de ocupación de la zona oriente de la ciudad.

Asimismo, se exploran los momentos de llegada al asentamiento, las formas de organización comunitaria que empiezan a tejerse, las interacciones entre el capital de los asentamientos y los niveles familiar, comunitario y local. En el proceso de consolidación y desarrollo; la forma en que las redes sociales evolucionan y tienen diferentes dimensiones en las relaciones con el capital externo, dependiendo de los intereses comunes y del tipo de conexión con los organismos estatales. Se esboza cómo las características de cada asentamiento y sus procesos de organización comunitaria influyen en que el capital social se constituya en un elemento determinante para el reasentamiento y la adaptación a los nuevos entornos habitacionales.

Adicionalmente se revisa el uso que se hacen las personas de su escaso capital social convirtiéndolo en estrategias entendidas como iniciativas para sobrevivir, pero principalmente para consolidar asentamientos informales, que significan para sus creadores no solo un lugar para vivir, sino una oportunidad de hacer parte de la ciudad y recrear su sistema de sustento.

El Jarillón del río Cauca se encuentra ubicado en la zona oriente de la ciudad de Cali, y esta es la razón de la migración hacia la ciudad, ocasionada por la violencia política y las posibilidades de fácil adquisición de vivienda. De esta manera, se muestra el crecimiento exponencial de la ciudad, ocasionado especialmente por problemas de todo orden que afectan en gran manera a la sociedad.

Por tal motivo, y en atención a la situación cada día más violenta, especialmente en relación con el problema de la vivienda, la Corporación Autónoma del Valle (CVC) resolvió acometer la ejecución de las obras del Proyecto Aguablanca a finales de la década del 50.

“la realización del proyecto facilitó la incorporación a la agricultura de vastas zonas de tierra, antes pantanosas e inundables, permitió dar una solución al problema del alcantarillado de Cali; ofreció la oportunidad de una expansión radial de la ciudad, abaratando costos de servicios públicos; y puso a disposición de la ciudad aproximadamente 2000 hectáreas de tierra nuevas y baratas para la solución del problema de la vivienda de las gentes de niveles económicos bajos” (Vásquez ,1938, p.250).

El proyecto, según Vásquez (1938), fue financiado con anticipos de la Caja Agraria y recursos del sistema de valoración, él mismo consistió en la creación de un Jarillón desde la carrera 44 hasta el río Cauca, con el fin de proteger el área oriental y sur-oriental de las aguas del río Meléndez y del Lili. Continuaba, paralelo al río Cauca, hasta verter sus aguas en la estación de bombeo en el paso del Comercio.

De acuerdo con Jiménez (2005) en la expansión de las tierras correspondientes al oriente y nororiente de la ciudad se conjugaron varios factores, entre los cuales se destacan: la adecuación de tierras en ciénagas y amplias zonas anegadizas e inundables, mediante las obras hidráulicas realizadas en el marco del Proyecto Aguablanca (1958-1962) de la CVC y las ejecutadas en el Plan de alcantarillado (1964-19671) por EMCALI. Los programas de apertura y pavimentación de vías tales como: la Autopista Suroriental (1969-1971), ampliación y pavimentación de la calle 34 (entre las carreras 1ª y 8ª), de la Calle 34 (entre el río Cali y la Autopista a Yumbo), Carrera 5ª (entre las calles 34 y 2), Avenida Guadalupe (entre la avenida de Los Cerros y la Avenida Pasoancho) y otras Obras adelantadas para los Juegos Panamericanos como la Carrera 10 entre Calles 5 y 15 (Vásquez, 2001).

Según Abello (2011), desde los años 50 existen registros de apropiación, iniciada sólo con fines agrícolas, más adelante, durante los 60 se inició el proceso de urbanización transformando un poco el espacio de rural a urbano. Nos indica que este espacio fue legitimado desde las instituciones que legalizaron la adjudicación y venta de predios a particulares. De igual forma, nos muestra que para este mismo período, la ciudad estaba atravesando por una dinámica de segregación socio espacial debido al aumento de la industrialización en la ciudad y la inmigración.

Llegaron familias de bajos recursos de diferentes regiones y se ubicaron en las periferias de la ciudad, con el fin de buscar un mejor nivel de vida; en espacios que no contaban con ningún tipo de servicios públicos. Haciendo aún más difícil las condiciones de vida de los residentes.

Sumado a esto, la continúa demanda de vivienda y las acciones realizadas para suplirla: generaron asentamientos por medio de invasiones y el surgimiento de barrios ilegales, a partir de programas de vivienda del Instituto de Credito Territorial (ICT) e INVICALI (entidad que fue creada en 1966 para asumir la promoción de vivienda en los sectores más pobres de la ciudad). De acuerdo con Mosquera (1996), en la década de 1960 hubo programas masivos del ICT con financiación internacional que contribuyeron a la expansión hacia Oriente, entre ellos, la construcción de viviendas con proyectos de erradicación de tugurios y habilitación de asentamientos subnormales.

Este es uno de los principales focos de atracción para el proceso de urbanización, visto desde el periodo anterior, por la proliferación de barrios sobre las vías que conectan a Cali con Popayán, Candelaria, Palmira y Yumbo. Durante el periodo se produce el Plan General de Desarrollo de 1969 el cual, de acuerdo con Vásquez (2001), no fue aprobado por el Concejo, aunque fue realizado con criterios que pretendían superar el diseño físico de la ciudad e incluir otras variables que intervienen en el desarrollo de una ciudad. Según Aprile-Gnisset (1992), de este plan sólo se ejecutó lo correspondiente a la propuesta vial.

En la siguiente década, por el contrario, el ICT se orientó hacia las capas medias descuidando aquellas de escasos recursos. Se creó el UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante) y con éste el inicio de un proceso gradual de privatización de la oferta de vivienda. Esto contribuyó a una intensificación y expansión de asentamientos clandestinos ante la escasez de oferta estatal de vivienda para pobladores residentes en Cali con la expectativa de obtener una vivienda propia. Además, según Mosquera (1996), la promulgación de la Ley 66 de 1968 para controlar la venta ilegal de lotes, disminuyó el número y tamaño de las operaciones ilegales, pero se incrementaron la toma de terrenos. Lo que condujo a la mayor ocupación de la zona oriente de la ciudad.

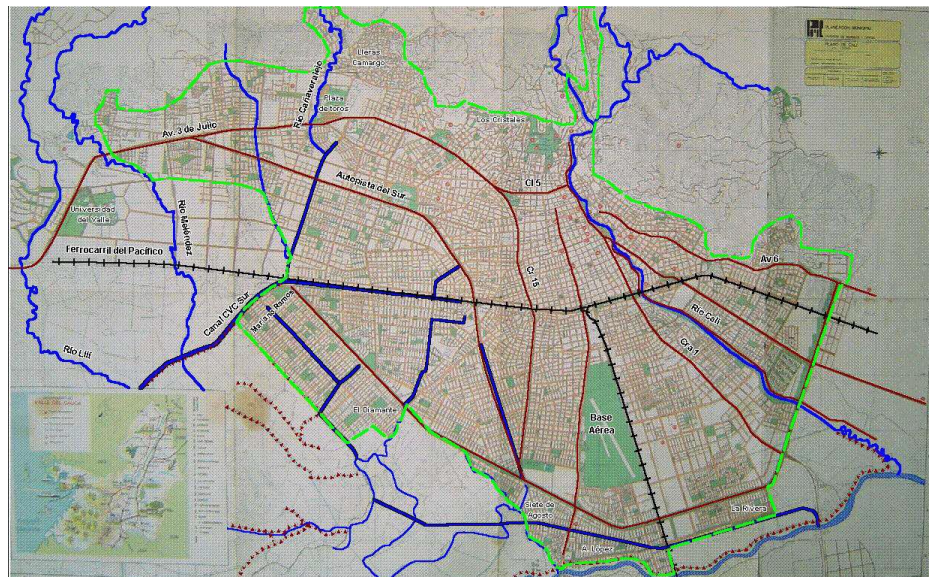


Figura 2. Planeación Municipal, Cali 1976. Expansión de población hacia el oriente y Nororiente.

Para los años 80, de acuerdo a Abello (2011), se desencadenó el mito del progreso y el sueño de una vivienda para aquellos en condiciones de pobreza, esto se dio a partir de un proceso

de expansión urbana generado por el proyecto implementado por la CVC, llamado “Proyecto Aguablanca”; así mismo según la autora, se fueron formando los barrios subnormales y asentamientos como: Mojica, Comuneros, Laureano Gómez, Marroquín, La Alianza, Villa Blanca, Omar Torrijos, Yira Castro, Pondaje, Los Robles, entre otros.

De acuerdo a lo anterior, la conformación de los barrios del oriente de la ciudad surge como producto de asentamientos humanos de población procedente de la Costa Pacífica y Buenaventura, donde hay una predominio de afrocolombianos, de esta manera aparecen barrio como el Rodeo, Asturias, Siete de Agosto, San pedro Claver, Primavera, Republica de Israel que configuran el espacio geográfico de las comunas 13,14 y 15. En estos barrios van a localizarse miembros de futuras redes de las áreas de origen, entre ellas de la Costa Pacífica, que más tarde a través de nuevas generaciones poblarán lo que actualmente está conformado por el Distrito de Agua blanca (comunas 13,14 y 15), en una buena parte también mediante invasiones, y las comunas 16 y 21 (ciudadela Desepaz) (Urrea y Murillo, 1999).

5.1.1. Las asociaciones comunitarias de vivienda

La experiencia de toma ilegal posee varios momentos: un primer momento de aprestamiento, que consiste en el hecho de que el grupo de personas y familias detectan áreas que en su apariencia no se encuentran habitadas, no tienen control policial o de cualquier otra autoridad (Uribe Castro, 2011, p.191).

Luego, el momento de la apropiación y toma de tierras que consiste en llevar a cabo la posesión de éstas. Regularmente este proceso se realiza de manera rápida construyendo entre un día y otro un conjunto de unidades habitacionales en condiciones precarias para demarcar su espacio, su propiedad, y diferenciarla de los otros. Los asentamientos subnormales se dan por una conjunción de variables, factores y actores que no sólo los hacen posibles, sino que naturalizan su creación. Entre ellos se puede señalar la debilidad institucional del Estado, que diseminada como imaginario social, facilita la acción individual y colectiva de quienes desean obtener una vivienda a cualquier costo. La existencia de una cultura de la ilegalidad, alimentada por los vacíos de poder que deja la (in)acción estatal y, por supuesto, como una respuesta a procesos de socialización (de civilización) fallidos o inefectivos (Uribe Castro, 2011).

En cuanto a la organización comunitaria se destaca aquí el caso de la Central Pro Vivienda, en la medida en que es la organización de mayor influencia en el sector oriente de la ciudad. Estaba bajo control del partido liberal e inició con un grupo aproximado de 100 familias, divididas en centros zonales, cada uno con una junta directiva, las cuales participan en los primeros asentamientos de la zona oriente.

Su funcionamiento se daba mediante una estrategia denominada invasiones simbólicas, la cual consistía en que durante un fin de semana todos los asociados a la entidad se desplazaban a un terreno determinado (en este caso a los terrenos contiguos a la base aérea Marco Fidel Suárez, donde hoy se ubica el barrio Las Ceibas) y clavaban estacas. Allí se exigía a los propietarios de los terrenos que si no se negociaba se tomarían los terrenos a la fuerza (Urrea y Murillo, 1999).

Previamente esta entidad había iniciado un proceso de negociación con los terratenientes quienes eran los propietarios de terrenos ubicados al oriente de la ciudad y que tenían destinados para fines agrícolas. Después de la construcción de los jarillones, previendo una valorización de los terrenos de esta zona, se dificultó en gran parte las negociaciones lo que motivó a que la Central Pro Vivienda llevase a cabo acciones de amenaza de invasión para presionar las negociaciones. (Urrea- Murillo, 1999, p.350). Esta acción terminó por ablandar a los terratenientes y llevarlos a negociar con la Central Pro Vivienda, bajo la mediación del ICT (Instituto de Crédito Territorial) y la alcaldía, antes de la escisión entre los dos sectores.

Lo anterior se presenta debido a que en Cali, algunos proyectos de infraestructura desarrollados favorecieron la recuperación de tierras inundables, pensadas inicialmente para agricultura, pero lo que se vio fue una expansión urbana con modificaciones fuertes en el paisaje urbano. Algunos políticos, élites y dueños de haciendas inician entonces todo un proceso de especulación con estos terrenos, por el afán de convertir estos suelos en espacios urbanizables algunos de éstos, bajo la complicidad de las administraciones de turno al comprarlos y establecer en ellos programas de vivienda para los sectores socioeconómicos medio y bajo, logrando así determinar la utilización de gran parte del Distrito de Riego de Aguablanca para usos urbanísticos (Mosquera, 1996).

De acuerdo a Urrea –Murillo (1999), entre 1958-1961, la Central Pro Vivienda impulsa el proceso de movilización de pobladores frente a los propietarios privados en varias áreas del oriente de la ciudad. En el liderazgo del movimiento urbano de la época convergían figuras populares de

base del Partido Liberal-Ala Oficialista, el Partido Comunista y del Movimiento Revolucionario Liberal.

En 1959, Debido a disputas internas la organización popular de vivienda se divide en dos, la Central Pro Vivienda controlada por el ala liberal moderada, la cual lidera el proceso de urbanización de barrios como Alfonso López y el Siete de Agosto, y una segunda, Cenaprov (Central Nacional Pro Vivienda) controlada por sectores cercanos al partido comunista, con una dirección desde Bogotá (donde llevó a cabo asentamientos como el Policarpa Salavarrieta, entre otros). En Cali entre los barrios impulsados se destaca el Julio Rincón.

En el caso del Jarillón la inversión pública de la época en los jarillones, le permitió a los hacendados que sus tierras fueron viables para ser urbanizadas a pesar de la proximidad con el Cauca, y negociar así la venta de ellas para vivienda popular con la Central Pro Vivienda bajo la dirección del partido liberal, a través de la intermediación de las autoridades y de los sectores políticos de los dos partidos tradicionales, preocupados por el clima agitacional urbano de ese periodo (Urrea- Murillo, 1999).

Con estas condiciones, los hacendados disponían de extensas propiedades entre la ciudad y el río Cauca (terrenos bajos, inundables y pantanosos, adscritos a las últimas categorías agrológicas de poco valor, sin uso agrícola, sólo ganadero) y en los últimos 50 años hubo un intenso trabajo para valorizar estos terrenos y pasar de una renta agrícola a una urbana (Mosquera, 1996).

De este modo los terrenos no urbanizados y sin ningún servicio público entraron a ser negociados para vivienda popular y en algunos casos a precios por debajo de los que aspiraban los terratenientes. En otros, los más frecuentes, lograron captar altas rentas urbanas, gracias a la mediación de autoridades y sobre todo a una conducción paternalista del movimiento por parte de los líderes de partidos tradicionales (Urrea- Murillo, 1999, p.350).



Figura 3: registro de ocupación del Jarillón de Aguablanca, 17 de marzo de 2016.

www.90minutos.com

Las ocupaciones de tierra se han convertido en importantes expresiones de tensión urbana entre las comunidades frente a las autoridades locales y, en algunos casos, a propietarios privados. Los grupos de familias realizan esta toma para acceder a un lugar donde poder vivir y donde poder construir su proyecto de vida. Estas tensiones son luchas urbanas realizadas por los pobladores que demandan su derecho a una vivienda, servicios básicos y reconocimiento como comunidades necesitadas del apoyo del Estado. Recurren entonces a las acciones colectivas y en los repertorios

dentro del marco de su lucha se encuentran mecanismos de presión para llamar la atención del Estado y la comunidad en general (Uribe Castro, 2011, p.190).

Frente a cada una de las acciones de la comunidad, el gobierno ha tratado de brindar respuesta a través de acciones judiciales de desalojo, usando la fuerza pública o tratando de llegar a acuerdos mediante procesos de negociación. Algunas administraciones han privilegiado los desalojos forzados, otras han legitimado sectores ilegales como barrios legales y han sido reconocidos por el municipio, incluso, incorporados en la cartografía oficial de los barrios de Cali (Uribe Castro, 2011).

Podríamos exponer que en la urbanización de la ciudad ha primado la formalización de asentamientos subnormales localizados en áreas periféricas mediante la instalación de equipamiento urbano (infraestructura de servicios públicos, accesos viales, construcciones comunitarias como escuelas, centros de salud, etc.). En esta labor ha intervenido tanto el interés de los pobladores por obtener mejores condiciones de habitabilidad como de la Administración Municipal de oficializar sectores suburbanos y de las empresas de servicios por captar recursos y evitar toma fraudulenta no facturada de energía y agua potable Jimenez (2005).

5.1.2. La influencia del desplazamiento forzado

Uno de los elementos que contribuye en una forma determinante a la mayor concentración poblacional en los asentamientos de esta zona, es el fenómeno del desplazamiento forzado. Este caso, para la ciudad de Cali ha implicado la modificación de las condiciones sociales de los territorios y el acelerado crecimiento poblacional de la zona de ladera y oriente y necesidades sociales, psicosociales y económicas que concentran al atención estatal.

El fenómeno del desplazamiento forzado, si bien estuvo siempre presente en la segunda mitad del siglo XX, comenzó a sentirse en toda su magnitud a partir de los años 1988 y 1989. En éstos se dispararon las cifras de asesinatos políticos y masacres, especialmente en aquellas zonas donde confluyeron varios factores como: luchas campesinas en el pasado; posteriores enfrentamientos entre guerrilla y ejército; compra de tierras por narcotraficantes y llegada de paramilitares a "limpiar" la región de guerrilleros y sus supuestos colaboradores.

De acuerdo a la ley 387(1997), el Gobierno de Colombia define como desplazado a:

“Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado

interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público” (p.1).

Para Meertens (1999), la primera investigación a escala nacional de la Conferencia Episcopal de Colombia, arrojó un resultado de aproximadamente 600 mil desplazados en 1994 repartidos en zonas como Urabá, Córdoba, Magdalena medio, los Llanos Orientales, Arauca y Cauca/Putumayo principalmente.

Entre 1996 y 1998 se incorporaron nuevas zonas a la dinámica de la violencia y sus secuelas de desplazamiento masivo de la población. De ellas mencionamos tres por sus características particulares, el Chocó desde donde se produjo un movimiento temporal de refugiados internacionales hacia Panamá (devueltos por ese país); Cundinamarca, donde se han hecho sentir los paramilitares ya en las goteras de la capital; y el sur del departamento de Bolívar, territorio tradicional de la guerrilla del ELN, en este momento amenazado por los paramilitares y desde donde se produjo un éxodo masivo de 8 mil campesinos hacia la ciudad de Barrancabermeja en 1998 (Meertens,1999).

En las regiones más lejanas de la capital, que han sido afectadas por la violencia, las corrientes de migración forzada se dirigen hacia las ciudades intermedias en proximidad de las

zonas de expulsión, que las características de cercanía y tamaño suficientemente grande para garantizar el anonimato.

Por ello, desde los ochentas las mismas capitales departamentales de las regiones de expulsión constituyen los sitios de llegada de la población desplazada como: Medellín (Antioquia) y Montería (Córdoba) para los desplazados de Urabá y de la Costa Atlántica; Barrancabermeja y Bucaramanga (Santander) para los del Magdalena medio, Villavicencio (Meta) para los Llanos Orientales; Florencia para los de Caquetá y Putumayo; Cali para los del sur-occidente del país (Meertens, 1999).

En la ciudad de Cali coexisten espacios diferenciados, antagónicos y contrastantes que muestran claramente las profundas inequidades e injusticias del sistema económico y social. Por un lado se observa una Cali planificada, céntrica donde se ubican las actividades más productivas y los sectores sociales más ricos de la sociedad, y por el otro una ciudad donde transitan y viven los sectores populares que realizan actividades económicas de poca rentabilidad y acceden o carecen de los bienes y servicios de la ciudad (Motta, 2004).

En el año 2004, se contaba con una población desplazada en Cali de 24.343 personas de las cuales 9.979 corresponde a hombres y 14.364 a mujeres para un total de 4.548 familias que hacen parte del total de 35.707 desplazados en el departamento, según lo expresa la Red de Solidaridad Social (Motta, 2004). El asentamiento mayor el Distrito de Aguablanca. La organización espacial de Cali ha obedecido a una lógica de inclusión –exclusión de su sociedad y

el Distrito de Agua blanca surge como la posibilidad para los más pobres de obtener un espacio en la ciudad y que por falta de estrategias de integración hoy sigue siendo un lugar de llegada de más segregados de otros territorios en disputa. (Motta, 2004).

Existen en Cali sectores de poblamiento muy representativos de este orden descrito y son: Siloé, Terrón Colorado y los Chorros en la zona de ladera al occidente de la ciudad y el Distrito de Agua blanca, en zonas inundables ubicadas al oriente. Este último sector es el que alberga el porcentaje mayor de población desplazada reasentados involuntarios, que empiezan a reconstruir de nuevo su proyecto de vida (Motta, 2004).

Podría afirmarse que ante la evidente posibilidad de la pérdida de bienes y vidas humanas, muchos de los hogares que habitan los asentamientos del Jarillón del río Cauca optaron por desplazarse, y, de esta manera, emprendieron un trayecto hacia un lugar seguro. Es así como sortean diversas dificultades sociales, psicológicas y económicas. A pesar del carácter contingente de esta situación, quienes la viven se resguardan en la escasa certidumbre, la seguridad o la protección.

5.2. Capital social y la conformación de los asentamientos

De acuerdo a Miranda y Monzo (2003), los principales precursores del capital social son aquellos factores que contribuyen a la emergencia de las relaciones de reciprocidad y cooperación. Son elementos psicosociales del sistema comunitario que dan lugar a redes de diferentes tipos. Es decir, sustentan fuertes pautas valorativas que permiten el surgimiento y permanencia de diversas formas de capital social. Se puede decir que en los asentamientos estudiados los precursores identificados son el parentesco, la identidad cultural, vecindad y memoria colectiva.

En el caso del parentesco, este puede constituirse es un elemento determinante en la llegada al asentamiento, y está asociado a la cooperación al interior de la familia, que en ocasiones puede extenderse a otros miembros de la comunidad.

“Uno de los asistentes a la reunión toma la palabra y expone que el sector de las Vegas es habitado por buenas personas, en su mayoría grupos familiares, que llegaron en busca de un lugar para levantar a sus familias. Todos nos conocemos entre los vecinos y allá, hemos visto crecer a nuestros hijos, algunos se han casado y viven ahí con sus esposas e hijos, otros se fueron. Cuando llegué ahí, estaban una tía y despues nos trajimos a mi abuela. Son muchas las familias que viven en el barrio, nosotros no le hacemos mal a nadie, somos gente trabajadora, campesinos, recicladores y empresarios. Pregunte aquí y la gente le dice es eso” (nota campo: las Vegas, agosto 20,2015).

En cuanto a la identidad cultural, un rasgo característico de los asentamientos, puede dar cuenta de la relación con el territorio en razón con el origen social y cultural de los grupos sociales. De esta manera en el asentamiento Vegas se concentra en una población procedente de Cali, regiones del Valle y eje cafetero principalmente. En Cinta Larga y Brisas del Nuevo amanecer; población procedente de la Costa Pacífica y Cali, lo cual genera una mayor concentración de mestizos en el primero y de afro descendientes en los otros dos. Si extendemos este rasgo a otros asentamientos, encontramos concentración de población mestiza en Navarro, Samanes, Las Palmas, Floralia y Riocali y predominio de afro descendientes en las lagunas, Brisas del Cauca, Puerto Nuevo y Playa Renaciente, que incluso cuenta con un consejo comunitario. Situación que se evidencia en la distribución de la población total por pertenencia étnica en los asentamientos, la mayoría de la población se considera mestiza (55%), seguida por la que se considera afro descendiente (43%).

Tabla 3. Precusores de Capital Social en Conformación de Asentamiento

Formas de capital social	Asentamiento		
	Las Vegas	Brisas del Nuevo Amanecer	Cinta Larga
Precusores	Memoria colectiva: invasión década de 70. Conciencia colectiva de necesidades básicas insatisfechas. Origen social de Valle, Eje cafetero, Vocación económica agropecuaria Redes familiares	Memoria colectiva: invasión década de 90. Conciencia colectiva de necesidades básicas insatisfechas. Origen social de costa pacífica, Valle Búsqueda de vinculación a programas de vivienda estatal	Memoria colectiva: invasión década de 90. Conciencia colectiva de necesidades básicas insatisfechas. Origen social de costa pacífica, Valle Búsqueda de vinculación a programas de vivienda estatal

	Búsqueda de legalización del territorio		
Capital social individual	Relaciones entre dirigentes y funcionarios. Relaciones interpersonales Encargos de vecinos Apoyo en procesos de verificación por ola invernal	Relaciones entre dirigentes y funcionarios. Relaciones interpersonales Encargos de vecinos Apoyo en acciones colectivas Apoyo en inundaciones Apoyo en procesos de verificación por ola invernal	Relaciones entre dirigentes y funcionarios. Relaciones interpersonales Encargos de vecinos Apoyo en acciones colectivas Apoyo en inundaciones
Capital social grupal (Redes de apoyo en el ámbito productivo y Extra productivo)	Redes de reciprocidad Cooperación grupal para acceso a servicios públicos Cooperación grupal para acciones colectivas. Cooperación grupal para legalización predial Cooperación grupal para organización comunitaria	Redes de reciprocidad Cooperación grupal para acceso a servicios públicos Cooperación grupal para acciones colectivas. Cooperación grupal para organización comunitaria	Redes de reciprocidad Cooperación grupal para acceso a servicios públicos Cooperación grupal para acciones colectivas. Cooperación grupal para organización comunitaria
Capital social comunitario Organizaciones formales, instituciones de autogestión	Junta de vecinos	Organización comunitaria Grupos religiosos	Organización comunitaria femenina
Capital social externo (conexiones)	Gobierno municipal, Consejo Municipal de Riesgo, Plan Jarillón Cali, Consejo Municipal, EMCALI, CVC	Gobierno municipal, Consejo Municipal de Riesgo, Plan Jarillón Cali, Consejo Municipal, EMCALI, CVC, Fondo Adaptación, Ministerio de Vivienda	Gobierno municipal, Consejo Municipal de Riesgo, Plan Jarillón Cali, Consejo Municipal, EMCALI, CVC, Fondo Adaptación, Ministerio de Vivienda

Fuente: Tabla tomada de (Miranda y Monzo, 2003), el contenido corresponde a las entrevistas realizadas para la presente investigación

A continuación se analizan los elementos que actúan como precursores del capital social; el papel de las redes familiares y vecinales en la conformación del asentamiento que se describen como capital social de unión. Adicionalmente se presenta la influencia de la memoria colectiva y la identidad cultural para la determinación de la ubicación y la permanencia en el territorio, que en algunos casos muestra una fuerte valoración por el lugar de origen.

5.2.1. Capital social de unión: las redes de apoyo familiar – el parentesco

Las redes sociales que se forman, basadas en relaciones de conocimiento, confianza y reciprocidad, pueden considerarse por sí mismas fuente importante de capital social. Estas redes procuran beneficios diversos a sus miembros, ya que su información sobre la vida en las comunidades en torno a sucesos cotidianos, problemas constantes y oportunidades de mejora es única. Igualmente, posibilitan la obtención de beneficios diversos orientados a resolver problemas de la vida diaria, conforme estén influenciadas por relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo Atria (2003).

Un elemento común en las entrevistas es la llegada al asentamiento en donde referentes familiares, en el caso de <A y B > toman la decisión debido a la conformación de un nuevo hogar, y al contar con familiares residiendo en la zona. Sumado a esto, lo que facilita la llegada a este territorio particular obedece a dos motivaciones: el conocimiento del entorno y la satisfacción de la necesidad de vivienda.

En relación con el primer aspecto, uno de los informantes mencionados, habitaba previamente el sector de Petecuy (barrio más próximo), después se trasladó al asentamiento. Esta cercanía con la zona genera una mayor tranquilidad respecto a la ubicación en el lugar, en la medida en que ya se cuenta con información previa respecto a prácticas sociales, tradiciones y costumbres, redes vecinales, infraestructura y servicios por parte del grupo familiar, que facilita la adaptación. Otro aspecto que contribuye en este momento inicial, es el hecho de que ambos nacieron en la ciudad de Cali, por tal razón, cuentan con redes de apoyo cercanas.

“Yo antes de casarme vivía allá en Petecuy I, ahí al pie de las piscinas, donde le compré un lote a INVICALI en s casi en 123.000. Después construí y vendí eso. Nos volvimos fue familia” (<A>, año 2015 >).

En la conformación de los asentamientos las redes familiares pueden actuar como fuentes de reconocimiento y apoyo emocional. Todo esto se evidencia en algunas de las observaciones realizadas:

“En el asentamiento las Vegas se identifican viviendas consolidadas en materiales resistentes como ladrillo, farol y algunas con acabados. Se presentan lotes extensos donde habitan grupos con vínculos familiares dentro del mismo techo o en viviendas próximas. Asimismo hay tipologías de familia extensa y monoparental. Las personas se dedican a actividades de crianza de especies menores o reciclaje. Dentro de una misma casa pueden

encontrarse familiares directos, en calidad de inquilinos. También hay una gran población del adulto mayor.” (nota campo: las Vegas, agosto 12, 2015).

En algunos casos, la participación de las redes de apoyo familiar como soporte emocional puede extenderse a otros campos como el económico. Al contar con una mayor proximidad en la familia extensa, se generan actividades de sustento familiar con mayor confianza, que establecen una mayor cooperación y reciprocidad familiar. En el caso de <A y B> la familia es un soporte necesario, y contribuye al ejercicio de actividades económicas con base en solidaridad familiar.

“Allá estaba mi hermana y compramos marranos, duramos años criándolos, metimos gallinas. Él con chatarrería, soldaba y fue metiendo otras cosas ahí. Después llegó mi hermano y en total, conmigo, éramos 5” (<A y B >, año 2015).

Los lazos familiares posibilitan el espacio para crecer y recibir apoyo y dotan al individuo de una serie de pautas para atender las demandas de este entorno particular. En la medida en que los grupos familiares se concentran en un mismo espacio geográfico, en el cual se mantiene la interacción y proximidad, además de fortalecer las relaciones sociales a partir de prácticas de reciprocidad, se instauran unidades económicas que consolidan la apropiación del territorio.

“Se ingresa a un predio en el cual habitan la señora que figura como propietaria y sus tres hijos. En la parte de atrás se han organizado sus hijos con sus respectivas familias

en cuartos, tiene una zona de animales y un patio como especie de jardín hacia el río. La señora manifiesta que crió a sus hijos mayores en el lugar, estudiaron cerca y son buenos muchachos. Ahora esta pendiente del cuidado de sus nietos. “Mis hijos me ayudan con la comida y como tenemos marranos, con eso conseguimos para el diario”. Al indagarle a la señora respecto a la posibilidad de ser reubicada, manifiesta que siempre y cuando esté cerca de sus hijos, es lo único que solicita” (nota de campo, Vegas, septiembre 10,2015).

En el caso de <D>, éste llega al asentamiento por un hermano que estaba ubicado en el sitio y que participa en la construcción del cambuche y es soporte para el manejo de situaciones como desalojos o solicitudes ante el Estado. “Mi hermano ya estaba allá y me dijo que por qué no iba, que él allá tenía mi casita. Entonces finalmente me fui para allá” (<D>, año 2015).

De igual manera, en la llegada al asentamiento de Cinta Larga en el caso de (<E>), el grupo familiar influye en la decisión de ocupación, en vista que se establece en un sitio del que se tenía un conocimiento previo. “Por él (esposo), Él dice allá están invadiendo, sino que él vivió allá, nosotros éramos novios, nos estábamos conociendo, él me dijo que el arriendo era muy costoso que me fuera para allá, que allá era más Barato, él conocía, él si conocía” (<E>, año 2015).

Los vínculos familiares pueden actuar como precursores de capital social, en la medida en que los valores asociados para acceder a tal apoyo (protección, albergue, dinero) se hayan en las normas establecidas en la familia: sentido de responsabilidad para con sus miembros, reciprocidad

y cooperación que se evidencian en la distribución de recursos escasos en la llegada al territorio. Tal como lo indica: <G>, quien llega al sector de las Vegas con la ayuda de su hijo, y construye su rancho, el cual después le permite ofrecer una alternativa de protección a los miembros de la familia, ante las dificultades económicas.

“No pues el hijo mío, el mayor. Yo tenía tres hijos varones, él vivía en Siloé en ese tiempo y él me armo el ranchito de bareque, lo armo bien, y bueno ahí nos metimos con mis hijos y poco a poco lo organizó, y cuando dieron la orden pues lo hizo bien y luego como él vivía en Siloé, y estaba pagando arriendo pues al pobre cuando pagaba no le quedaba para la remesa. Entonces yo le dije métanse aquí, porque estaba pagando, y él se metió y construyó la parte de adelante donde él vivía, y luego yo que vivía en la parte de atrás del lote, que era de bahareque, y ya él arregló la parte de atrás, donde yo estaba” (<G> año, 2016).

Así mismo esas expresiones de solidaridad, en algunos casos, se extienden para la familia extensa, tal como lo relata <K>, quien se establece como soporte económico y emocional para su hermana. El contar con un reconocimiento y desarrollar prácticas económicas en el asentamiento favorece la adaptación y garantiza cierta estabilidad al sistema familiar, lo cual promueve la llegada de otros miembros de la familia extensa.

“Si, llegan el hermano de Santiago y mi hermana también. Mi hermana llega porque ya consiguió esposo, y veía mi trabajo que era rentable,

entonces ella se fue con nosotros y como ella no tenía cositas se acomodó allá” (<K> año, 2016).

De igual manera <J>, expone como la colaboración de la familia extensa en un momento de dificultad económica y asegura que esto es el motivador de su llegada al asentamiento. La solidaridad encontrada en el grupo familiar se convierte en la expresión que soporta la aceptación del nuevo escenario y estimula una mayor reciprocidad hacia la red familiar. Al mencionar su llegada al lugar, expone:

“Allá estaban viviendo mis suegros, y un tiempo difícil, estábamos mal económicamente, y nos tocó. Tuvimos que irnos para donde los suegros, que estaban mejor, pues tenían sus cositas, los animales y ellos, pues nos ayudaron. Llegamos allá y allá nos quedamos cantidad de tiempo, casi 15 años” (<J> año, 2016).

Podríamos indicar que al margen que la ocupación de los asentamientos Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta Larga tenían como propósito la consecución de vivienda de interés social, y desde allí, las redes de apoyo vecinal, en algunos casos, se presentan como la dimensión que provee solidaridad. En el momento de conformación del asentamiento las redes familiares actúan como los principales soportes sociales y emocionales de la adaptación y respuesta a las amenazas externas.

Robert Putnam, destaca que en la familia se aprenden las normas de reciprocidad que se extienden a relaciones sociales por fuera de ésta. La reciprocidad es una norma de tipo relacional, asimilada como uno de los componentes del capital social que permite establecer obligaciones de tipo moral para con los otros, en menor o mayor rango, dada la distancia social y afectiva entre los individuos (Putnam, 1993). En una comunidad con una alta concentración de población desplazada, se encuentran en la familia extensa, los soportes y las redes que participan en la organización de los lotes y el levantamiento de los techos.

De acuerdo a Putnam (1993), la reciprocidad generalizada es una propensión general a hacer un favor a otro por anticipación del servicio que se necesitará un día. Dicho de otra forma, es la propensión a adoptar desde el inicio un comportamiento cooperativo. Esta norma de reciprocidad generalizada permite aproximar intereses individuales e intereses colectivos por una serie de encadenamientos positivos.

Ante todo la reciprocidad se aligera cuando se trata de sustentar a un familiar, ya que una de las obligaciones implícitas de la familia es brindar protección, filiación y apoyo a sus miembros. Por otra parte la escasa o nula seguridad social con la que cuentan los hogares desplazados, hace que éstos recurran y revaloren los vínculos familiares como fuentes de protección y contingencia.

Sin embargo, como lo expone Putnam (2001), es importante preguntarse quién es incluido y se beneficia o es excluido y no se beneficia. El autor destaca que algunas formas de capital social pueden perjudicar las libertades individuales (Putnam, 2001). En la situación del asentamiento las

Vegas se pudo observar que además de las redes familiares se presentan otras redes asociadas a la delincuencia que restringen las posibilidades de integración. Tal como se evidencia en la siguiente nota de campo:

“Cerca a la casa donde habita la señora, se encuentra una vivienda desocupada, ella expone que es uno de los mayores problemas que han tenido. Desde que las personas de este predio fueron reasentadas (como no demolieron), el espacio fué ocupado por grupos de muchachos. Indica que no pueden decir nada, porque a un vecino que le informó a la Policía, ya le dijeron que tuviera cuidado con las hijas. “Agrega que están cansados del consumo de sustancias psicoactivas, los escándalos e incluso a veces ingresan gente allá a robarla y se escuchan los gritos. Son jovencitos que no le tienen miedo a nadie y cuando están drogados, es mejor no decirles nada”. Tiene miedo que les hagan algo. Expone que la situación se complica los fines de semana y por eso muchos vecinos han desistido irse o se encierran en sus casas. “Los malandros de antes, uno les hablaba y no pasaba nada; pero estos, por ser tan jóvenes y armados son más peligrosos, ya se han bajado a más de uno”. Al indagar con otros vecinos en el recorrido, exponen que debido a que jefes de los grupos delincuenciales fueron capturados y otros están por fuera de la ciudad (escondidos), los jóvenes que tenían otro perfil, se encuentran en disputas internas por el control territorial de la zona. Los fines de semana es cuando se presentan con mayor frecuencia los enfrentamientos” (nota de campo, las Vegas, septiembre 24,2015).

De esta manera, en este tipo de asentamientos se expresan otras formas de capital que también entran en juego en las prácticas sociales. Este tipo de capital asociado al crimen, logra

concentrar los intereses de los adolescentes, beneficiando a un grupo particular, pero limita las dinámicas de integración y solidaridad de los demás. Tal como lo expone Field (2003), cuando define el capital social perverso como aquel que puede traer beneficios para unos grupos, pero resultados negativos para la comunidad.

5.2.2. Capital social de unión: las redes de apoyo comunitario – los vecinos

Podríamos afirmar que la práctica de invadir está asociada a la constitución de muchos barrios de la zona oriente. Es así como la conformación de los asentamientos de Cinta larga, Las Vegas y Brisas del Nuevo Amanecer, está relacionada con estas formas de ocupación geográfica que se efectuaban en Cali desde la década de 1950. De igual forma las redes sociales de tipo vecinal o familiar se constituyen en los facilitadores de la llegada y adaptación a estos entornos.

En otros casos, las relaciones de amistad también son determinantes en el proceso de ocupación, se apoyan en sujetos que generan confianza para establecerse en el lugar.

“Una amiga me dijo vamos a invadir y yo le dije que para allá no iba. Ella me cogió un lote y me dijo ya te cogí tu lote para armar el rancho y armé el rancho con mi hijo. Amarramos un cambuche de lona y con cuatro guaduas, así encerramos y nos metimos allí” (< H >, año 2016).

En el caso de <H>, esta persona se encuentra con la solidaridad de los vecinos, el soporte para invadir esta zona y realizar determinadas acciones de respuesta a la policía para defender sus intereses. Esto implica el establecimiento de una confianza, que se va construyendo en el tiempo, y que exige la inversión de recursos, en la medida en que se afianzan los vínculos.

“La mayoría de gente era nueva para mí, no conocía a nadie. Cuando empezamos allá nos fuimos organizando con los vecinos, nos poníamos de acuerdo para colocar tanto (...) y así, tiraron el agua y la energía” (< H >, año 2016).

Además de los vínculos familiares, las relaciones de amistad que se forman en el vecindario, también pueden constituirse en precursores del capital social de una manera más estratégica, en la medida en que se realiza un intercambio en la búsqueda de intereses comunes, que entran en juego en la decisión de invadir, siguiendo a Durston (2000), los precursores del capital social son condiciones aptas para la formación de una matriz valórica que facilita la emergencia y permanencia de las formas de capital social. Al generar acciones colectivas, que están determinadas tanto por factores endógenos como exógenos a los grupos, que muchas veces dependen de elementos contingentes.

Podría afirmarse que la confianza de <H> y <C>, establecida en sus vecinos o amigos, se debe principalmente a dos aspectos. La debilidad o ausencia de redes de apoyo familiar y la

identificación por efectos de etnia o situaciones compartidas. En cuanto al primer aspecto, las personas llegan al asentamiento por información de un amigo o vecino, con el que han establecido cierta confianza, puesto que sus redes familiares son pocas, no existen o están debilitadas. Tal es el caso de <H>, quién por su condición de madre cabeza de hogar, cuenta con un apoyo y solidaridad de un vecino con quien decide invadir el territorio. “Cuando yo llegue a Brisas estaba sola con mis dos hijos, estaba sola, nos habíamos separado y la situación estaba dura, cada uno estaba por su lado, entonces me quedaba muy difícil para pagar arriendo” (< H >, año 2016).

De esta manera, las redes vecinales pueden ser la base de estrategias informales de cuidado mutuo relacionadas con la seguridad y la protección en caso de contingencias, así como también representan un ámbito de expresión y articulación de la participación social Durston (2000).

Los entrevistados destacan expresiones de solidaridad por parte de los vecinos al momento de llegar y ante una necesidad, describiendo los tipos de relaciones que se tejen. Así como lo indican <A> y :

“El uno le ayudaba al otro. Por ejemplo cuando el niño de enseguida se cayó de ese palo y quedó cuadripléjico, toda la gente le ayudó a doña Rubiela. Entonces le daban para los pañales, pasajes y otras cosas que ella necesitaba. Podemos decir que de tanto tiempo de estar allá, entre todos los vecinos comenzamos a ayudarnos y querernos” (< A > y año 2015).

Asi mismo en una de las reuniones con las personas de Brisas del Nuevo Amanecer, manifiestan:

“Al realizar un acercamiento con algunas personas asistentes a la reunión, uno de ellos expone: Cuando llegamos allá, no teníamos nada, fuimos nosotros, los que nos organizamos para conseguir los materiales para construir los techos. El uno con la malla azul, otro podía tener la madera, las señoras ayudaban también, los que tenían familiares organizaban cerca de sus familiares, los que nó, nos fuimos conociendo. Nosotros hemos aprendido a vivir entre nosotros, uno de lo poco que tenía le ayudaba al que iba llegando, rellenábamos para que no se saliera el río, lo que hicimos fue cuidar el Jarillón. No había problemas, porque todos estábamos necesitados. Estábamos buscando era donde meternos, porqué no teníamos para arriendo. La Policía llegó y nos quería sacar, si no se organizaban los vecinos, la invasión no se hubiera podido hacer. Nos costó mucho, y por eso es que desde siempre luchamos, cuando a uno le tocaba ayudar a los vecinos, en las reuniones o saliendo a la calle, uno sabía que eso era bueno para todos.(nota de campo, Brisas del Nuevo Amanecer, noviembre 18,2015).

Según lo expuesto por los informantes, puede establecerse que para los asentamientos de Brisas del Nuevo amanecer y Cinta Larga, las redes de apoyo actúan de una manera de intercambio estratégico, que permiten establecer el control de determinados comportamientos en el asentamiento mediante pautas que son aceptadas por el grupo social y el seguimiento directo de algunos liderazgos emergentes. En cuanto a las Vegas, estas relaciones se orientan al fortalecimiento de la organización comunitaria y el mejoramiento de las condiciones de saneamiento, seguridad y medio ambiente del entorno. En la medida en que los intereses y necesidades colectivas apuntan al mantenimiento de una estrategia de atención estatal en el primer caso y en el segundo al establecimiento como comunidad en un entorno específico.

Vale la pena destacar que en la población indagada, las redes comunitarias no se constituyen en un elemento determinante para la llegada, sino en soportes complementarios ante la necesidad de establecerse en el territorio y atender necesidades. Estas estrategias empleadas por los actores podrían ser consideradas como capital social en la medida en que hacen uso de los recursos que disponen para alcanzar intereses generales y asociados para satisfacer determinadas necesidades.

Tal como lo expone Atria (1999):

“El capital social de un grupo podría entenderse como la capacidad efectiva de movilizar, productivamente, y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión” (p.57).

De acuerdo a esto, el capital social se vincula con la participación en redes, dado que éste surge en el proceso en el cual los sujetos realizan determinadas actuaciones, y en algunos casos en menoscabo de sus intereses particulares, con el propósito de alcanzar objetivos comunes. La diversidad de redes disponibles en una sociedad es equiparada a manifestaciones de capital social, siempre y cuando estén orientadas a los intereses superiores y legitimados socialmente.

5.2.3. La memoria colectiva y la identidad cultural

Dentro de los elementos que actúan como precursores del capital social, puede resaltarse la memoria colectiva y la identidad cultural, cada una de ellas se abordará a continuación.

La primera, ésta es influenciada por las prácticas de ocupación de la zona oriente, caracterizada por aspectos como: la presencia de migrantes de costa pacífica, el desplazamiento forzado y los procesos de urbanización mediados por organizaciones políticas.

Como se mencionó anteriormente el origen de los barrios del sector de Aguablanca, Puede ser un indicador de lo que ocurrió en los asentamientos del Jarillón, donde ha predominado la vivienda autoconstruida y consolidada progresivamente, ya que tanto las urbanizaciones como los asentamientos producto de invasiones se caracterizan por no contar con condiciones adecuadas de habitabilidad. Dichas formas de vivir pueden enumerarse en: carencia de servicios públicos, accesos viales y ubicación no apta para construir. De esta manera puede afirmarse que son comunes las historias acerca de las dificultades que debieron pasar los residentes de estas zonas, para contar con los servicios básico domiciliarios, pues en muchos casos éstos se obtuvieron de forma clandestina con instalaciones inadecuadas (Vásquez, 2001).

De acuerdo a lo anterior podría afirmarse que en la urbanización de la ciudad ha primado la formalización de asentamientos subnormales localizados en áreas periféricas mediante la instalación de equipamiento urbano (infraestructura de servicios públicos, accesos viales, construcciones comunitarias como escuelas, centros de salud, etc.). En esta labor ha intervenido el interés de los pobladores por obtener mejores condiciones de habitabilidad, la Administración Municipal por oficializar sectores suburbanos y las empresas de servicios que buscan captar recursos y evitar toma fraudulenta no facturada de energía y agua potable, como en el caso del asentamiento las Vegas cuyo espacio geográfico corresponde a la hacienda el Guabito.

Al respecto, Vásquez (2001) señala que a comienzos del siglo XIX las haciendas más importantes en el Valle geográfico eran las siguientes. La hacienda de Cañasgordas, ubicada entre los ríos Pance y Jamundi. En la zona suroccidental de la ciudad de Cali, entre esta y la de Jamundi, se encontraban las haciendas de Meléndez, Cañaveralejo, Puente de Palma, Isabel Perez, San Fernando y La Buitrera. En la zona oriental de Cali hasta los márgenes del Cauca, surgieron tres haciendas importantes de la antigua hacienda de Los Ciruelos; estas fueron las haciendas de Guabito, Salomia y La Floresta. En los contornos del municipio de Yumbo se encontraban las haciendas de Arroyohondo y Mulalo y en los contornos del municipio del Salado o el Queremal, la hacienda del Salado y la hacienda de Platanares (Vásquez, 2001).

“En el caso del asentamiento las Vegas, en los recorridos de campo por los predios, se aborda a uno de los jefes de hogar, el cual afirma que antes de ubicarse en el asentamiento, fué hasta una notaría, donde le entregaron unos papeles que decían lo que le estaban vendiendo, y los linderos del lote y que no podía construir cerca al río, pensó que eso era

serio y le entregaron los documentos de notaría. Después que la gente compró, empezó a llamar a los vecinos y familiares; que vení que esto es muy bueno, llegaron de otras partes, pero, a mí por ejemplo me entregaron, mi pagaré o como se llame eso”. (nota de campo, las Vegas, septiembre 18 ,2015).

Otro de los aspectos que se asemeja a los procesos de ocupación del oriente se manifiesta en cuanto a la organización comunitaria, al revisar el caso de la Central Pro Vivienda y la ocupación del asentamiento, donde se encuentra la influencia de organizaciones políticas de influencia liberal en el ejercicio de invadir determinados terrenos.

Este tipo de organización comunitaria puede asemejarse a lo expuesto por <G>, quien afirma que las acciones para la ocupación de los territorios están mediadas por liderazgos reconocidos que promueven cierta solidaridad entre los habitantes. En este tipo de contextos, de mayor consolidación, se reproducen prácticas directamente relacionadas con los procesos de ocupación de la zona oriente de la ciudad. Como lo expresa <G>, se realiza un preparación para establecer las condiciones de ocupación.

“Por ahí andaba un tinterillo, él no era abogado y nos dijo que si lo era. Él nos aseguró a todos que iba a luchar por este terreno, porque tenía gente que le daba plata. Yo no le daba porque no tenía nada. Ese señor hacía carteleras, papeles y reuniones e iba por todos lados. Ahí no pudimos invadir, después llegó la orden a nombre de ese señor, Efraín se llamaba, aunque no recuerdo el

apellido. Pasó el tiempo, más o menos tres meses y llegó la orden para sembrar árboles frutales, plátano y mango. Todo lo hicimos en la parte de atrás, porque la de adelante la dejamos para vivir” (<G> año, 2016).

En otros sectores, con menor tiempo de permanencia, las prácticas de ocupación se mantienen como elemento de control y con un menor nivel de organización, tal como lo destaca . Las personas llegan al asentamiento a adquirir un lote, el proceso de invasión se presenta en condiciones similares a las de los barrios descritos, en donde la persona lo adquiere realiza un estacado y levanta su cambuche en el Jarillón.

“Yo llegué al lote y un compañero me dijo “pues ahí hay un lote están vendiéndolos” entonces le dije 300 mil pesos para pagar un mes de arriendo, entonces mejor voy a meterme a un lote. El señor me lo vendió en 400mil, entonces le di al señor los 300mil que tenía y después le pagué los otros 100mil” (año, 2015).

Otro elemento que podría destacarse en relación con la memoria colectiva es el uso de acciones de ocupación similares a las realizadas, mediante la estrategia denominada invasiones simbólicas, la cual consiste en que durante un fin de semana todos los asociados a la entidad se desplazan a un terreno determinado y clavaban estacas. Allí se exige a los propietarios de los

terrenos que si no se llega a un acuerdo, se toman los terrenos a la fuerza (Urrea- Murillo, 1999, p. 350).

En el caso de y <H> la ubicación en el asentamiento comprendía la toma de terrenos mediante la invasión de un grupo de personas con un interés común de ubicar un sitio de protección para las familias, teniendo como referencia los procesos de invasión del oriente y de ocupación del Jarillón.

“Yo armé cambuches como pude. A la orilla del río nos facilitaban muchas cosas y eso era bueno, porque por lo menos se podía vivir tranquilo, hasta que nos sacaran del río” (año, 2015).

A partir de los testimonios, se podría sugerir dos tipologías de ocupación en los asentamientos del Jarillón del río Cauca. Inicialmente aquella que comprende los asentamientos en Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta Larga en los cuales se desarrolla el proceso de ocupación en la década de los noventas, cuando el territorio colindante al río Cauca estaba densamente poblado. Las motivaciones para la ocupación se relacionan con el interés colectivo de establecer negociaciones con las entidades gubernamentales para los programas de vivienda de interés social.

Esta ocupación está mediada por las relaciones con estructuras políticas que promueven la ocupación con fines electorales y las acciones colectivas soportadas gracias a las redes vecinales y familiares, en las cuales el interés común tiene mayor valoración que el particular. En estos sectores las personas se ubican en espacios que tienen destinación agrícola o franjas de protección

del río. Los grupos familiares comparten situaciones de desplazamiento, exclusión y precariedad económica.

Adicionalmente las redes de vecinos se constituyen en torno a una cooperación para el establecimiento y las prácticas por la defensa del territorio. En este caso la filiación comunitaria, es una estrategia necesaria para defender los intereses comunes. Estas acciones, se evidencian en los testimonios de los procedentes del asentamiento Brisas del Nuevo Amanecer, quienes se enfrentan en reiteradas ocasiones con la fuerza pública por la defensa del territorio.

“Si claro, a cada rato la policía nos quiere sacar de allá. Nos toca enfrentarnos con esa gente, porque siempre quieren que nos vayamos. Más o menos al mes y medio de estar allá se metieron a media noche a tumbar las lonas, entonces la gente se enfrentó a ellos y se fueron” (<H> año, 2016).

Por otra parte se encuentran los que caracterizan la mayoría de los asentamientos del Jarillón, quienes surgen como producto de la presión social que se presentó en Cali, para la ocupación del Distrito de Aguablanca, y guardan estrecha relación con la conformación de los barrios de este sector. Es decir, procesos de invasión de terrenos orientados por organizaciones de vivienda de influencias liberales, comunistas y de izquierda, que hacen uso de acciones colectivas que presionan a terratenientes y el Estado para la ocupación de los terrenos de mayor temporalidad en el Jarillón.

En la descripción del momento de llegada al asentamiento <G>, afirma que inicialmente se realizaron varios intentos de invadir pero fue infructuoso, razón por la cual se organizaron en torno a un grupo de personas que establecen unas condiciones que van a definir la ocupación del sector.

“Yo ahí si estuve sola desde noviembre hasta enero, con mis hijos, pues tenía un poco de muchachitos. El 8 de enero fue un personaje, no sé quién era realmente, pero no era cualquiera y dijo que iban a censar y nos preguntaron cuántos vivíamos, la cantidad de lotes y los nombres. También nos advirtieron que eso era ajeno y en cualquier momento debíamos desocupar” (<G> año, 2016).

En virtud de lo anterior, se presenta una mayor organización social, viviendas consolidadas en materiales resistentes con amplios espacios físicos, que permiten la coexistencia de hogares, cultivos y crianza de aves, porcinos y vacunos, entre otros aspectos. A medida que se desarrollan los espacios habitacionales se da origen a negocios y empresas (en algunos casos), que encuentran una mayor rentabilidad en esta zona de la ciudad.

La identidad cultural, entendida como una construcción social que se origina en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y orientan sus representaciones y elecciones. Es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto Barth (1976). Influye considerablemente en la ocupación del Jarillón y promueve capital social desde los aportes de étnico, racial y las redes de producción.

En la conformación del Jarillón es determinante la presencia de población afrodescendiente, con tradiciones culturales asociadas a la ubicación cerca al río, que se convierte en un elemento ancestral que concentra prácticas económicas y sociales.

Para ampliar la información al respecto, podemos considerar la distribución poblacional teniendo en cuenta la variable de pertenencia étnica en el Jarillón. Asimismo, se muestra una pirámide de base regular, distribuida de manera proporcional para el grupo de hombres y mujeres. Los grupos de edades entre los 10 a 14 años, 0 a 4 años y 20 a 24 años, tienen una mayor concentración de población, pues hay un decrecimiento poblacional de características similares para el grupo de hombres y de mujeres hasta el grupo de los 70 a 74 años.

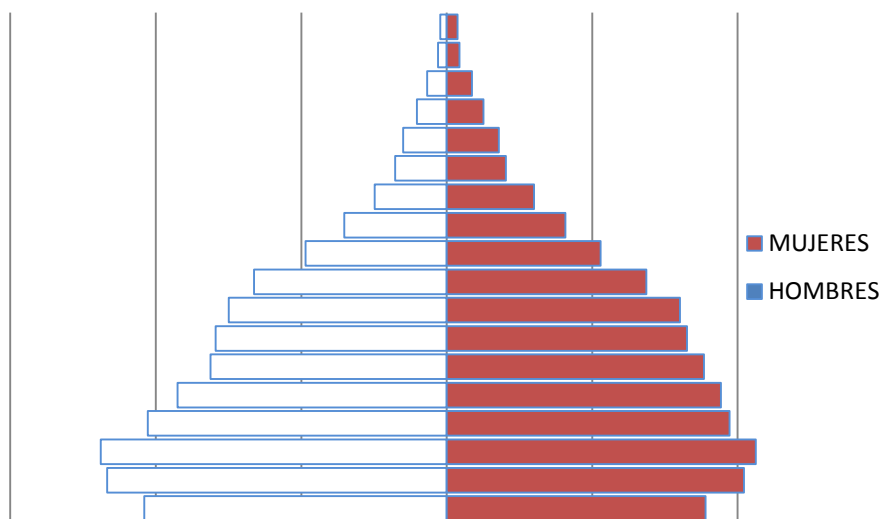


Figura 4: Conglomerado de Población Afrodescendiente (6,7,13 y 21). Censo Dane 2005

Debido a la alta presencia de población infantil y juvenil, puede inferirse un número alto de nacimientos, debido a que la proporción de neonatos se ubica para hombres y mujeres en los cuatro percentiles más altos. Igualmente se muestra un descenso de la población en edad productiva a partir de los 24 años, más acentuado en los hombres que en las mujeres, que podría estar asociado a presencia de enfermedades de alto riesgo y homicidios que aparece como una de las razones determinantes que explican los decesos de población adulta joven en Cali.

Vale la pena destacar que de acuerdo al Proyecto DANE-CIDSE/UNIVALLE-AFROAMÉRICA XXI (2010), el 26,2% de esta población se ubica en Cali y se ha reconocido como afrocolombianos, afrodescendientes, negros, mulatos, Raizal y Palanquero. Las comunas por encima del promedio de participación porcentual para el total del municipio en orden de mayor a menor porcentaje son las siguientes: 14 (51,1%), 15 (49,9%), 21 (44,7%), 13 (37,9%), 7 (37,8%), 12 (37,5%), 11(33,1%), y 16 (27,0%). Estas comunas concentran el 42,2% de la población caleña y en estas 8 comunas ubicadas hacia el oriente de la ciudad se encuentra un poco más del 65% de la población negra de Cali. Siendo tres de estas comunas (7, 13 y 21) la zonas de influencia donde se ubican los asentamientos del Jarillón en Cali.

La concentración de población afrodescendiente en el Jarillón puede ser un factor que interviene en la ubicación cerca al río, donde algunas personas, en su mayoría procedentes de zonas de la Costa Pacífica, encuentran territorios donde pueden reproducir algunas prácticas culturales, como la pesca o la extracción de arena. De igual manera sus prácticas cotidianas se asocian a un estilo de vida que hace que perciban su relación con el riesgo de inundación. Asimismo la participación activa de la mujer en los procesos de organización familiar y comunitaria, la relación

con el uso del tiempo libre y el origen social, influyen a las dinámicas sociales de los asentamientos.



Figura 5: Registro de asentamiento Cinta larga del Jarillón de Aguablanca, 15 de marzo de 2011, Corporación Autónoma Regional del Valle

En el caso de Cinta Larga, un asentamiento con población afrodescendiente, después de los recorridos realizado, puede afirmarse que presenta las siguientes dinámicas sociales:

“En el asentamiento Cinta larga se identifica alta concentración de población afrodescendiente. El nombre de este lugar obedece a que su ubicación es una larga tira de techos que se encuentran en todo el Jarillón en límites con el barrio Petecuy (comuna 6). Las personas afirman venir de la Costa Pacífica y Buenaventura, principalmente. Al hacer

recorrido por este sector se identifican cerca de 20 techos, en pie, otros espacios con materiales como esterilla, bahareque y tejas de eternit, producto de demoliciones. Los grupos de familias son grandes, tipologías extensa y monoparental. Los techos están elaborados en materiales como madera, cartón, esterilla y tejas de eternit. Tres de ellos cuentan con materiales resistentes como ladrillo en las paredes, dos de ellos con soportes de guadua (especie de palafitos), tienen servicios de energía y acueducto, pero no cuentan con alcantarillado. En una esquina se encuentra un grupo de niños, con edades de entre los 4 y 7 años jugando con una pelota en una zona verde frente a uno de los techos. Hay un grupo de adultos en una esquina departiendo, son cerca de 4 consumiendo cerveza (puede ser por el día, viernes). También en uno de los techos hay un grupo de mujeres adolescentes afrodescendientes; dos de ellas están bailando música (reggaetón) y otras dos se están haciendo un tipo de peinado. Más adelante, tres niños en calzoncillos que juegan afuera de los techos. En una de las casas demolidas hay cuatro adolescentes que han construido una especie de cambuche consumiendo algún tipo de sustancia psicoactiva. Los hombres visten sin camisa, solamente con pantalón o pantaloneta y las mujeres con blusas cortas y pantalones cortos o lycras pegadas al cuerpo. Las personas hablan con tono de voz alto, puede ser debido a que en algunos techos están escuchando música o a su forma de interactuar” (nota de campo, Cinta Larga, septiembre 15 a 17,2015).

Al revisar la información de los tres asentamientos, según la variable pertenencia étnica encontramos que la población afrodescendiente son los que tienen mayor participación. En el caso de Cinta Larga y Brisas del Nuevo Amanecer equivalen al 60% del total. Lo cual da cuenta no solo de los procesos de migración anteriormente descritos, sino de la forma en que el origen social

influye en las prácticas de ocupación. En cuanto a las Vegas, se presenta un predominio de población mestiza con el 82%, que proviene de sectores rurales.

De la misma manera aquellas personas como en el caso de <G> exponen que una vez toman la decisión de invadir ubican en el lugar cultivos de maíz. Del mismo modo, <A y B> e <I> afirman que a su llegada al asentamiento inician actividades productiva asociadas al cultivo o la crianza de especies menores, las cuales tienen una estrecha relación con los aprendizajes adquiridos en una socialización vinculada con la agricultura, propia de sectores rurales. “Allá tenía árboles, sembraba frutales, tenía gallinas ponedoras. Siempre me han gustado las maticas, yo soy de Calcedonia (Valle), pero siempre he vivido aquí.” (<I> año, 2016).

Según lo establecido en recorridos por el asentamiento, los aspectos descritos por las personas obedecen a las prácticas que se reproducen en el territorio, en relación con las actividades productivas y los comportamientos de sus habitantes.

“Al ingresar a la vivienda se identifica que en la primera parte está la sala, el comedor, y un baño. Atrás están los cuartos, tres en total, y en la parte contigua al río hay una zona donde se tienen gallinas, perros y gran cantidad de árboles, algunos frutales. Las gallinas están en corrales, algunas son ponedoras (según expresa su propietaria), quien afirma que antes tuvo hasta vacas para la leche. En otra de las viviendas hay un espacio más reducido para la sala y comedor y en la parte de atrás tienen cocheras para 20 cerdos que realizan para levante. Hay una cerda con cría y otros cerdos pequeños. Todos los residuos de esta

actividad van a dar al río. La comida se consigue en la zona y tienen cerca de tres perros. La vivienda está ocupada por una familia extensa y están separados del río por una zona de árboles y vegetación, que esta combinada con material de relleno. Afirman que nunca han tenido problemas con inundaciones” (nota de campo, las Vegas, septiembre 18, 2015).

En otro registro se identifica lo siguiente:

“La vivienda está construida en material de ladrillo, el techo en eternit y está compuesta por una sala, comedor, dos cuartos y baño en la parte de atrás; al salir al patio se encuentran cinco corrales de gallinas. La señora afirma que tiene cerca de 30 gallinas y las tiene para la venta. Hay alimento concentrado y más atrás cuatro cocheras, dos vacías y en las otras, cerdos grandes que la señora dice son para levante y que los vende a un vecino. Además tiene unos tinacos de agua, tres perros pequeños y cuatro codornices. Hay una zona verde con plantas ornamentales y arbustos que separa del río. La señora tiene también un lugar para plantas y dice que antes tuvo árboles frutales, pero cuando rellenaron se secaron. En la casa vive ella y su hijo. Al lado de la vivienda (donde vive su hermana) todavía se conserva un árbol de zapallo. En el espacio físico de la vivienda, la mayor extensión la ocupan el sector de los animales que tiene comunicación con la casa vecina” (nota de campo, las Vegas, septiembre 22, 2015).

En cuanto a las redes de producción, éstas permiten la consolidación del proyecto familiar en la medida en que la zona de tipo rural favorece la producción agrícola y pecuaria. Inicialmente

la crianza de ganado porcino y vacuno son de las principales actividades económicas que se establecen en el asentamiento Vegas. Igualmente se reproducen dinámicas culturales asociadas a las tradiciones, patrones de crianza y creencias, que orientan las formas de organización familiar y comunitaria, las relaciones sociales y económicas y las acciones en la defensa de los intereses colectivos.

Podríamos destacar el desplazamiento forzado como un elemento movilizador desde las experiencias compartidas, debido al margen de las rupturas familiares y de prácticas culturales. De esta manera, se encuentra en el asentamiento condiciones que permiten la recuperación de esos vínculos con su lugar de origen, al establecer relaciones con personas en igual situación. De acuerdo a lo manifestado por (<D>), debido a la situación de violencia en su ciudad debió alejarse de su entorno familiar y llegar a Cali, a la zona del Distrito de Agua blanca, donde se ubicó en el Jarillón, lugar de empatía por su etnia y condición de desplazamiento.

Con base a lo anterior, la presión económica y la necesidad de vivienda se convierten en el principal motivo para ubicarse en el asentamiento Brisas del Nuevo Amanecer. Sin embargo, se encuentra en la red de apoyo familiar y comunitario, la solidaridad y confianza necesaria para adelantar los procesos de ocupación.

“Llegué a Brisas por un primo y como estaba sin trabajo dije, pues me voy.

Mi mujer no quería, pero gracias a Dios aceptó porque solo tenía 300mil

pesos para pagar ese mes de arriendo y ya no tenía para el siguiente porque no había trabajo y mi mujer tampoco tenía” (<D> año, 2015).

Se puede indicar que para la población en situación de desplazamiento, las personas que tienen un mayor tiempo en el asentamiento actúan como receptores de las personas recién llegadas y suministran información y recursos necesarios. Estas acciones operan como elementos de control, que tendrán mayor importancia en territorios más consolidados. El compartir esta condición hace que se cuente con ciertas afinidades y empatías que favorecen la llegada al asentamiento .

Al respecto, en una reunión con las personas de Brisas del Nuevo Amanecer, uno de ellos expone: “la mayoría de nosotros, o en mí caso, somos personas desplazados por la violencia, a mí me tocó salir del Charco (Nariño). Primero me fuí para donde un familiar a pedir posada, después a sacar el chivo, la mujer y venirme para Cali. A uno le toca resbuscarsela, fuimos a la oficina de atención, nos ofrecieron ayudas y mercado, pero no dieron nada y cuando le llega, ya esta más endeudado. Un familiar que si ha vivido la violencia, lo tienen desde hace rato que le van a dar el auxilio de adulto mayor, lo que hacen es que uno gaste plata y siempre lo mismo, que espere. Uno se cansa porque no le cumplen, y para donde coge, por eso es que hay tanta violencia. Usted me dice que tenemos que esperar y usted no se alcanza a imaginar como es que nosotros hacemos. A los que les correspondió llegar acá sin nada, es que le toca” (nota de campo, Brisas del Nuevo Amanecer, noviembre 12, 2015).

Al revisar la información cuantitativa respecto a las personas que se reportan en las fichas de verificación de la Alcaldía municipal como víctimas del conflicto armado, se encuentra que esta situación tiene mayor impacto en Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta Larga, con 25% y 22% de personas, respectivamente. Situación que muestra al 23% de la población procedente de estos asentamientos, que cuenta con las redes insitucionales para constituir relaciones y poner en juego algunos recursos de asociatividad.

Así como la identidad cultural tiene un papel decisivo en individuos, hogares y grupos de desplazados, cobran la misma relevancia en la decisión de éstos, al apropiarse de terrenos baldíos en zonas periféricas de la ciudad. Aquí es de vital importancia prestar atención a la información que fluye por la red, especialmente en el contacto con las personas y los grupos que ostentan similar condición, que han logrado ampliar su red, para adquirir cierta experticia espacial de la ciudad, conexiones con instituciones estatales y otras organizaciones que les brindan asistencia.

5.3. Capital social y consolidación de los asentamientos

En este compendio se describen algunas iniciativas colectivas que las personas emplearon para mejorar sus condiciones económicas, de salud, educación y las estrategias para establecerse en los asentamientos, a pesar de las diferencias y las formas de interacción con las entidades estatales. Del mismo modo pretende realizarse una descripción de los tipos de capital social

emergentes, cuya característica principal es la institucionalización formal o informal de grupos que recurren a la cooperación para alcanzar objetivos comunes como una estrategia para una mayor participación en la estructura social.

5.3.1. Capital social de unión: el proceso de organización comunitaria

En el desarrollo de cada uno de los asentamientos se dan situaciones en donde se evidencia la movilización de capital social de forma específica. De acuerdo a los informantes, en el caso del asentamiento las Vegas, en la organización del territorio, se dan aspectos como la consolidación de los predios o unidades de negocio, fortaleciendo las unidades de vocación agrícola y pecuaria y el surgimiento de negocios de reconversión de materias primas y bodegas de reciclaje. Por otra parte, los líderes y la comunidad, definen estructuras sociales orientadas al control y manejo de las necesidades. La población se organiza mediante asociaciones de vecinos, que logran congregarse intereses colectivos para el mejoramiento de las condiciones del asentamiento.

Si bien los procesos de ocupación del oriente demostraron la importancia de contar con una estructura definida para ejercer presión ante el Estado. En estos contextos las relaciones cotidianas y las demandas sociales exigen contar con un elemento que concentre los recursos comunitarios para la definición de las acciones. La junta comunitaria propone un presidente apoyado por un grupo administrativo, en donde se destaca una secretaria, un tesorero y un fiscal. En común acuerdo con la comunidad se realizan reuniones para abordar los asuntos de la colectividad.

En reunión con la comunidad de las Vegas, dentro del proceso de atención mediante mesas de trabajo, uno de los asistentes expone: “Las personas vieron que era necesario que las cosas se mejoraran, en la parte de abajo (en el sector de Petecuy), ya contaban con una Junta Comunal. Como los que llegaron primero, venían de Petecuy y del Jarillón de Alfonso Lopez, dijeron que era necesario tener una Junta Comunal para luchar por el barrio. Teníamos líderes muy buenos, que sin pedir nada a cambio se estaban moviendo para evitar que nos sacaran de aquí; eran personas respetadas y que todos escuchaban. Esos mismos líderes, fueron los que pusieron el agua y la energía, con la colaboración de la misma comunidad, recogieron dinero y se conectaron con las redes de Petecuy. En todas las actividades estaban los líderes, ellos iban a a reuniones en la Alcaldía y traían las razones y se movieron mucho para lo del agua (...)” (nota de campo, Las Vegas, septiembre 22, 2015).

De esta manera se generan estrategias de ordenamiento que van a modelar el comportamiento de la comunidad, de acuerdo a lo que manifiesta <A> y , en el asentamiento se da un proceso de organización comunitario, que logra ganar el reconocimiento social.

“Lanzamos la plancha y fuimos elegidos por voto de la misma comunidad y ahí empezamos a trabajar. Ese viejito llevaba en la presidencia 14 años y nadie quería cambiarlo porque era un gran vecino. Él se movía mucho y hacia cosas para la energía y el agua. Nosotros pusimos el agua, hasta alumbrado público. Los políticos nos regalaron el poste, los cables y las lámparas y nosotros pagamos quien nos sembrara los postes y nos hiciera las redes de

energía. Ya con el viejito se unió toda la gente y dijo bueno vamos a arreglar los frentes y así se hizo” (año, 2015).

La junta comunitaria realiza acciones con entidades estatales para lograr la consecución de la electricidad. Con apoyo de representantes en organismos como el Concejo municipal, obtienen los postes y cables y mediante mingas comunitarias realizan las acometidas hacia las viviendas. Adicionalmente se conectan de la red de energía del barrio Petecuy, gracias a un funcionario de la Empresa de Energía.

En cuanto al acueducto, la junta comunal con la comunidad obtiene el agua del barrio Petecuy, mediante una conexión por mangueras que cada hogar aportó para el suministro del servicio tanto a los hogares como a las unidades de negocio. De esta manera se establece una estructura que aglutina y provee solidaridad. De acuerdo con Putnam (2003), “se identifica un capital social de tipo formal referido a redes y asociaciones constituidas sobre bases organizativas identificables: tienen estructura, autoridades, reglas de funcionamiento, etc.” (p.173).

Una de las acciones más significativas adelantadas por la organización comunitaria fue la identificación de las escrituras del sector y su posterior entrega a cada propietario. Les aporta elementos para su consolidación barrial, defender sus intereses y fortalecer sus proyectos de vida. “Cuando don Rafael fue el presidente de la junta comenzó y movió todo eso hasta que encontró estas escrituras en la Notaria Octava” (<A> y año, 2015).

En el asentamiento se adelantan acciones por vías legales y administrativas ante la Alcaldía, para su reconocimiento como barrio.

“Si, ahí dice Diego Fernando Domínguez, mire aquí están los planos (...) y dice que él se la dona a la comunidad que estaba en ese momento. Esta es la escritura del barrio y antes todo el mundo me decía que esto qué iba a tener escrituras, pero si las tenía” (año, 2015).

En esta tarea de reconocimiento legal, el agente externo con el que se conecta inicialmente la junta comunal es la Alcaldía municipal, con el cual no logran los resultados esperados. Después esta relación termina siendo influenciada por promesas políticas carentes de fundamentos jurídicos y administrativos.

“Ah no allá fue, El ciego como es que se llama (...) Que nos iba a ayudar, Apolinar, dijo que nos iba a apoyar que esa Escritura era respetable y no, solamente eso” (año, 2015).

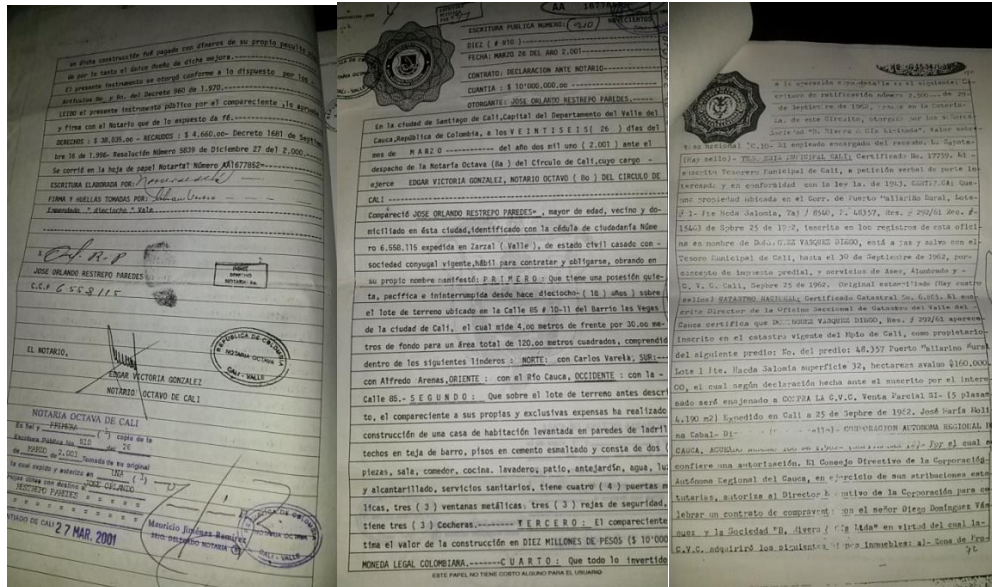


Figura 6: Documentos de Escrituras aportados por entrevistado ()

Según lo expone , En vista de que en la ciudad no encontraban respuesta, y con el interés de contar con reconocimiento jurídico, realizaron esta gestión en otra ciudad.

“Las casitas ya estaban hechas y el barrio constituido. Yo fui fiscal de la junta de asociación de vecinos y yo le saque personería jurídica en Bogotá, porque acá en Cali no quisieron darla. Ese barrio tenía escritura, una global de las Vegas, donde nosotros tuvimos la casa. También tengo los planos” (año, 2015).

Otra de las instituciones gubernamentales con las que tienen interlocución es la Corporación Autónoma Regional del Valle (CVC), entidad ambiental responsable de la construcción, mantenimiento y protección del Jarillón del río Cauca. Su intervención en la zona comprende unas recomendaciones ambientales para mitigar el impacto del asentamiento sobre el

rio Cauca, referidas a prohibir la edificación de vivienda en el dique y de la siembra de especies arbóreas.

Al respecto, en uno de los recorridos por el sector de Vegas, indica: “es difícil entender porqué si somos invasores, la entidad que siempre nos ha visitado por el tema del río, que es la CVC, no nos ha dicho nada. Vienen los ingenieros y nos han dicho que los marranos no se pueden tener, que cuidado con arrojar desperdicios al río y no más. Están pendientes que no estén tirando escombreras y los desechos al río, pero de que estemos aquí, no han dicho nada. Inclusive hemos ido a reuniones de la CVC para la protección del río. Un vecino cuenta que fué la misma CVC la que organizó a las personas, para adecuar los terrenos, realizara cultivos y cuidara estos terrenos, ellos son los que más conocen quienes viven acá y a que se dedican” (nota de campo, las Vegas, agosto 12 ,2015).

De otra parte uno de los informantes expone:

“CVC nos advirtió, cuando apenas llegamos allá, que tarde o temprano nos podían sacar, pero como yo digo, si a uno no lo hubieran dejado enraizar, era haberle dicho a uno(...)” (<G> año, 2016).

En cuanto a los asentamientos de Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta Larga, se presentan situaciones diferentes a las señaladas anteriormente, en virtud que dentro de las incitativas de creación, éstas tiene un peso determinante en la vinculación a programas de vivienda municipales.

Brisas del Nuevo Amanecer se organiza en una junta representativa, con un liderazgo reconocido. Señalan los entrevistados que eran cerca 300 familias, por la ubicación geográfica en el territorio, tenían dos líderes uno para el espacio cercano al río Cauca y otro para el sector que limitaba con el barrio Desepaz de la ciudad de Cali. La organización se consolida gracias a la cooperación inicial para el levantamiento de los techos, apoyada en las redes familiares.

La organización comunitaria atendía los requerimientos de los pobladores, empleaba mecanismos de control social y generaban acciones para la resolución de conflictos. Sin embargo, en este contexto es importante la figura del líder como el elemento que aglutina y orienta las acciones de la comunidad, goza de reconocimiento más por su carisma que por las gestiones que adelanta. Como lo expone <C>, al hacer mención al líder de su asentamiento: “Cuando Martín hacía las reuniones todo el mundo lo escuchaba, le paraban bolas, muchas veces hacia recolecta para ayudarle a los niños, hicieron la cancha para jugar futbol, todo con el objetivo que la gente saliera de la monotonía” (<C> año, 2015).

Las personas se concentran en torno al líder, delegan en él sus intereses comunitarios y personales. En la medida en que encuentran respuesta a algunas de sus solicitudes se afianza el vínculo de confianza. “Martín visitaba los techos y cada 8 días había reunión, entonces uno presentaba sus quejas, tal cosa esta pasando” (<C> año, 2015).

El proceso comunitario se fortalece desde las pautas establecidas para la construcción de los techos, la consecución de los servicios de energía y agua y el manejo de las inundaciones. “A

pesar de todo, la unión de la gente, cuando tenían un problema ahí estaban todos. Cuando colocaron la energía hablamos todos. Igual cuando no habían baños, él uno le prestaba al otro, hubo mucha ayuda allá” (<D> año, 2015).

Debido a que los vínculos no están consolidados, se puede afirmar que las relaciones establecidas desde la empatía, movilizadas por patrones culturales familiares y la constancia en las interacciones sociales, como las relaciones de amigos con los que se comparten determinadas prácticas y las de los grupos culturales y religiosos . Estos elementos permiten atender problemáticas compartidas y orientan frente al manejo de determinadas situaciones. Tal como lo manifiesta <H>, “La mayoría de gente era nueva para mí, no conocía a nadie. Cuando empezamos allá nos fuimos organizando con los vecinos, nos poníamos de acuerdo para colocar el agua y la energía” (<H> año, 2016).

5.3.2. Capital social de unión: de redes comunitarias a redes económicas

Uno de los aspectos que podría explicar esta consolidación de unos asentamientos respecto a otros, puede encontrarse en la distribución poblacional en la pirámide poblacional. En las Vegas se evidencia que la población en edad productiva (21-60 años), cuenta con el 48,32% y la población adulta mayor (mayores de 60 años), representan un 9,17%, en donde el 5,26% hombres y 3,91% son mujeres. Para el caso de Cinta Larga y Brisas del Nuevo Amanecer encontramos porcentajes

cercanos al 7%, en población en edad productiva, que presentan un descenso progresivo, llevando a que la población adulto mayor sea cercana al 2% y 1%, respectivamente. A partir del segmento de las personas que están en el grupo de 21 a 25 años presentan un descenso poblacional. Lo cual es más acentuado en la población masculina.

De esta manera se puede afirmar que se encuentran población adulto mayor en asentamientos con un mayor grado de consolidación, asociado al tiempo de permanencia y las motivaciones para optar por invadir.

En el caso de los asentamientos con mayor grado de consolidación, están los que presentan redes económicas. Uno de los aspectos que fortalecen las redes sociales, es la interrelación con las actividades económicas del asentamiento. Inicialmente referidas a actividades pecuarias, destacándose la porcicultura y ganadería. Con el tiempo aparecen otras como la recuperación de material, las cuales son soportadas en la estructura de relaciones sociales para las labores de adquisición, transformación y comercialización.

Las primeras familias que llegan al asentamiento las Vegas, ven en la cría de especies menores la mejor forma de aprovechamiento de los recursos y generan redes de comercio que tienen como soporte relaciones familiares o vecinales.

En cuanto a las empresas asociadas a la conversión de material, aparecen en la década de los 90, propiciando la vinculación de mano de obra no calificada de la zona generando una especie de encadenamientos productivos en torno a esta actividad dentro del mismo espacio geográfico.

“O sea, al principio eran gallinas, marranos y vacas, no había ninguna empresa, pero después de 10 años empezó con una cortadora, a aglutinar y picar. Después trajo una extractora para el plástico. Yo creo que llegó Norbey, un muchacho y alquiló el lote de alicate y empezó a picar a mano y a llevar material de otros barrios y aglutinar. Después él mismo hizo las máquinas y comenzó a crecer, hasta que trajeron maquinas tecnológicas y llenó eso de puro plástico” (<A> y , año 2015).

Para la cría de especies menores y la ganadería se aprovechan las extensiones de territorio y la rentabilidad de los recursos disponibles (agua y energía). Los grupos de familias ven en la crianza de ganado porcino una alternativa importante para la generación de ingresos. Estas actividades inician ligadas a las redes familiares y vecinales y generan otras redes asociativas en torno al empleo y generación de ingresos, en la medida en que las personas pueden encontrar sustento a sus necesidades desde un lugar de trabajo. “Teníamos marranos, pollos de engorde y mi esposo sabía de chorizos y lechona, entonces en las fiestas de la madre y eventos especiales lo buscaban a él para hacer lechona” (<J> año, 2016).



Figura 7: Registro de asentamiento las Vegas, septiembre 22 de 2015 Luis fernando salazar

Estas redes económicas pueden fortalecer los lazos sociales entre los vecinos y estos elementos son incorporados al capital social. Granovetter (1973) expone que los actores económicos no actúan como átomos aislados, sino que sus interacciones económicas están inmersas, incrustadas en relaciones, redes y estructuras sociales.

En un recorrido por el sector de las Vegas se identifica: “se realizan visitas de reconocimiento al sector de las Vegas, encontrando quince viviendas visitadas: tres de ellas corresponden solamente a viviendas, cuatro a viviendas y unidades de negocio y las restantes son unidades de negocio. Las unidades de negocio corresponden a bodegas de reciclaje, porcicultura y avicultura. Al ingresar a uno de los criaderos de cerdos, la persona que atiende indica que el mismo, corresponde a un negocio familiar, llevan más de diez años en la zona y del negocio dependen tres familias y los trabajadores que contratan dependiendo de la temporada. Siempre han tenido los cerdos que venden a las carnicerías de la zona y por fuera también. Otra de las personas que tiene cerdos en su vivienda dice que ha logrado tener hasta 50 cerdos, ellos les dan para el sostenimiento de la familia de

ella y la de un hijo, que es quién les ayuda con el mantenimiento de los animales. No están de acuerdo con tener que salir de la zona, porque no tendrían como continuar con estas actividades productivas en otra parte” (nota de campo, las Vegas, septiembre 22 ,2015).

En ese sentido, algunos estudios sobre capital social empezaron a incorporar esta idea, entendiendo que: a) todas las formas de intercambio económico estaban enraizadas en relaciones sociales; b) el proceso de enraizamiento se producía empíricamente de distintas formas: como lazos sociales, prácticas culturales y estructuras políticas en donde se obtenían distintos efectos en la formación de oportunidades y construcciones a las que las comunidades se enfrentaban; c) los beneficios que se obtenían de este proceso de enraizamiento en una comunidad concreta iban siempre acompañados de costos que luego podían ser beneficios y viceversa (Garrido y Moyano, 2002).

Para las personas que presentan unos niveles de escolaridad relativamente bajos, en vista de que el 33% de la población total del jarillón (8.371 personas), posee un nivel educativo de primaria incompleta, el 8% primaria completa (1.973 personas), el 27% se ubica en secundaria incompleta (6.831 personas) y el 13% en secundaria completa (3.427 personas). El 4% no tiene ningún nivel de escolaridad (1.150 personas). Tan sólo el 1% se concentra en nivel de escolaridad técnico (334 personas). Las personas que han realizado algún tipo de vinculación con educación primaria corresponden al grupo más representativo con un 41%, seguido por los que tienen educación secundaria con 40%, en cuanto a la formación técnica y superior la cifra no supera el 1% (Plan jarillón, 2015).

Los puestos laborales que se generan en las actividades asociadas a la crianza de animales y la recuperación de material se convierten en los principales movilizadores de la economía del asentamiento. Este tipo de actividades generan ingresos que garantizan unas condiciones mínimas, si tenemos en cuenta que por aspectos como el origen social, niveles educativos y edad se presentan dificultades para vinculación al mercado laboral.

En el caso de la recuperación de material se encuentran microcircuitos en torno al plástico, la selección de material y venta e intercambio de productos dentro del mismo entorno. Además de influir en los costos y las ganancias se convierten en lazos de solidaridad consolidadas entre vecinos que influyen en su posición respecto al reasentamiento. La rentabilidad tanto de la recuperación de material como de la crianza de animales genera la aparición de nuevas lotes que se adaptan para estas actividades por todo el asentamiento.

“Nosotros para reciclar nos demoramos 15 minutos en la rivera, y de ahí traemos cualquier cosa, porque yo sé que entre los vecinos todo se vende porque siempre hay algo” (<K> año, 2016).

Sumado a lo anterior, si bien la principal motivación de invadir es la búsqueda de un lugar para habitar, con el tiempo los lotes y espacios se adecuan para unidades de negocios que se adaptan adecuadamente al lugar, por la ausencia de controles del estado frente al uso de recursos y la contaminación. Se establecen en los asentamientos pautas de control y regulación desde las asociaciones o grupos formales e informales.

Estas pautas se instauran de manera formal e informal por los propietarios de las redes económicas y la organización comunitaria, para el control de llegada de personas al asentamiento, la satisfacción de necesidades de empleo, salud y educación y el control de los focos de delincuencia y consumo de sustancias psicoactivas.

Adicionalmente la ubicación del asentamiento también es conveniente para el desarrollo de ciertas actividades como la recuperación del material debido a los factores mencionados, lo cual hace que los sujetos tengan una mayor permanencia, independientemente de su condición de posesión. En consecuencia, se establecen representaciones simbólicas que no solo garantizan la pervivencia, sino reconocimiento, la identidad y solidaridades vecinales. “Como todas la bodegas las tenemos allí, sea cortando plástico o escogiendo chatarra, todo está allí” (<K> año, 2016).

5.3.3. Iniciativas de cooperación ante el riesgo de inundación

Uno de los aspectos que caracteriza el capital social de unión en esta fase de los asentamientos son las acciones empleadas por la población ante la inundación. Situación que se constituye en un elemento relevante en los asentamientos que tienen menos tiempo de permanencia en el Jarillón.

En el asentamiento Brisas del Nuevo Amanecer, las relaciones comunitarias están ligadas a la vulnerabilidad por el riesgo de inundación en el sector. Las personas que se ubicaron en este punto tuvieron que convivir con varios episodios de creciente del río Cauca, en las que al mismo tiempo protegían sus enceres y familia. Sin embargo inicialmente por la escasez de recursos y más adelante por su lucha para la obtención de vivienda permanecieron en la zona.

“Cuando se subió el río, nos agarró la noche, estábamos dormidos, cuando sentimos que estaba lloviendo pero cuando nos dimos cuenta el agua estaba arriba, no teníamos como salir de allá porque no había energía. Fue tremendo porque no teníamos velas, fue algo rarísimo. La mayoría de la gente lloraba, gritaba, eso fue horrible. Yo hoy pienso que si en ese momento mi esposo hubiera estado trabajando o yo, porque el ganaba plata era de día, para la comida, estaríamos como ahora. Yo no hubiera hecho pasar trabajo a mis hijos, porque en realidad los que pasaban dificultades eran los niños” (<C> año, 2015).

A pesar de las circunstancias con las crecientes del río Cauca, las personas continúan ubicadas en el sector. Podría decirse que se identifica cierto tipo de unión que se fortalece desde las redes de apoyo familiar y el intercambio con los vecinos con los cuales se comparte una condición de desplazamiento, ocupación laboral o identidad étnica.

“Eso era mejor dicho, usted viera con un negocito allá metido y con ese río, se me salieron las lágrimas muchas veces porque uno con niños. El río cuando venía subiendo tocaba salir corriendo y muchas veces las cosas se perdían” (<C> año, 2015).

Esta situación se presenta por la ubicación geográfica del asentamiento, en una especie de fosa, en la que las personas que se encuentran hacia el Jarillón (parte alta), coexisten con el río y están pendientes de los procesos de creciente para resguardarse. Aquellos que se encuentran en la parte del vacío no tienen más alternativa que evacuar por el nivel de profundidad que alcanza el agua. Aunque una vez baja, regresan al sector. Como lo expone <H>:

“La primera vez que nos inundamos fue de noche, todo el mundo gritaba: ¡el río se salió! cuando me desperté el agua me llegaba a la cintura, no alcanzamos sino a salir nosotros, y después el rancho mío se tapó todo, todo (...) nos salimos y ya ahí llegó la Cruz Roja con ayuda y nos dijeron que no nos moviéramos que iban a ser un censo para reubicarnos” (<H> año, 2016).

Al margen de esta situación en otros asentamientos las relaciones que establecen respecto a la inundación reflejan respuestas mas individualizadas ante estas situaciones, y solidaridades de redes familiares más que de los vecinos.

“una de los asistentes a la reunión expone respecto al riesgo de inundación: Por acá nunca se ha inundado, nosotros rellenamos el Jarillón para poder ubicarnos, es por eso que nunca

cuando se ha salido el río. Hemos visto que las personas de abajo o de otros asentamientos han sufrido y se ha salido el río, pero en este sector no, el Jarillón es más alto. Cuando el río se sube, y lo hemos visto mucho más alto que en el 2012, se ven familias que tienen el agua hasta el cuello, pero son de los que están en la parte más baja (por los lados de Lopéz). Los que estamos arriba no tienen problema, a duras penas se asustan los viejos, porque el río se va creciendo pero de lo que hace que vivimos, no hemos tenido problemas. Nos visitaron de la ola invernal y eso, y nos ofrecieron unas ayudas pero por este sector el río no se sale” (nota de campo, las Vegas, septiembre 29 ,2015).

5.3.4. Capital social de unión como estrategia: las acciones colectivas

En algunos asentamientos, el capital social puede presentarse como un elemento relevante para la ejecución de estrategias de resistencia y con el tiempo para movilizar al Estado frente al reasentamiento y se apoya en las redes sociales comunitarias para alcanzar la cooperación. A nivel individual, la reciprocidad se expresa en cuanto a la disposición de recursos para alcanzar intereses particulares, que a su vez satisfacen objetivos de la organización comunitaria.

A nivel comunitario se identifican iniciativas colectivas, orientadas a atender necesidades comunes, que pasan desde la conformación del asentamiento, satisfacer necesidades de acceso a servicios básicos, protección y alimentación hasta las acciones colectivas para la relación con el

Estado. Para algunos asentamientos, como el caso de Brisas del Nuevo Amanecer el ejercicio de acciones mediante vías de hecho se convierte en una manifestación recurrente.

Se generan relaciones para el ejercicio de la tarea entre los habitantes, aunque todos los participantes se encuentran en similares condiciones, se presenta baja cohesión, por tal evento, inicialmente el móvil de la cooperación tiene una confianza calculada, puesto que las personas se están reconociendo.

La situación de la defensa del territorio y de los intereses familiares promueve la participación en las acciones mediante vías de hecho, y es en la participación activa en estas acciones grupales que se encuentra una mayor cooperación entre las personas. “Si varias veces, a cada rato la Policía y el ESMAD iban para sacarnos, pero nosotros nos enfrentábamos, porque si uno no se metía a volar piedra, era echarse esa gente de enemiga” (<H> año, 2016).

Para tener una estabilidad en las relaciones con los otros, las personas se vinculan activamente a las acciones colectivas en defensa del territorio y se presentan demandas a los sujetos que deben ser atendidas. <D>, En relación con los operativos de desalojo, afirma:

“¿Nosotros qué podíamos hacer? Pues volvíamos a arreglar como dice la palabra: 7 veces se cae, 7 veces hay que volverse a levantar y volvíamos y armábamos lo de nosotros. Ellos querían que nos fuéramos y para dónde íbamos a pegar.” (<D> año, 2016).

En el caso del asentamiento de Cinta Larga, no se establece una organización comunitaria que medie en los intereses y atienda las necesidades de la comunidad, debido a las condiciones geográficas del asentamiento, el tipo de viviendas y ranchos, la procedencia, origen social y el propósito de vincularse a programas de vivienda social. Por tal motivo las redes familiares son los movilizadores de cooperación y la reciprocidad.

Sin embargo, surge la necesidad de vincularse a programas de vivienda, ya que con el inicio de los reasentamientos, algunas personas emprenden iniciativas de fortalecimiento de vínculos sociales. Las mismas responden a la influencia del género femenino en el liderazgo y organización comunal.

La participación de las mujeres en las organizaciones sociales tuvo que ver con estrategias de sobrevivencia para obtener ayuda de otras organizaciones gubernamentales, para gestionar la infraestructura por medio de comités de vecinos, lo cual deviene en la proyección de la solidaridad entre la familia.

Los diferentes subgrupos o tipos de organización desarrollaron actividades para generar ingresos para la comunidad, comenta Morán (1997). Asimismo, menciona que el papel del líder lo desarrollaba un hombre, mientras que las mujeres hicieron actividades desde la base como dirigentes medios, convirtiendo su participación no sólo en ayuda en sus roles domésticos, sino también como mujeres.

La participación de ellas en las organizaciones les permitió ampliar su visión del mundo, elevando su autoestima, ocupando espacios de palabra, decisión y voto que les habían sido vedados directa e indirectamente. También les permitió tomar conciencia y ejercer sus derechos y obligaciones como ciudadanas, convirtiéndose en nuevas pobladoras de la ciudad en la medida en que experimentaron un “proceso de reacomodo cultural”, descomposición de la unidad económica rural y algunas veces de la identidad étnica tradicional (Morán, 1997, p. 23).

La participación de las mujeres en el ejercicio comunitario, puede explicarse en el peso de la jefatura femenina, puesto que además de ser más representativa que la masculina, casi el 57% de los hogares tienen a una mujer como de jefe de hogar, respecto al 43% de los hombres. Esta asociada a la participación de la mujer en los proyectos de vida familiar y comunitaria en contextos con una representación alta de población afrodescendiente.

En este sector, el ejercicio de la organización femenina, se constituye en una estrategia que les permitió empoderarse de espacios decisivos para alcanzar sus intereses comunes, con el fin de garantizar cohesión grupal y promover una mayor solidaridad. Esta situación es descrita por <E>, cuando menciona cómo se desarrolló el proceso comunitario en el asentamiento.

“Yo vine de Desepaz y me hice amiga de él. Entonces decía que fuéramos de tres para que nos atendieran, porque si iba una sola no. Empecé a ir con ellas a recoger de 1.000 pesitos. Entonces empezamos a hacer reuniones para que se enterarán las demás lo que estábamos haciendo y éramos cinco mujeres” (<E> año, 2015).

El grupo de mujeres empieza a tener reconocimiento debido a que su interés particular se enlazaba con los comunes: “Si ya nos creían, ya empezamos a ir, que de pronto los sacan, que esperemos que todavía no han dado respuesta”. (<E>). La interlocución es directa con la Alcaldía y el Fondo Adaptación, quien las direcciona con la Secretaría de Vivienda. Sus actividades comprenden principalmente el uso de los mecanismos de participación ciudadana para la exigibilidad de su reasentamiento. El recrudecimiento de la situación de violencia, los inconvenientes de saneamiento y las inundaciones, conducen a que este grupo de mujeres se convierta en articuladores de recursos de las familias y movilizadoras de las acciones de la comunidad.

“Era muy difícil, la mano de ratas. Cuando llovía uno lloraba, eso era impresionante.

Un día estaba aquí afuera cuando cayó un aguacero y tronaba. Es mejor que vivan afuera porque adentro se mojan más, caía agua igual, solo tenía un pedacito para arrinconarse” (<E>y <F> año, 2015).

Adicionalmente: “En el sector de Cinta Larga, según lo exponen algunos habitantes, se encuentran bandas delincuenciales, que se aprovechan de la zona para la realización de sus actividades ilícitas. La situación de violencia en el sector se complicó, una vez la policía realizó un operativo en el 2015, y captura a los cabecillas de estos grupos. Surgen bandas delincuenciales y pandillas juveniles que se pelean por el control del sector” (nota de campo, septiembre 15 de 2015).

En este asentamiento, el liderazgo femenino concentra las acciones de cooperación entre las personas, pues influye en la toma de decisiones y resolución de conflictos. Las estrategias de control implementadas por pandillas juveniles y delincuencia común y espacio geográfico reducido, establecen en este asentamiento, una serie de pautas de convivencia que dificultan un mayor alcance de las organizaciones de vecinos.

5.4. Capital social y reasentamiento

El reasentamiento preventivo de poblaciones localizadas en áreas de alto riesgo puede considerarse medida de gestión correctiva de riesgo, mediante la cual una comunidad o parte de ella es trasladada, porque el lugar donde reside no ofrece las condiciones de seguridad para seguir habitando en él. Esa medida constituye un último recurso cuando se presentan factores de riesgo no mitigables, por ejemplo asociados con movimientos en masa, amenazas volcánicas o de inundación de proporciones que escapan al control humano (Correa, Sanahuja y Ramírez, 2011).

En estos casos, la pertinencia y la viabilidad de un reasentamiento como medida para la reducción de riesgo, dependen de su articulación con una estrategia integral para estos fines. La decisión de reasentar una población se debe fundamentar en estudios técnicos y de evaluación del riesgo e integrarse en la planificación del uso del suelo. En el caso de la ciudad de Cali, como se

mencionó anteriormente este proceso se orienta a través del proyecto Plan Jarillón adscrito a la Alcaldía municipal.

Si bien cada uno de los asentamientos que se encuentran en el Jarillón del río Cauca, responden a motivaciones diferentes, es necesario establecer el papel que tiene el reasentamiento y sus implicaciones en las relaciones de las poblaciones, puesto que este proceso iniciado en el 2012, genera trasformaciones al interior de la población beneficiaria y en las dinámicas sociales y económicas de la ciudad.

En los siguientes párrafos se pretende realizar un análisis a las formas de reproducción del capital social, realizar una aproximación a sus manifestaciones en los asentamientos y conocer cómo se relaciona a nivel individual y comunitario con el proceso de reasentamiento orientado por el Estado.

5.4.1. Capital social de unión: la organización comunitaria

El reasentamiento puede convertirse en una oportunidad para mejorar los niveles de vida de poblaciones vulnerables que viven en áreas de alto riesgo. Más allá del objetivo sea el traslado de personas que viven en zonas de alto riesgo generan una serie de beneficios, si se analizan en función de los costos que se evitan en términos de respuesta y reconstrucción. Entre otros factores,

se pueden disminuir las pérdidas asociadas con el impacto sobre la vida humana, la infraestructura y los bienes, tanto en términos monetarios como no monetarios (Correa, Sanahuja y Ramírez, 2011).

Las personas indagadas que se encuentran en el asentamiento Vegas tenían claro que en algún momento se iba a dar. Conocían los propósitos del Plan Jarillón, más presentan algún tipo de malestar frente a la forma en que la administración se relaciona con la población y define el alcance y el tipo de información que le entrega a la asociación de vecinos y la comunidad en general, como también respecto a las metodologías de verificación.

El reasentamiento inicia con un proceso de verificación en cada uno de los asentamientos del Jarillón del río Cauca, sin embargo frente a este proceso la asociación de vecinos expone su inconformidad puesto que estas acciones son aprovechadas por otros sectores y algunos vecinos que al no estar presentes quedan por fuera de las bases de datos.

“Sí, no dijeron que era el plan de reubicación. Ellos dijeron que era la ola invernal y querían ver cuántas familias había asentadas allá, no dijeron que era un censo para reubicarlas. Al contrario, dijeron que era para contar a las personas afectadas. Hubo gente que no era del barrio y se censaron, tienen casas en potrero. El vecino de nosotros, por ejemplo, el lleva 17 años ahí y está por fuera del censo. Se fueron todos los vecinos porque él tenía alquilado y él se quedó por fuera, porque el recicla de noche y llega a medio día y el censo pasó como a las 10 de la mañana” (<A>y año, 2015).

De igual manera la relación establecida en el acercamiento a los hogares generaba confusiones en la comunidad, puesto que la Administración municipal no tenía en cuenta las organizaciones de base y los liderazgos comunitarios. Es decir las relaciones desde el nivel macro (Estado), no reconocían la dinámica propia del asentamiento, por tal motivo las informaciones y comunicaciones son difusas y se prestan a diversas interpretaciones.

Tal como lo indican <A> y , no se tiene en cuenta la organización comunitaria o líderes del sector para tener un reconocimiento del asentamiento, sino que de una forma arbitraria se realiza la verificación quedando expuestos a la interpretación de los encuestadores.

“Tenga y tenga y el que estuvo. Yo me quedé en el núcleo familiar de él porque dice que cuando llegaron le dijeron saque a los inquilinos, otros dos y mi hermana quedaron allá, y usted que es el propietario son tres, yo tenía los papeles del segundo piso. Nosotros somos unos grandes amigos pero no convivimos, no somos pareja” (<A>y año, 2015).

Una situación diferente describen las personas indagadas del asentamiento Brisas del Nuevo Amanecer, quienes afirman que las relaciones directas con la Administración Municipal y fuerza pública le permiten a la junta comunal tener credibilidad en el reasentamiento. Al margen de que se aproximaba la finalización de periodo del Alcalde, se retiran de los terrenos y se trasladan a viviendas en el sector de DESEPAZ en la comuna 21, como arrendatarios. En este proceso es relevante la cohesión y solidaridad de la comunidad para una adecuada relación con el Estado.

“Él nos promete un arrendo (refiriéndose al Alcalde) y nosotros firmamos el acuerdo con la administración del Municipio de Santiago de Cali, porque eso es un daño prácticamente lo que nosotros hacíamos al no salir de ahí. Porque si el río se salía los perjudicados no íbamos a ser solo nosotros, si no los que estaban abajo. Tomamos esa decisión y fue lo mejor que hicimos” (<C> año, 2015).

De esta manera vemos como las interacciones adecuadas entre los niveles micro y macro social permiten el establecimiento de dinámicas descendientes. De acuerdo a Woolcook (1998), la incrustación y la autonomía son dimensiones que tienen referentes micro y macro, ya que la incrustación puede comprenderse como vínculos intracomunitarios, mientras que a escala macro puede observarse como el conjunto de relaciones entre el Estado y la sociedad. La autonomía por su parte, refiere a las redes extracomunitarias a escala micro, mientras que a nivel macro remite a la capacidad institucional y la credibilidad.

El reasentamiento para Brisas del Nuevo Amanecer, estará mediado por las condiciones de salida del territorio las personas, pues inicialmente tienen una credibilidad y establecen una relación de confianza normativa. Las ofertas iniciales de la Alcaldía son aceptadas y se realiza una negociación para la salida del territorio. Se presenta una incertidumbre frente a la promesa de entrega de vivienda, que va a ser clave en las estrategias que emprende la organización comunitaria.

Asimismo, para la organización femenina que se establece en Cinta Larga, el reasentamiento se convierte en una oportunidad de cambio, en virtud de la situación social y las deficientes condiciones de vida. Por tal motivo, una vez las estrategias empleadas logran encontrar respuesta en la administración municipal, las personas se movilizan en torno a las redes familiares para el reasentamiento.

“El cambio fue muy grande, en el caso mío; con el esposo de mi hija a nosotros prácticamente la violencia nos había sacado de la casa (en el asentamiento), entonces con mi hermana Ema aceptamos, a lo último que estábamos pagando arriendo en Petecuy.” (<E>y <F> año, 2015).

A diferencia de lo expuesto anteriormente, en el caso del asentamiento Cinta larga, la organización femenina realizó actividades en el marco de la defensa de los derechos desde acciones jurídicas, como derechos de petición y reclamación ante las instancias respectivas.

El hecho que moviliza una mayor participación de las personas al reasentamiento, son las acciones judiciales y allanamientos de la policía emprendidas contra las redes delincuenciales presentes en la zona, que desestabilizan el entorno social del lugar, recrudeciendo las expresiones de violencia y motivando mayor reciprocidad hacia el grupo de mujeres. “Hay gente que se aguantó, que la hirieron allá, que quedo sin familia. Es decir que hoy hubo el censo y la gente se fue y cuando volvieron para que los censaran, ya nadie les quiso hacer el censo” (<C> año, 2015).

En este asentamiento se presenta un tipo de capital que implica la obtención de beneficios entre los participantes mediante estrategias al margen de la ley. Estas manifestaciones pueden explicarse desde la noción de capital social perverso (Rubio, 1997), según el cual, este tipo de capital implica la obtención de beneficios positivos para los miembros de las redes que los integran, pero con resultados negativos para la comunidad más extendida, porque alientan el comportamiento que busca la ganancia a cualquier costo y la actividad delictiva. De esta manera la presencia de pandillas o redes criminales en el asentamiento son expresiones de que el capital social también puede generar efectos perjudiciales.

En el asentamiento de Cinta Larga, según lo exponen los entrevistados se presentan bandas delincuenciales que en su lucha por el control territorial afectan las interacciones sociales, e influyen en la posición respecto al reasentamiento, como lo indican <E> y <F>, las personas estaban expuestas a las balaceras que se presentan.

“Claro, para ellos más, porque estaban bien por allá. Cuando hubo esa balacera mataron el niño de Juliana, eso fue lo peor. Mireya pobrecita, para ella fue horrible, la que vive en el 504 en el bloque 12, pobrecita. Esa balacera duró como una hora, ella se metió ahí, a una parte bajita con sus 5 niñitos, el único perjudicado fue el niño de Juliana porque estaba solo, pero que a él, si lo mataron” (<F> año, 2015).

En este caso las redes asociadas al crimen fomentan vínculos fuertes entre sus integrantes y promueven una participación organizada y generan solidaridades entre los miembros, creando

sistemas de normas y valores que mantienen el orden. Esto hace que aquellas familias con miembros vinculados a este tipo de actividades tengan una posición de resistencia respecto al proceso agenciado por los liderazgos femeninos. Sin embargo una vez se presenta una fuerte incursión policial y las situaciones de seguridad dentro del sector se modifican, se hace más visibles las redes comunitarias.

Respecto a la vinculación de los jóvenes a las redes delincuenciales, <E> y <F> anotan:

“Allá hay mucho pelado, muchachos sin oficio, que no estudian, que uno vio crecer, que a uno hasta le duele ver como se pierden, pero son muchachos malos. Que tienen más de uno encima. A veces se dan con los de Petecuy, entre ellos, ahora esto está más complicado, porque como cogieron los jefes, quedaron los sardinos, no le comen a nadie.” (2015).

Estas redes tienen especial influencia en los adolescentes, para los cuales el grupo de pares suple algunas debilidades de la relación con la familia y otros vínculos. Además encuentran solidaridades que hacen que los recursos que se ponen en juego validen conductas asociadas al delito, orientadas por códigos y rituales que le proporcionan ganancias simbólicas y emocionales.

5.4.2. Capital social de unión como estrategia: las acciones colectivas

Como se menciona anteriormente, un elemento clave en el reasentamiento es el origen del asentamiento, puesto que para los que están orientados al reconocimiento como barrio, el reasentamiento aparece como un limitante para en el desarrollo de su proyecto de vida familiar y comunitaria. Sumado al anterior este proceso no distingue entre poseedores y arrendatarios frente a las alternativas de vivienda. En la medida en que según lo expresan los entrevistados, no se reconocen las inversiones en las viviendas y las fuentes de ingreso de la economía familiar.

A pesar de que según los datos aportados en la caracterización de lo asentamientos, se presenta una baja vinculación a grupos formales, en la medida en que representa cerca del 14% para las Vegas y Cinta Larga y el 18% para Brisas del Nuevo Amanecer y que la integración las provee principalmente las redes familiares. La vinculación a redes sociales por fuera de la familia, aparece como un elemento estratégico para la obtención de intereses particulares y colectivos.

Teniendo en cuenta lo anterior, aquellos que se originan en búsqueda de programas de vivienda, encuentran en el reasentamiento una oportunidad. Debido principalmente a la condición de las viviendas y las situaciones de emergencia por inundación, no se presentan fuertes apegos hacia el territorio. Para el caso de Cinta larga, por el clima social de este contexto, el reasentamiento es la motivación para el mejoramiento individual y colectivo.

La junta de vecinos de Brisas del Nuevo Amanecer, logra acuerdos iniciales con la Alcaldía Municipal mediante una mesa de negociación, se establecen una medidas para el reasentamiento de la población que no son atendidas oportunamente. Ante esta situación la junta comunal utiliza como acciones: la toma de proyectos habitacionales, asonadas a secretaria de vivienda, Alcaldía y Plan Jarillón, entre otros. Estas acciones se llevan a cabo durante dos periodos de Alcaldes, Municipales: Jorge Iván Ospina (2008-2011) y Rodrigo Guerrero (2012- 2015).

Como lo menciona <D>, se hacen unos acuerdos con la administración del Alcalde Guerrero respecto a la ubicación en un proyecto que se estaba construyendo. Al no contar con respuesta efectiva por parte del Estado la organización comunitaria, continúa con las acciones mediante vías de hecho.

“Que nos iban a mandar para Llano verde y a otros para barrio Taller. Como nos dijeron eso, nosotros dijimos bueno lo que Dios quiera, pero no, nos dejaron penando, entonces armamos cambuches allá y nos desbarataban y volvíamos y armábamos, porque no teníamos para dónde coger, ellos solo veían que nos fuéramos que nos largáramos.” (<D> año, 2015).



Figura 8: registro de actividades realizadas por junta de vecinos, mayo 21 de 2015 Luis fernando salazar

Al no encontrar una respuesta oportuna con el Estado, se presenta un escenario donde la cooperación comunitaria se fortalece desde este tipo de acciones. Tenían la coordinación del grupo de líderes y contaban con la participación activa de las personas del asentamiento, en la medida en que estaban en juego intereses particulares y comunitarios. Tal como lo señala <H> al referirse a ellas:

“La toma de Potrero fue porque hicieron el sorteo de Santa Helena para 50 familias y entonces no salimos 3 personas, que eran las que más luchábamos y les dije vamos a tomarnos Potrero, y las otras nos copiaron, y después llegó el Secretario de Vivienda y dijo que porqué habíamos tomado las casas” (<H> año, 2016).

Las acciones de enfrentamientos con la fuerza pública se recrudecen y continúa la toma de proyectos habitacionales. Puede postularse que el capital social del grupo se potenciaría desde estas acciones colectivas. Mientras que la dimensión de asociatividad del capital social se

reforzaría, en primer lugar por los elementos de pertenencia de la organización puesto que en esa dimensión “reticular” (redes sociales) están, por así decirlo, las circunstancias y factores de pertenencia al grupo. De igual manera la dimensión de capacidad de movilización propia del capital social de un grupo, reforzaría los elementos de oposición constitutivos de las acciones colectivas Atria (1999).

En este escenario emergen nuevos liderazgos que buscan directamente la solución de sus necesidades, lo cual podría ser reflejo de una débil organización comunitaria y de la puesta en juego de nuevas estrategias de redes comunitarias para establecer una relación directa con el Estado.

“Si me tocó. A mí no me nombraron ni a ninguno, si no que al ver que había gente que no creía en Martín, y que lo echábamos al agua por cosas que le resultaban a uno y a otros no entonces la presión de ver que a unos les salía y a otros no, yo tomé el poder con el compañero Orlando, y dijimos faltan 105, los demás no han salido, llevábamos 2 meses, 3 meses, 4 meses y nada, entonces qué hicimos fuimos para allá, a Altos de Santa Helena y vimos que en esos apartamentos no había nada y tomamos la decisión y fue lo mejor que pudimos haber hecho” (<C> año, 2015).

La relación con el Estado, inicialmente de tipo vertical, a raíz de la condición de damnificados de invierno y principalmente por las acciones de hecho. Logran encontrar apoyo en redes institucionales para la exigibilidad de sus derechos. Situación que destaca <H>, quien expone

que acuden a la defensoría para visibilizar su condición, estas acciones complementan las actuaciones que venían realizando

“Mientras se realiza la reunión, un grupo de personas exaltadas del asentamiento de Brisas del Nuevo Amanecer exponen que no van a esperar más para su reubicación. Desiden encerrar a un grupo de cinco profesionales del Plan Jarillón en el salón donde se desarrollaba la actividad. La cual consistía en explicarles como se iban a entregar los apartamentos, y que un grupo de 30 de ellos, tendrían que esperar una próxima entrega. Cerca de cinco jóvenes deside colocar un candado en la puerta de entrada al salón, adentro se encuentra gran parte de la población, dos lideres más y los profesionales del proyecto Plan jarillón que intentan conciliar con los manifestantes. Hay personas exaltadas que lanzán arengas a favor de la asonada y contra de la Alcaldía, afirman ser madres cabeza de hogar y exponen que no aguantan más la situación, que no pueden esperar, son muchos incumplimientos. Cerca de 59 personas se encuentran encerradas, entre niños, adultos mayores y jóvenes. Con la mediación de la Policía y la Personería Municipal se logra habilitar la salida. Al indagar en los motivadores de estas acciones, exponen que es la única forma de lograr que la Alcaldía escuche y no les siga dilatando su reubicación. Llevan muchos años esperando y no van a esperar más. Solicitan que el gobierno los reasiente, sin ninguna diferencia y en el proyecto Río Cauca, como se acordó” (nota de campo, Brisas del Nuevo Amanecer, noviembre 25 ,2015).

Ante la debilidad de las instituciones estatales para el manejo de la situación de este asentamiento y el fortalecimiento de los repertorios de acción empleados por la organización

comunitaria. Los liderazgos emergentes, adquieren mayor reconocimiento por su capacidad de gestión e interlocución para sacar adelante los emprendimientos colectivos.

“Después nos llamaron de la CVC, y convocaron otras 50 personas para entregarles apartamentos en Río Cauca, que tampoco salieron los más revolucionarios, entonces nos íbamos a tomar Río Cauca el día en que vino el Presidente y vino el Secretario de Bogotá, del Fondo de Adaptación y dijo que iba a entregar 200 viviendas, entonces salieron las 200, ahí si salimos “(<H> año, 2015).

En el caso de las Vegas, la junta de vecinos, en el momento de consolidación del asentamiento, logra legitimidad y reconocimiento, gracias a las redes vecinales. Ante un reasentamiento, que no entienden y que perciben de manera fragmentada se transforman, surgen nuevos liderazgos que se posicionan desde el manejo de la información; se vinculan activamente las redes económicas y emprenden acciones colectivas en defensa de sus derechos a habitar el territorio.

Las relaciones con la Administración municipal se muestran inicialmente desde un marco legal, después se tornan hostiles y tienen como interlocutor principal las vías de hecho y la coerción estatal. Las interacciones del capital se extienden a redes institucionales de carácter público y privado. En donde la solidaridad que se obtiene de las instituciones religiosas, las entidades de defensa de derechos humanos y organismos sindicales, conducen a que se apalanquen las acciones

para detener el avance del reasentamiento, generando enlaces y activaciones de recursos de capital social en otros asentamientos del Jarillón.

Siguiendo a Woolcock (1998), se presenta un capital social vinculante, que tiende puentes y genera integración y cooperación necesarias para atender sus problemáticas actuales. De esta manera se fortalecen las redes de solidaridad que consolidan los lazos entre los vecinos. Se presentan nuevos liderazgos en razón a sus habilidades y de su conexión con recursos necesarios para el manejo de determinados temas.

La participación activa de los representantes de las redes económicas en la organización comunitaria se identifica en las acciones que realiza la organización comunitaria.

“En la reunión realizada para la atención de la comunidad de las Vegas, puede establecerse que hay dos grupos, uno representativo de personas que llevan más de 20 años en el sector y los que tienen unidades de negocio. En su intervención reclaman vehementemente porque la oferta que realiza la Administración Municipal no tiene en cuenta el desarrollo, la inversión en sus predios, y el impacto del reasentamiento en los negocios. Solicitan la presencia del Alcalde, en la medida en que sienten que hasta el momento se les ha incumplido por parte de las personas que representan el Plan Jarillón. Manifiestan que no aceptarán el reasentamiento y que cuentan con toda la comunidad para defender sus casas, hay niños, madres cabeza de hogar, ancianos que se van a quedar en la calle, si realizan los desalojos, y no lo van a permitir” (nota de campo, las Vegas, diciembre 8, 2015).



Figura 9: registro de reuniones con Junta de vecinos las Vegas, 8 de diciembre de 2015, Luis fernando salazar



Figura 10: registro de reuniones con Junta de Vecinos las Vegas, 9 de marzo de 2016, Luis fernando salazar

Podría afirmarse que el capital social no es independiente de las interacciones sociales y es precisamente su carácter relacional lo que permite reconfigurarse en estrategias sociales a partir de sus recursos relacionales de confianza, reciprocidad y cooperación. Raúl Atría (1999) expone:

“La confianza es el resultado de la iteración de interacciones entre las personas, que demuestran en la experiencia acumulada, que responderán con un *quid pro quo* a un acto de generosidad alimentando el vínculo que combinan la aceptación del riesgo con un sentimiento de identidad ampliada. La reciprocidad se ha entendido como un principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica del mercado, que involucra intercambios basados en obsequios. La cooperación es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de un emprendimiento común” (p.51).

De esta manera se integran los componentes del capital social, confianza y reciprocidad en el plano de conformación de una estrategia para la consecución de un recurso deseado. El éxito de la misma, implica interacción o repetición de las interacciones y la puesta en segundo plano de los intereses individuales, a la vez que lleva implícito riesgo y la expectación (Atria,1999).

La organización comunitaria identifica la necesidad de implementar nuevas estrategias para la atención de los intereses comunitarios que generan recursos en redes externas al grupo familiar, y que la interacción con esas redes movilice recursos adicionales para las acciones colectivas y los procesos de negociación con el Estado.

Las redes familiares continúan siendo el sustento de las acciones que se ejecutan, pero hay una mayor solidaridad, en la medida en que se logran identificar en torno a un mismo objetivo las redes familiares, vecinales y económicas. Ante la respuesta represiva por parte del Estado, las

redes comunitarias y económicas actúan como soporte, estableciendo mayor reciprocidad en las interacciones sociales.

En su testimonio <A> y , indican que en alguna ocasión la comunidad, logró impedir que les tumbaran la casa:

“Llegó la presión de tumbar la casa por los muchachos. Ese día nos defendió la comunidad y no nos dejó tumbar la casa, ya después subió un funcionario buscando a Nata y a Tilo (hermanos), y les dijo que por el problema que había los iban a sacar del proyecto“(<A> y año, 2015).

Se presenta una clara oposición, en la cual las acciones colectivas se expresan por medio de marchas y tomas con el propósito de visibilizar los impactos a nivel social y económico del reasentamiento. Los nuevos liderazgos emergen como soporte y orientación legal a la comunidad, acumulan mayores recursos en la medida en que tienen control y manejo sobre la información, las medidas legales para evitar el desalojo y establecen alianzas estratégicas.

En reunión de mesa de concertación con líderes de asentamiento las Vegas y la Alcaldía municipal, manifiestan que:

“En la medida en que el Plan Jarillón les reconozca las inversiones realizadas y entregue una indemnización por los impactos a los negocios, ellos podrán hablar con la comunidad para salir del sector. Hay adultos mayores que llevan toda la vida ahí, qué se van a ir hacer

a unos apartamentos, o el señor que tiene 200 marranos en dónde los va a meter. Ustedes están llevando la gente a sufrir allá. Ustedes primero tienen que ver qué es lo que hay allá (en el asentamiento) y después si entrar a negociar. Nos dicen del censo y hay propietarios que no están censados, entonces quién va a entregar las casas. Para los inquilinos se les apareció la Virgen, pero para nosotros no. Esto se construyó con el esfuerzo de todos y lo vamos a defender. La administración tiene que entender (...)” (nota de campo, las Vegas, diciembre 8, 2015)

Las juntas comunales sufren un reacomodo en sus actores y funciones, en razón con los intereses emergentes y las nuevas necesidades. De esta manera el capital social del grupo fortalece los elementos de identidad y de oposición que contribuyen a las acciones colectivas y estas finalmente por consecuencia, contribuyen al empoderamiento del grupo.



Figura 11: registro de acciones realizadas por junta de vecinos, 5 de diciembre de 2014

www.eltiempocali.com



Figura 12: registro de acciones realizadas por junta de vecinos, 3 de marzo de 2015

www.eltiempocali.com

Tabla 4:

FORMAS DE CAPITAL	ASENTAMIENTO	ACCIONES
Capital social comunitario Capital social grupal	las Vegas	Bloqueo de tres horas en recta entre Cali y Palmira por predios: Desde el jarillón del río Cauca salieron habitantes a bloquear la recta Cali-Palmira. Dicen que les están comprando predios a quienes no han vivido allí. Fuente www.eltiempocali.com (El tiempo, Cali, 3 marzo de 2015)
Capital social comunitario Capital social grupal	las Vegas	Manifestación entre la vía Cali - Palmira por el Plan Jarillón: Diomer Orozco, uno de los manifestantes, dijo que ellos suman unas 500 personas que no comparten “que se quiera desalojar a unos 7.800 residentes en viviendas, granjas avícolas, porcícolas y ganaderas. Allí se ha generado hogar y trabajo. Las autoridades dicen que ya les dio vivienda a quienes eran arrendatarios o trabajaban allí, pero no es a quienes han sido dueños, incluso desde hace 60 años”. www.eltiempocali.com (El Tiempo Cali, 5 diciembre de 2014)
Capital social comunitario Capital social grupal	las Vegas	El Juzgado Quinto Civil del Circuito admitió la impugnación a la sentencia que emitió el Juzgado 16 Civil Municipal de levantar la suspensión de traslados de familias asentadas en el Jarillón del río Cauca, en especial, en la zona de Petecuy, en el nororiente caleño. La impugnación la hizo el abogado Rodolfo Yanguas, apoderado de las familias de Petecuy que aseguran que la Alcaldía y el Fondo Adaptación, del Gobierno Nacional, no han tenido en cuenta a todos los

			afectados por el retiro de quienes viven en el dique. Fuente www.eltiempocali.com (El Tiempo Cali, 7 febrero de 2015)
Capital social comunitario Capital social grupal	las Vegas		En la noche del jueves decenas de personas marcharon con antorchas en rechazo a su traslado, como parte del plan de protección del Jarillón del Río Cauca, que en su totalidad contempla la reubicación de más de 7.800 familias de las orillas de ambos cauces y de los humedales de las lagunas de Charco Azul y El Pondaje.“Ese plan lo conocemos por informes de prensa, ninguna entidad o autoridad nos ha informado. Dicen que es en prevención de inundaciones pero llevamos aquí 30 años y nada ha pasado. Quieren estos terrenos para proyectos turísticos”, dice don Albeiro. www.eltiempocali.com (El Tiempo Cali, 15 de octubre de 2014)
Capital social comunitario Capital social grupal	las Vegas		El Gobierno Municipal tiene que cumplir la Constitución y la Ley y no atropellar a la comunidad. Eso es una muestra clara que se está aplicando de manera arbitraria una apuesta del Estado que busca beneficiar a esta pobre gente”, señaló Yanguas. Él abogado defensor, dijo que el desalojo de 30 familias asentadas sobre el Jarillón en Petecuy III, nororiente de Cali, será suspendido porque la Administración Municipal está procediendo de manera arbitraria. Fuente : www.noticiascaracol.com (11 de junio de 2015)
Capital social comunitario Capital social grupal	las Vegas		Cerca de unas 15 personas se encerraron en La Ermita, según ellos, para protestar por los desalojos que adelanta la Administración Municipal en la zona del Jarillón. Hace poco fueron los conductores de la Coomoepal quienes se tomaron La Catedral porque los dejaron fueran de circulación. Fuente : www.eltiempocali.com (El Tiempo Cali, 11 de junio de 2015)

En el asentamiento las Vegas la asociación de vecinos emprende la realización de una serie de acciones mediante vías de hecho en zonas importantes de la ciudad, como tomas de vías, marchas y tomas de sitios emblemáticos, para establecer otro tipo de comunicación con la Administración municipal. Sumado a lo anterior, se despliegan estrategias legales para dilatar el reasentamiento, coordinadas por los líderes. Estas acciones dan cuenta de una mayor organización y despliegue de estrategias de visibilización, que les permiten ampliar sus redes a partir de la solidaridad de líderes de otros asentamientos y barrios del oriente.

Al abordar uno de los líderes, en recorrido por las Vegas expone: “La toma de la ermita, la pensamos como una medida necesaria puesto que la Administración iba a continuar con los desalojos, la tutela la habíamos perdido y después de una reunión con un grupo de vecinos, se desidió que nos metiéramos en la iglesia la Ermita (días antes, un grupo de conductores del servicio MIO se había tomado la iglesia de la Catedral). Pensamos que era la mejor forma que la ciudadanía se diera cuenta lo que estábamos padeciendo. Cuando llegamos, las que tomaron la iniciativa fueron un grupo de seis mujeres, yo me metí, porque como las iba a dejar solas, luego entraron dos más creo. Logramos el apoyo de la iglesia, de la Asesoría de Paz del municipio y dialogamos directamente con el Alcalde. Realmente no la pasamos mal, en el día las personas del asentamiento nos visitaban y llevaban comida. La presión de los medios y la misma iglesia, hicieron que se estableciera una mesa y cuando no pudimos llegar a ningún acuerdo, ya cansados, nos salimos porque podíamos seguir negociando afuera. No teníamos donde bañarnos, y ya la gente estaba como cansada de todo eso, y en la casa nos necesitaban” (nota de campo, las Vegas, diciembre 8, 2015).

.

Estas acciones dan cuenta de iniciativas colectivas, que se traducen en una mayor cooperación con las que se busca alcanzar el bien común (oposición al reasentamiento) y dan cuenta de una reciprocidad de las redes económicas y sociales respecto a la situación que pone en riesgo la estabilidad del asentamiento.

Finalmente la administración municipal logra emprender acciones de desalojo y se genera el traslado de los grupos familiares:

“Yo me vine por la doctora Alba lucia. Estaban en esas peleas, voleándose piedra, candela, entonces iban a tumbar la casa de nosotros en esa batalla y ahí iba la doctora y ella nos vio el terror, el niño tenía tres días de nacido y el otro llorando detrás, entonces nos preguntó ¿por qué no entregan? Como voy a entregar si yo dependo de esta casa. Ahí fue donde nos preguntaron que si los dejábamos entrar, porque nosotros echamos llave. Vea van a ver unas ayudas, ustedes en otro lado se van a parar, depende del lote, él decía que no, nosotros siempre vimos la casa dividida, no figuraba yo, (...) no hay nada que hacer aquí usted se quedó por fuera, al otro día ella me llamó, que decidió? Usted me dice que van a ver unas ayudas para yo no quedarme así, Dios mío van a ver unos proyectos de trabajo, van a ver unas ayudas para la gente que se vaya para esos apartamentos, y así empezamos a hablar y así fue que nos ubicó acá” (<A>y año, 2015).

Debido a las características del asentamiento las Vegas, el proceso de traslado a otro lugar significa una ruptura mayor, respecto a los entrevistados de los otros asentamientos. De esta manera aquellos que acceden voluntariamente, enfrentan un cambio total en los hábitos y costumbres desarrollados durante años. En esta etapa el capital social se expresa desde el capital de unión que permite hacer resistencia a las acciones que se emprenden desde el Estado. “Los que se quedaron no querían, porque no los sacaban con todo, con sus animales o su reciclaje, y qué se iban a poner a hacer. Ahora si toda la gente quiere salir” (<G> año, 2016).

Sumado a esto, el tiempo de permanencia en el sector, la historia personal y comunitaria generan que algunas personas que aceptan el reasentamiento, lo hacen orientadas por las referencias familiares y la presión del Estado para la recuperación de las zonas. Sin embargo su posición frente al proceso dificulta la adaptación a los nuevos espacios. “Resignación, yo salí de ultima. Primero se fueron los hijos para Llano Verde, y yo tuve que meter los papeles, aquí estamos es en otro mundo” (<G> año, 2016).

Por otra parte, para el asentamiento Brisas del nuevo Amanecer, después de esperar que la Administración Municipal iniciara el reasentamiento, y ante resultados infructuosos, implementan acciones de hecho en instituciones públicas y privadas, con el fin de lograr el reasentamiento.

“Si el me llamó (Secretario de Vivienda) y estuvimos hablando allá afuera como hasta las 2 de la mañana y me dijo “este momento no es mi momento de trabajar, pero yo estoy acá para que lleguemos a un acuerdo” y le dije: “Doctor yo hago lo que dice la comunidad,” le digo a la comunidad salgamos y después usted no me resuelve nada y la comunidad me acaba, me mata, entonces yo no quiero eso, yo quiero que todos estamos contentos. Entonces el doctor me dice “no vamos a llegar a ningún acuerdo”, el Coronel de la Policía también mira y dice “Yo le traje al doctor para que hablara y resuelvan” y le dije “no mi coronel de aquí no nos vamos” (<C> año, 2015).

Este asentamiento presenta una situación diferente a los otros que puede influir en su postura respecto al reasentamiento en la medida en que desalojaron voluntariamente el territorio. Esta situación genera formas de expresión particulares, pues una vez se presenta la última inundación las personas del asentamiento se reubican en un sector contiguo al lugar, una especie de albergue temporal en donde el Estado los atiende con ayudas de emergencias. En este momento el capital social de unión se expresa mediante la solidaridad de los vecinos y los liderazgos que inician un nuevo relacionamiento con los representantes del Estado.

En este periodo, y ante la promesa del Estado para una solución de vivienda se definen acciones de cooperación entre las personas, los familiares y vecinos que tienen un gran soporte en las relaciones que algunos tienen con organismos de socorro. En estos espacios se ejerce control y regulación por parte de la comunidad y los líderes y se definen estrategias para presionar al Estado. Dentro de las acciones están la tomas de instalaciones de la Secretaria de vivienda, las viviendas del proyecto Potrero grande y Río Cauca asonadas en el Plan Jarillón y retenciones de funcionarios. Logrando obtener respuesta a sus requerimientos por parte del Estado, con la iniciación del proceso de reasentamiento, que a la fecha continua.

La situación que señala <D>, al referirse a la preparación de las tomas al proyecto de apartamentos ubicado en la comuna 21.

“Nosotros nos vinimos de allá e hicimos una reunión, y dijeron que esos apartamentos quedaron bonitos y empezaron a llamar a la gente. Por qué no nos tomamos esto, entonces más de uno empezó a dañar las puertas, empezaron a tirar las rejas, yo tiré el niño, y mi

esposo me dijo para dónde vas. Dejé el niño, subí y le dije: el niño ya está adentro, vaya y me trae ropa y me metí. Allí estuvimos y la gente nos pasaba comida y nos colaboraba” (<D> año, 2015).

La junta comunal valida este tipo de acciones, a raíz de sus resultados:

“Mucho beneficio en esto, porque tuvimos el dialogo con el director de Fondo de Adaptación y el Secretario de Vivienda, quien ha sido uno de los mejores secretarios, pues nos ha brindado el apoyo de todos los secretarios de vivienda. Igualmente nos tiene atrasaditos unos meses de arriendo que nos debe, que casualmente he escuchado que esos meses de arriendo no van a llegar.” (<C> año, 2015).

Las acciones colectivas mediaron hasta en la definición del tipo de reasentamiento. Los organismos municipales y nacionales emplean estrategias negociadas a las situaciones y en repetidas ocasiones accedieron a las solicitudes de la junta comunal.

“El dialogo fue con el Doctor Arce cuando el vino a entregar los apartamentos, ya que él tenía que reubicarnos en Ramalí y nosotros no queríamos ahí, si no todos en el mismo sitio, porque nosotros nos entendemos y venimos de la invasión. Hemos sido una de las mejores invasiones que ha habido aquí en Cali y no necesitamos que nos mande para Ramalí, donde hay otras invasiones”. (<C> año, 2015).

5.5. Capital social y el proyecto del nuevo entorno

La adaptación a los nuevos espacios está determinada por el tipo de salida del asentamiento (concertada o desalojo), las motivaciones de carácter individual y colectivo y las características de la vivienda. En relación con el primer aspecto se identifica mediante los aportes de los entrevistados, que este momento genera grandes expectativas para algunos ante el cumplimiento de uno de los objetivos como comunidad asentada. Para otros implica la respuesta a la presión de la coerción estatal, desencadenando rupturas en el proyecto comunitario que afectan a nivel emocional y social a las redes familiares.

Cuando a nivel comunitario se presentan tensiones sociales, la decisión del traslado tiene origen en las redes familiares.

“Según eso estaban borrados y fue tanto el desespero, que le rogué diciéndole que ese apartamento que iba a recibir era de él. Al otro día llamé a la doctora Alba Lucia y le dije él va a entregar y ella dijo pero que sea serio y ahí mismo la doctora lo llamó. Me dijo pero usted se queda por fuera, le dije no importa doctora yo sé que volteo con mis hermanos por la enfermedad que tengo y le dije arréglelos a ellos, ahí mismo los inscribieron y listo” (<A> año, 2015).

Asimismo, las inconsistencias en la planeación y el incumplimiento en la ejecución de las etapas del reasentamiento por parte de la administración municipal, se evidencian de cara al traslado. “No es lo mismo que yo me reasiente, y después pase y vea eso como despejado a que yo vea que hay alguien ahí trabajando, produciendo en lo suyo, porque eso era mío. Según esto no lo regalo el gobierno” (<A> año, 2015).

A continuación se plantean el impacto del reasentamiento en ciertos elementos del capital social, como las redes sociales, el capital social familiar y comunitario y la forma en que asumen este momento las organizaciones comunitarias.

5.5.1. Las redes sociales en el nuevo entorno

El territorio presenta unas dinámicas sociales y económicas que orientan la cotidianidad de quienes lo habitan. Es un elemento que genera apropiación a nivel individual y colectivo. De esta manera, en el caso del reasentamiento generado por coacción, puede generar que las redes se rompan abruptamente por desconocimiento o por abusos de autoridad por parte de las agencias estatales. El impacto que genera el cambio a otro sector, para <A> y , tuvo un efecto económico determinante, en vista que los ingresos por concepto de arriendos que hacían parte de la economía familiar se dejan de percibir.

“Mire usted en esa casa, haga la cuenta el 2 piso alquilado en \$300.000, un apartamento atrás en \$200.000 y dos piezas acá abajo a \$100.000 más la casa que le daba la comida a usted. Fuera de eso él trabajaba y yo también, entonces ellos dependían de ese lote. Por donde usted lo mire, eso era muy importante para nosotros. Aquí no he hecho un pesito, no me he ganado nada” (<A>y año, 2015).

En cuanto a las motivaciones individuales y colectivas, un aspecto que afecta el proyecto de vida en los nuevos espacios es la ruptura de redes sociales previas (en el asentamiento) y las posibilidades de vinculación productiva que se generaban. Adicionalmente el reasentamiento produce cambios que se asimilan de manera diferente de acuerdo al ciclo vital:

“Duro para la gente del Jarillón es el cambio y el trabajo porque prácticamente la gente es gente adulta, allá no viene gente jovencita, no somos los viejos de por allá. Invirtieron no solo en todo esto para levantar su casa, el que diga que no depende de lote del Jarillón es mentira.”. (<A>y año, 2015).

“Mi hermano está acabado aquí, el allá tenía marranitos, aquí es lo que yo haga. Yo le digo a doña Fabiola cuando me pregunta usted va a depender de su hija, arréglela que va a quedar muy buena la vivienda, ella tiene como 15 piezas alquiladas, ella vive de los arriendos, aquí no va a coger nada”. (<A>y año, 2015).

Las personas que están siendo ubicadas en proyectos tipo apartamentos en donde las relaciones vecinales son escasas, las redes sociales de origen parecen agotarse y se retorna a los procesos donde la solidaridad estaba expresada por redes familiares.

Sumado a esto, la vinculación a educación y salud también afecta la adaptación, si bien la cobertura de estos factores no significó un inconveniente en el asentamiento, en la medida en que la vinculación a educación representa el 95%, 68% y cerca del 85%, en Brisas del Nuevo Amanecer, Cinta Larga y las Vegas, respectivamente. En la llegada al nuevo entorno, se encuentran con dificultades para la asistencia escolar, por el acceso a cupos escolares en instituciones cercanas. Si tenemos en cuenta que la población que se ubica en los rangos de edad escolar (0 a 15 años) que corresponden a 51.89% en Brisas del Nuevo Amanecer, 33.32% en Vegas y 46.14% en Cinta Larga. Las condiciones que encuentran las personas en el nuevo espacio lo enfrentan a una mayor exclusión social.

Por tal razón, para las personas del asentamiento las Vegas el cambio ha significado un impacto en su proyecto de vida que influye notablemente en el capital social. En este caso se presenta una mayor participación del Estado a nivel de ofertas sociales, respecto al asentamiento, sin embargo hay necesidades imperativas que al no estar cubiertas generan mayores angustias.

“Al llegar aquí si ya es diferente. Yo tenía ganas de volver a hacer una ramada, porque esto cuando se prende esto sí es muy bravo. La gente del primero al tercero son buenas personas, pero los del cuarto y el quinto son

bravos. Allí es donde hacen el corrincheé, sino que uno no puede hablar porque lo pelan” (<G> año, 2016).

Las personas encuentran un espacio físico para habitar, por el cual salieron del asentamiento, pero con condiciones como: consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia común, extorciones, inseguridad hacen que se debiliten las posibilidades del capital social y este dependa principalmente de la intervención de agentes externos, como el Estado, la religión o agentes privados.

“Extraño de todo, me hace falta todo, la gente, las amistades, ya uno enseñado a verse, a hablar con los amigos y 30 años viviendo allí, imagínese. En cambio aquí viviendo nueve meses, no he podido, hay vecinos con los que uno comparte, porque son de la misma parte, pero eso así todos contra todos, uno sin saber qué pueda pasar” (<G> año, 2016).

Una situación diferente parece expresar las personas que están reasentadas en otros sectores, en este caso en proyectos tipo casas en el sector de Llano Verde¹, al sur de Cali. Los cuales manifiestan que inicialmente se presentaron expresiones de violencia, pero han disminuido y eso ha posibilitado que las redes sociales tengan mayor sostenibilidad.

¹ En el desarrollo del proyecto Plan Jarillón se han realizado tres proyectos habitacionales, a cargo del operador COMFANDI con el subsidio del 100% del Estado, para garantizar el acceso a vivienda de la población a reasentar. En esta investigación mencionan dos de ellos: el proyecto habitacional Río Cauca, ubicado en la comuna 21, solución tipo apartamentos en conjunto abierto para cerca de 700 familias; el proyecto habitacional Llano verde, ubicado en la comuna 15, solución tipo casas para cerca de 500 familias.

“Lo primero en lo que empezamos a trabajar fue la convivencia, en que la gente viviera en paz y no en guerra, porque habían problemas donde venían los de allá y los de acá se metían allá. Entonces los de allá, como ya llevaban un año, decían que si se metían para los atacaban, porque eran los dueños del barrio.” (<H> año, 2016).

En el reasentamiento de Llano Verde las personas procedentes de las Vegas al parecer han fortalecido sus redes, mientras el capital social se expresa en la aparición de nuevos liderazgos, la reciprocidad, confianza y las solidaridades. De esta manera el capital social contribuye a la consolidación de rasgos comunitarios en un contexto donde inicialmente se presentaban muchas incertidumbres. Situación con algunos rasgos similares a la experimentada en el asentamiento, es que ante la ausencia de una adecuada intervención del Estado, el tejido comunitario se constituye en el soporte que lograr atender las necesidades del barrio.

5.5.2. Capital social de unión: redes familiares y comunitarias

En relación con la forma de llegada, para las personas indagadas de Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta larga interesadas en conseguir su vivienda la situación es diferente. La adecuada interlocución entre la junta comunal y los organismos municipales y estatales, conduce a una llegada al espacio con mayor disposición.

“Llegamos a un acuerdo porque más que creerle a el Secretario de Vivienda le creímos al director del Fondo de Adaptación, ya que él nos llamó y me dijo “Cuántos días nos dan para ubicarlos a ustedes en Altos de Santa Helena” 7 semanas, y a los otros a ellos vamos a irlos reubicando por etapas, le dije listo, hagámoslo para 7 semanas quedamos 7 semanas pero eran 8 semanas y quedamos muy contentos” (<C> año, 2015).

La llegada al nuevo espacio implica realización a nivel personal, familiar y comunitario. Algo que se identifica en las observaciones a las entregas de viviendas de esta comunidad, es que en la medida son espacios de alegría, donde se visualizan las solidaridades familiares y vecinales y los reconocimientos hacia los liderazgos comunitarios.

“Si, lloré y grité. A mí me alcanzaron a decir el martes, tiré el teléfono, lo dañé, me puse contenta, tanta espera, tanto trabajo que pasó la gente estando allá, después de que nos habían prometido que nos iban a dar para el arriendo y no lo pagaron y ya contentos con la casita.” (<D> año, 2015).

Lo anterior queda en evidencia en las actividades de entregas de apartamentos, con población de estos asentamientos.

“En la entrega de apartamentos a la población de Brisas del Nuevo Amanecer, se identifican 30 personas haciendo fila, esperando ser atendidos por los profesionales del Plan Jarillón. La actividad se realiza en una torre de apartamentos donde ya hay algunos ocupados. En

torno a estas personas, cerca de 10 más, separados por unas barandas, que tienen confianza y proximidad con ellos, parecen ser vecinos y familiares que se muestran expectantes por saber la ubicación de sus conocidos. Se entrega información por parte de aquellos que ya habitan los apartamentos respecto al manejo de la convivencia, los pagos de servicios públicos y como son los vecinos. Cuando se inicia, los acompañantes expresan igual alegría que los propietarios, saltan, bendicen el lugar y le dan gracias a Dios por este momento. Se abrazan y no pueden contener su alegría, algunos se muestran felices por quedar cerca de determinados vecinos. Llegan personas reubicadas de otras torres a visitar a los nuevos ocupantes y les ayudan a trasladar algunos enceres. Para el caso de un grupo de seis que provienen de las Vegas, la situación es diferente; no tienen amigos o familiares habitando, ni esperando alrededor del espacio donde se van a ubicar. Agradecen por contar con un apartamento y observan con asombro a las personas de Brisas del Nuevo Amanecer. Se muestran inquietos respecto a como será su vida en el nuevo entorno. Más que alegría, se muestran resignados. Aquellos que tenían unidades de negocios en el Jarillón solicitan apoyo a los profesionales del proyecto para poder iniciar su nueva vida (nota de campo, Río Cauca, octubre 22, 2015).

El reasentamiento significa para las personas de Cinta Larga y Brisas del Nuevo Amanecer el cumplimiento de los propósitos comunitarios, en las que las organizaciones comunitarias habían desplegado estrategias y se habían invertido recursos que parecían justificar las acciones colectivas. Esto influye el papel que tendrá la organización comunitaria y las redes comunitarias en los nuevos entornos.

“Mi mamá lloraba de la alegría, hasta ahora cuando esta sentadita, ella me dice cuando llueve, con los ojos aguados... Le agradezco tanto a Dios mi apartamentico. Yo recuerdo cuando llovía y le decía John Jairo (Esposo) mi mamá se mojó, porque los gatos dañaban el techo.” (<E>y <F> año, 2015).



Figura 13: (registro de entregas de proyectos habitacionales) 2015, Alcaldía de Cali



Figura 14: (registro de entregas de proyectos habitacionales) 2013, periódico el País

Para las personas provenientes de los asentamientos Brisas del Nuevo amanecer y Cinta larga, las redes familiares se constituyen principalmente como un elemento de capital social que permite la adaptación a los nuevos lugares. Para los primeros, esto es reforzado por las relaciones vecinales, en la medida en que para ellos el reasentamiento significó un proceso colectivo en el que permanecen las redes sociales que se constituyeron en el asentamiento. Otro elemento que facilita el proceso de adaptación es el hecho de que las redes económicas son débiles o inexistentes.

El capital que se constituyó en el asentamiento obedece a dispositivos estratégicos que permiten alcanzar determinados beneficios particulares y grupales. Un soporte que otorga la cohesión necesaria para alcanzar la meta, la cual una vez alcanzada parece diluirse.

“No a mí ya me habían entregado. Lo que pasa es que uno a veces pelea lo de uno, entonces yo ya estaba muy alejada, cuando se tomaron los apartamentos y dije, yo ya tengo lo mío, que me voy a poner a (...), yo decía, ya tengo la vivienda, entonces me estaba alejando un poquito” (<H> año, 2016).

Por otra parte, en cuanto a las motivaciones colectivas para la asociación de vecinos del asentamiento las Vegas, el reasentamiento no plantea unas condiciones adecuadas para su desarrollo, al no tener en cuenta la reactivación económica en contextos con vocaciones productivas.

“A nosotros nos dijeron allá que los negocios iban a desaparecer, entonces que me iban a dar una indemnización, para que pudiera sacar la maquinaria a otro lado y ahí pusiera otro negocio. Pero yo nunca vi eso, a mí no me han dicho nada. A mí me dijeron lo mismo... A nosotros nos dijeron que como nosotros desaparecíamos, nos daban una ayuda para que nos levantáramos” (<A>y año, 2015).

Las redes familiares cobran mucha importancia y se aferran a estos vínculos como soportes para justificar la llegada al nuevo lugar. Al tener redes económicas que brindan soporte y garantizan sostenimiento en el asentamiento, se da un hecho muy marcado, y es que tal ruptura no logra ser sustituida por las promesas e iniciativas impulsadas por la Administración Municipal.

“Me dijeron que van a ver unas ayudas para yo no quedarme así. Dios mío van a ver unos proyectos de trabajo, ayudas para la gente que se vaya para esos apartamentos, y así empezamos a hablar y así fue que nos ubicaron acá”. (<A>y año, 2015).

En los asentamientos de Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta Larga, el cumplimiento de los objetivos sirve de aliciente para la reactivación social, ajustes a los proyectos de vida familiar y construcción con mayor claridad de perspectivas de futuro. En el caso de los desplazados, así como las redes sociales, éstas juegan un papel decisivo para la definición de un distinto lugar y cobran relevancia en la decisión de establecer su nuevo lugar de residencia, pues contribuye a afianzar la visión de futuro en el lugar. Asimismo la lucha por asentarse en un territorio se convierte en una

necesidad compartida, ya que se encuentra en la redes y en el contacto con personas que ostentan similar condición conexiones con instituciones y organizaciones estatales que facilitan el acceso a determinados recursos.

“Mirá que yo una noche hable con Dios, me acosté, Señor cuándo será que voy a tener mi apartamento. Cuándo me levanté Dios me enseñó que cuando estuviera el parque, ese día me lo entregaban y así fue. Cuando ya estuvo el parque que destaparon, yo le dije a la gente ahí nos van a reubicar a los que faltamos”. (<C> año, 2015).



Figura 15: registro de entrega de unidades habitacionales, 18 de diciembre de 2015, Alcaldía de Cali.

La satisfacción de los intereses y el vínculo con organismos estatales promueven en los líderes de los asentamientos la proyección de su familia en el territorio. Situación que facilita su integración social. “Lo más importante de las personas de Brisas es cumplir el sueño de la vivienda” (<C> año, 2015).

Una de las solicitudes de las juntas de vecinos es optar por un reasentamiento de tipo colectivo y esto se logra en el caso de Brisas del Nuevo Amanecer por el tipo de recursos que posee el grupo y las acciones que llevan a cabo. Esta condición favorece la adaptación en la medida en que no se afectan las dinámicas comunitarias y las posibilidades de interacción social. De esta manera, la vivienda representa alcanzar el proyecto que los congregaba en el asentamiento, la justificación de las acciones empleadas y en una forma de concretar sus posibilidades de integración social.

Para esta población, la nueva vivienda ocupa un lugar relevante en el proyecto de vida y se expresa en nuevos intereses, surgimiento de emprendimientos e intereses por participar en actividades de la Administración Municipal. Al respecto D'Angelo dice que el proyecto de vida vincula la identidad personal y social en perspectivas de su dinámica temporal y posibilidades de desarrollo futuro. Es un modelo ideal, sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinado(D'Angelo, 2000: 273).

Como se menciona anteriormente, las personas entrevistadas se ubican en dos proyectos habitacionales para el traslado, uno tipo vivienda y otro de apartamentos. Se manifiesta mayor satisfacción en las viviendas, que en una propiedad horizontal, no solo por términos de espacios e independencia, sino en virtud de que en este tipo de lugares está implícito la necesidad de una mayor convivencia y cooperación entre vecinos, lo cual es una limitante para poblaciones que vienen de diferentes sectores del Jarillón.

“No es lo mismo ese cambio del espacio, de tener una casa a vivir en un apartamento, porque en su casita usted se encerró y ya, no es necesario poner los mismo materiales, soldadura al fondo. Así sea una casa pequeña no es lo mismo una casa que un apartamento. Usted sabe que está en su casita, pero vea aquí que si nos llegó el servicio caro, ya la decisión es de nosotros, si vamos a pagar los servicios cumplidos entonces no se puede estar votando agua” (<A>y año, 2015).

Las personas reubicadas en proyectos habitacionales tipo apartamentos requieren de solidaridad entre vecinos para garantizar el mantenimiento adecuado de la infraestructura y una adecuada convivencia para dar cumplimiento con algunas reglamentaciones de la propiedad horizontal. Para la población que proviene de asentamientos del Jarillón este cambio significa una serie de reacomodos en sus pautas cotidianas y exige nuevas estructuras de organización en las cuales emergen los liderazgos carismáticos del asentamiento y emergen nuevos líderes. Estos deben tener manejo de aspectos como convivencia o buenas relaciones con entidades estatales.

El proyecto habitacional Río Cauca en el que los entrevistados se encuentran se ubica en la comuna 21, situación que no implica modificaciones en la practicas sociales de las población de Brisas del Nuevo Amanecer, ya que conocen el territorio y tienen sus relaciones en este contexto, así como también su interlocución con organismos estatales que garantizan el acceso a determinados bienes y servicios.

Sin embargo para la población de las Vegas y Cinta Larga este entorno implica una serie de reacomodos, en vista de que tienen su espacio de vivienda en un sector, pero sus conexiones sociales y económicas se encuentran en la comuna de origen. Esta situación permite el mantenimiento de las redes relacionales aun mayor costo y dificulta el desapego del asentamiento.

“Fue duro porque nosotros llegamos con la gente de Brisas, uno veía como ellos se abrazaban, besaban y nosotros los amarillos. Ellos nos decían los amarillos del primer piso y no se comunicaban para nada. A los días de ver que no éramos agresivos, porque creían que porque éramos de Petecuy que éramos malos, vieron que éramos normales y nos fueron tratando, vecino esto, y ya nos soltaron los amarillos” (<A>y año, 2015).

La convivencia en propiedad horizontal se constituye en un reto para estas poblaciones, en vista que las redes con las que se cuentan parecen insuficientes para atender las demandas del medio social a diferentes niveles. La vida en el asentamiento implicaba la definición de un tipo de relación más simple con el entorno por los servicios domiciliarios, recursos sociales y económicos.

La integración a la sociedad por parte del Estado, implica reducción de sus necesidades pero exige una en algunos casos asumirse por primera vez como ciudadanos.

Las redes de solidaridades ahora enfatizan en los comportamientos esperados para una adecuada convivencia. Las relaciones con el Estado que, en la mayoría de los casos se establecían desde la exigibilidad, deben replantearse tanto en el tipo de acciones como en la forma, y se construyen también desde los deberes para lograr una interlocución con el Estado.

“Aquí vivimos muy sabroso, pero en cuestiones de fuentes trabajo, estamos malanga... Yo así sea venda o haga un canje, porque es que en realidad yo le digo una cosa, la casa mía era de 60 metros y eran 40 metros contruidos por 5,50 de ancho, pero si me sale un canje o algo yo tengo que buscar la forma de ganarme eso, porque ya se me están acabando todo, ya me entro la depresión, y por eso es que estoy enfermo” (<A> año, 2015).

Hay diferentes demandas a las personas que parecen no estar preparadas para asumirlas, pues la entrega de una vivienda satisface algunas necesidades, pero hay elementos estructurales que quedan sin atención y por ende dificultan la adaptación. El soporte básico que se encuentra en las redes familiares para establecer una adecuada convivencia es ineficiente ante nuevas presiones sociales.

“Eso de las zonas comunes esta bravo. Yo no entiendo esa cobrada de esa agua, aquí hay un contador que va al tanque, y éste se llena y los manda a los apartamentos y de los

apartamentos entonces vuelven y le venden esa bendita agua que cobran allá afuera. Van a cobrar dos veces, entonces yo no entiendo. La que queda al contador del tanque y en cada apartamento cobran el agua”(año, 2015).

Puede afirmarse que las personas ubicadas en el proyecto Río Cauca trasladan sus prácticas socioculturales a un entorno que les demanda ciertos reacomodos individuales y comunitarios que parecieran no estar en disposición de asumir. Situación que se describe con mayor facilidad al retomar uno de los recorridos realizados en el sector:

“En el proyecto Río Cauca se encuentran torres de apartamentos de cinco pisos, con capacidad para 20 apartamentos, donde actualmente faltan algunas por ser ocupadas. Está ubicado al margen derecha del Centro comercial Río Cauca con límites con el barrio Valle Grande en la comuna 21 de Cali. Son en conjunto 15 torres de apartamentos ocupados. Éstos cuentan con instalaciones de acueducto, energía y alcantarillado, extintores y alarma para emergencias, citófono y reja de seguridad para el ingreso. Al realizar un recorrido por el sector, se identifican diferencias entre las torres que tienen mayor tiempo de ocupación, respecto de las más recientes, en cuanto a la limpieza, organización, zonas verdes y el manejo de las zonas comunes. En las primeras torres entregadas (cerca de 10), se encuentran personas de los asentamientos de Brisas del Nuevo Amanecer, Cinta Larga, Lagunas del Pondaje y Charco Azul. Hay entre dos y en algunas hasta tres tiendas por torre que se ubican en los primeros pisos. Afuera de las torres hay ventas informales de verduras, fritos y golosinas. Igualmente hay gran cantidad de personas, en su mayoría mujeres, en la vía que separa una y otra torre, algunas alrededor de las ventas, y otras en grupos

conversando. En este lugar hay una concentración alta de adultos jóvenes y algunas están con sus hijos. También hay niños jugando en los pasillos, las escaleras y las vías de acceso en las torres. Dos grupos de adolescentes, en su mayoría hombres, están en un tercer piso de una de las torres y uno en torno a un joven que está cortando el pelo en la calle. Las mujeres hablan en tono de voz alta y se hacen reclamos entre torres o simples chanzas. Se escuchan equipos de sonido con volumen alto en dos de las torres. Asimismo, en dos de ellas hay motocicletas parqueadas en el acceso principal y frente a una de las torres de apartamentos hay un grupo de jóvenes jugando dominó. Es alta la concentración de mujeres que están en las afueras de los apartamentos, principalmente afrodescendientes se visten con blusas y pantalones cortos, lycras y chanclas. Los niños, algunos sin camisa y descalzos. Las personas que tienen más de 9 meses en el sector se acercan a plantear incomodidades respecto a los cobros de servicios públicos, convivencia con los vecinos y averías en los apartamentos. En las torres donde se encuentra la población de las Vegas no hay tantas personas en las vías o pasillos, pues mayormente están en los apartamentos, aunque si hay grupos de jóvenes en los pasillos y niños jugando. Hay un espacio cerrado con malla verde de un parque que están construyendo, que separa el conjunto de torres entregadas inicialmente con las que actualmente se están ocupando. Las personas que se trasladaron hace unos meses se muestran inquietas por cómo se van a organizar para el cuidado de las zonas comunes, los tanques y delimitar los ingresos a los apartamentos” (nota de campo, proyecto Río Cauca, noviembre 13, 2015).

La convivencia depende de las redes familiares y vecinales, en su mayoría preexistentes que se establecen como proveedoras de recursos de cooperación y reciprocidad, y las dinámicas

sociales de cada entorno físico dependerán de los recursos empleados por agentes para el beneficio individual y colectivo.

La intervención del capital externo en estos contextos se realiza través de entidades adscritas a la administración municipal, que se constituyen en los principales recursos que atienden y permiten responder a las exigencias del medio. Este tipo de propiedad pareciera plantear la necesidad de establecer nuevas redes sociales, que apoyadas en las solidaridades y el capital de unión familiar apalanquen el grupo por afinidades, intereses o necesidades hacia el alcance de recursos necesarios.

“A mi mamá se le ha hecho difícil, si a ella le piden algo ella colabora, pero hay gente que no lo hace, entonces uno debe pagar. Eso de las bombas, es lo que piensa que les corten por esa zona, entonces eso es lo que le da rabia. Me cuenta que hay personas que no respetan, son groseros y no puede decir nada porque le da miedo que le hagan algo. Uno sabe que aquí no vivimos ningunos santos, hay gente que viene con sus vicios y eso se les respeta. Pero pedimos que en los bloques haya respeto, porque uno va subiendo las gradas con un niño y hay gente en el balcón sentada ahí con el cigarrillo prendido” (<F> año, 2015).

La incorporación de las prácticas de capital social en los proyectos de vida depende en gran parte de las estrategias de intercambio de recursos y cooperación con el capital externo, los

reacomodos en las estructuras sociales y los valores de solidaridad y reciprocidad adquiridos en la trayectoria de vida comunitaria en el asentamiento. “En 6 años, yo todavía me veo ahí con mi apartamento terminado, bien bonito, sin estar pasando trabajo, pidiéndole a Dios por mi hija. No nos gustaría que el barrio se dañe”(<E>y <F> año, 2015).

Para <C>, la llegada a su nueva casa implica la culminación de un proyecto que inició en su lugar de origen, para el cual se esforzó e invirtió muchos años. Ahora esto le permite proyectarse hacia nuevas metas que le mejoren sus condiciones de vida.

“Desde los 14 años me iba para Ecuador achicando canoa, sacándole el agua a la canoa, así me ganaba la plata, iba y venía de Tumaco. Pensé en venirme porque mi mamá se enfermó y yo estaba quedando con la boca torcida porque me dio una enfermedad y perdí todo lo que había aprendido en la escuela, quede en blanco. Un amigo Carlos Rendón, el me pagó el estudio, yo solo trabajo, entonces estoy pensando en ubicarme para estudiar, porque han salido unos proyectos con la Alcaldía y me parecen buenos” (<C> año, 2015).

Podríamos afirmar que el reasentamiento significa para las personas de Brisas del Nuevo Amanecer y Cinta Larga una oportunidad de fortalecimiento familiar y de retos personales y familiares. En el caso de los primeros, con una mayor posibilidad de continuar las interacciones

sociales establecidas en el asentamiento y fortalecer las redes comunitarias. Se cuenta con una confianza previa que promueve un acercamiento y reactiva las solidaridades.

Para las personas de las Vegas esta experiencia afecta su integración social, en la medida en que se presenta una ruptura con las relaciones comunitarias que hace parte de la trayectoria familiar, que no solo se constituía en un soporte emocional sino económico. Esta situación genera incertidumbre y angustia por el desconocimiento del nuevo vecindario, restringiendo la confianza e interacción social a círculos reducidos.

5.5.3. Iniciativas de cooperación: el proceso comunitario en Llano Verde

En este punto se describen algunas de las iniciativas colectivas que los habitantes de los proyectos habitacionales llevaron a cabo para mejorar sus condiciones sociales y económicas. Se describe también el papel desempeñado por los líderes comunitarios en su proceso de organización comunitaria y las estrategias empleadas para realizar acercamientos con organizaciones estatales y no gubernamentales.

En el proyecto habitacional de Casas de Llano Verde², el capital social se manifiesta en una mayor cooperación entre las personas para la consecución de objetivos comunes. De esta manera se conforman grupos asociativos que fortalecen la reciprocidad y solidaridad. También hay grupos culturales y de adultos mayores. En estas expresiones influye notablemente la participación de organizaciones estatales y no gubernamentales que promueven actividades para el uso adecuado del tiempo libre en los jóvenes y adultos.

En este sector la distribución de la población y el entorno genera otras formas de relacionamiento, hay un equipamiento que permite recreación y están construyendo dotaciones en salud y educación.

“En el sector de Llano verde, a diferencia de los otros proyectos habitacionales se encuentra una configuración de barrio en un espacio amplio, con calles vehiculares alrededor. Se está construyendo un mobiliario de escuelas, jardines infantiles y un puesto de salud, las casas son de dos pisos con servicios de energía, acueducto y alcantarillado. En las esquinas se ven tiendas, misceláneas, venta de frutas y carnes; también cuenta con varias zonas verdes, dos de ellas dotadas con equipamiento para deportes. Las personas del Plan Jarillón están ubicadas alrededor de cinco manzanas y la población de víctimas del conflicto en el resto. Están separadas por un parque y una calle vehicular (en las entrevistas se afirma que esta zona era una frontera que no se podía cruzar, cuando se trasladaron). Se ven adultos

² El proyecto Casas de Llano Verde es un conjunto de soluciones de vivienda que hace parte del macroproyecto de las 100000 viviendas gratis otorgadas por el Gobierno nacional. Se trata de 3471 casas, cada una con un área de 48 metros, dos plantas, dos habitaciones, sala-comedor, un baño, cocina y patio con posibilidad de ampliación. Cuenta con grandes espacios sociales donde se destacan zonas verdes y una plazoleta. A la fecha se han entregado alrededor de 500 casas para la población del Plan Jarillón.

mayores, algunos con familias extensas, otros solos, grupos de jóvenes y niños tanto en la calle y en los parques. En el sector de un corredor verde, frente al proyecto habitacional se ven tres cambuches donde hay dos carretillas, y dicen las personas que pertenecen a un habitante reasentado del Jarillón. Tres jóvenes se encuentran allí, al parecer consumiendo sustancias psicoactivas. Se ven pocas personas en la calle, más bien en las esquinas se concentran algunos adultos que comentan eventos ocurridos la noche anterior, en donde al parecer hubo una discusión de una pareja. En algunos de los pasajes de las casas, hay basuras afuera, algunas personas barren el frente ellas. Hay una expectativa en las personas por que están entregando los insumos de un proyecto de la Alcaldía. Entre los vecinos hay camaradería, se saludan y preguntan por otros miembros de las familias. Al ingresar a las viviendas se ve que los que tienen familias con más de 5 miembros no pueden distribuirse adecuadamente en el espacio; dos de ellos que se dedican al reciclaje tienen los elementos de esta actividad en el patio. En tres de las cuatro casas que se visitan, tienen material para remodelación (cerámicas y cemento); una de ellas tiene gallinas en el patio y plantas ornamentales. Las personas están inquietas por las dificultades económicas, la falta de oportunidades laborales y los cobros de servicios públicos que son muy altos” (nota de campo, Llanoverde, enero ,2016).

Inicialmente las expresiones solidarias aparecen entre las personas por afinidades asociadas al lugar de origen, ya que debido a la necesidad de contar con una mayor organización comunitaria se convierten en los puentes adecuados para la promoción de la convivencia y la solidaridad. Lo cual se demuestra en el hecho de que el grupo base de líderes estuviera conformado por personas que conocían de redes económicas anteriores asociadas al reciclaje. La población ubicada en este

lugar tiene que afrontar un territorio en el que el gobierno reubica población de desplazados, desmovilizados y del Jarillón de Agua blanca. Los cuales les exigen a los líderes plantearse nuevas estrategias de unión, no solo para garantizar el orden dentro del grupo social particular sino para las relaciones con los otros grupos humanos.



Figura 16: registro de urbanización casas de Llanoverde, 2015, Alcaldía de Cali.

De esta manera, producto de un mayor perfeccionamiento de las relaciones vecinales y familiares surgen grupos como el de adultos mayores, el cual inicialmente es constituido por las personas que se identifican con los asentamientos de origen, la edad y algunas actividades de uso de tiempo libre y después se amplía a toda la población que reside en el sector. La rutinización y la satisfacción emocional, van a constituir un medio de interdependencia que redunda en confianza y solidaridad entre los que pertenecen al grupo.

La vinculación a grupos permite atender demandas emocionales de la personas, favorece la consolidación de identidades y se convierte en un soporte para determinadas situaciones personales o familiares.

“Ahorita estamos en el grupo de la tercera edad, lo creamos hace un año y lo empezamos viniendo a las reuniones de estas niñas de cultura y ellas nos ponían a hacer telas y estas cojines. Entonces como llegaban adultos como Patricia, entonces ella nos dijo que formáramos el grupo, que en este lado de acá no hay y empezamos a hacerle. Yo les arreglo lo que necesite, todo eso que nos enseñaron, entonces yo les ayudo” (<H> año, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, las relaciones de los líderes con organismos gubernamentales y no gubernamentales permiten la vinculación a la oferta institucional y fortalece las competencias individuales y grupales. Para los líderes, los apoyos por fuera de los sistemas familiares o vecinales les permiten adquirir una mayor confianza que favorece el capital social y estas redes de apoyo se convierten en un soporte fundamental.

“Estuvimos haciendo unos cursos de cívica con la policía, a mí me fascina estar en esas actividades porque uno está pendiente de qué necesidades hay en el barrio y cómo ayudar. Ahora que para la vaina de la Junta de Acción Comunal yo les dije vamos metámonos en el libro, que si no estamos en la junta nos come el tigre, porque no llegan ayudas. Entonces me preguntaban que si yo estaba y yo les dije que sí y ahí fue que se fueron a inscribir” (<H> año, 2016).

La participación en los procesos comunitarios con el comandante de Policía les ha permitido a los líderes favorecer sus relaciones con los otros grupos presentes en el contexto, y generar nuevas redes de cooperación para la atención de determinadas necesidades.

Otra de las iniciativas ha sido el Bankomunal³, producto de gestiones con la administración municipal y del reconocimiento del trabajo que vienen adelantando los líderes. En el año 2015 se inicia este proceso y se genera un espacio alternativo de soporte económico, que además brinda soporte afectivo y social. Se establece una mayor cooperación y confianza entre los que participan y se activa la integración de los grupos familiares ante la experiencia de participar en este espacio.

Este espacio alternativo ha creado lazos de amistad y solidaridad, que trascienden el espacio físico. A veces se reúnen a compartir, están pendientes de cómo están los vecinos y se apoyan en situaciones difíciles. Valdría la pena destacar que para pertenecer es fundamental contar con un vecino que lo recomiende y su sostenibilidad depende de que todos los participantes tengan los aportes al día. Razón por la cual estas interdependencias construyen más unión entre los participantes y generan nuevos escenarios de reciprocidad.

³ Los Bankomunales, son pequeñas organizaciones asociativas especializadas en Micro finanzas, que se forman a partir de capitales aportados por los propios Socios, con el fin de invertir y rotar capital. Estas organizaciones es que son totalmente auto-gestionados, no solo porque el capital es aportado exclusivamente por los miembros del grupo, sino que toda la operación es manejada por ellos mismos. Así mismo promueven la creación de plataformas de desarrollo local, a través de la incorporación progresiva de programas, servicios y productos que ayudan en la superación de pobreza de las comunidades. En la ciudad de Cali esta iniciativa es liderada por el Centro de Educación e investigación para el Desarrollo Comunitario Urbano y Rural CEDECUR, desde hace cuatro años, con el apoyo de la Alcaldía Municipal, Fundefir Colombia y Salomón Raydan creador de la metodología.

“Cuando nos dijeron del Bankomunal pensamos que eso aquí no iba a funcionar. Después nos explicaron cómo funcionaba y que básicamente depende de la confianza entre nosotros para saber a quién metemos y eso arrancó, la idea es no dejarlo acabar, tenemos situaciones difíciles, pero nuestro fin es que se mantenga el banco por encima de gota a gota y otras cosas” (<H> año, 2016).

Otro elemento que vale la pena destacar es la vinculación de algunos de los líderes a espacios de participación comunitaria de la comuna 15, como la mesa intersectorial de Llano Verde, en la cual tienen representación todos los organismos gubernamentales, no gubernamentales y organizaciones comunitarias. Esto ha promovido una mayor incidencia en los proyectos que se ejecutan en su espacio geográfico. Si bien el Estado tiene una orientación de los recursos hacia las víctimas del conflicto armado, las estrategias implementadas por los líderes posibilitan ser incluidos dentro de algún proceso, puesto que han realizado alianzas con otras organizaciones comunitarias, la JAC del barrio y otras instituciones.

“Nos reunimos con el presidente de la junta para poder hacer actividades con todo Llano Verde. Hemos tratado de buscar que siempre haya como esa conexión , hasta ahora quien nos ha tratado de reunir a todos y que le dio duro, duro es Percy, el de la policía, que nos hizo unos cursos “(<K> año, 2016).

Esta iniciativa también jugó un papel determinante en el mejoramiento de las relaciones entre los grupos poblacionales que habitan el sector, permitiendo establecer una convivencia adecuada. Podríamos hablar de una estructura de capital que se fortalece y genera estrategias para realizar puentes con otros grupos e intercambios favorables.

Adicionalmente otro elemento que fortalece la participación comunitaria es la inserción de los líderes en los procesos de organización comunal del sector de Llano Verde. El reconocimiento del trabajo realizado conduce a que algunos líderes se vinculen a las planchas para la elección de las juntas comunales del 2016. Inicialmente al libro de habitantes del sector y después a los grupos de candidatos a las elecciones. Este ejercicio de participación ciudadana logra que las personas se sientan representados dentro de las organizaciones de base reconocidas por el Estado, teniendo en los escenarios donde se deciden los proyectos de inversión del barrio.

Actualmente le están haciendo seguimiento al proceso de cobertura escolar y han tenido algunas reuniones con representantes de la Secretaría de Educación. Con el apoyo de la Junta de Acción Comunal le realizan seguimiento a las obras que se están ejecutando para mejorar el equipamiento comunitario. La iniciativa de participación en juntas comunales les permite una interlocución directa con el Estado para la visibilización de las necesidades.

“Nos motiva liderar el barrio al ver tanta necesidad. Así la gente no crea que uno tiene los bolsillos llenos es una labor bonita, porque ahora que uno es líder te sentís como de esa familia, eso es lo que me motiva. Yo sé que

puedo hacer algo por ellos, no por todos pero se puede hacer algo” (<K> año, 2016).

5.5.4. Capital social perverso

Uno de los fenómenos que se identifican en los proyectos habitacionales son las expresiones de violencia que afectan las relaciones sociales y las posibilidades de emergencia de cooperación y cierta solidaridad. Responden a manifestaciones que se presentaban en los asentamientos, en donde se identifican redes de tráfico de estupefacientes y delincuencia, con una alta participación juvenil.

“La vida me cambió porque no es la misma que tenía allá, donde podía decir todo libremente. Acá si uno sale a coger un bus de madrugando no puede salir porque lo roban, lo mismo por el lado de Río Cauca. En esta semana, el sábado, apuñalaron a una persona por quitarle la cicla. Esa persona vivía en la torre 8, él también era de Petecuy”. (<G> año, 2016).

Estas redes dificultan la emergencia de solidaridad vecinal, pero expresan cierto tipo de capital asociado a la violencia que provee de alguna forma solidaridad, confianza e identidad a la

población. Se constituye para los jóvenes la oportunidad primordial de establecer cohesión en el nuevo entorno. Sin embargo, al tener personas procedentes de diferentes sectores, se generan redes sociales que buscan la dominación y control del territorio desde la violencia. Si bien en algunos casos, el grupo de pares tiene una influencia más determinante que la familia o la escuela en los procesos de socialización, las redes de cooperación asociadas al crimen que tenían una dinámica propia en los territorios de origen, le exigen a los integrantes del grupo el abuso de las formas de violencia como medio para alcanzar determinados fines. Y al encontrarse diferentes grupos en el proyecto habitacional se agudizan más sus actuaciones.

Putnam (2001) hace un aporte importante relacionando el capital social con el tema de la criminalidad. Para este autor existe una relación proporcionalmente inversa entre los niveles de capital social y de crímenes violentos. Para Putnam (2001) el tema del *capital social erosionado*, como él lo llama, se ha subestimado. Este autor muestra cómo el desempleo, la educación inadecuada y los malos servicios sanitarios truncan oportunidades de los residentes de los guetos en Norteamérica, pero para él también influyen las profundas deficiencias en el capital social. Parte de los problemas que se presentan en estas zonas, señala Putnam (2001) son la falta de conexiones entre negros y latinos.

Estas condiciones pueden ocasionar con mayor facilidad que un joven que viva bajo estas condiciones termine metido en la criminalidad, procesado o muerto. El capital social, según Putnam, ayuda a definir quién eres y de esta manera determinar tu destino (Putnam, 2001).

Aunque el capital social parece tener muy buenos efectos en la sociedad, también existen efectos negativos del mismo, pues al igual que el capital físico y el humano puede ser usado para otros propósitos. Como lo mencionaba Coleman (2000), las normas y las redes que sirven a algunos grupos pueden obstaculizar a otros, en particular, si las normas son discriminatorias o las redes sociales segregadas. Es por eso que para Putnam (2001), es importante preguntarse quién es incluido y se beneficia o es excluido y no se beneficia. El autor destaca que algunas formas de capital social pueden perjudicar las libertades individuales (Putnam, 2001).

Podríamos establecer que existe un riesgo en la cooperación negativa como la que se crea entre los criminales. Autores como Field (2003) estudian cómo el capital social puede ayudar a reproducir la inequidad y cuál es el papel que juega en apoyar la creación de comportamientos antisociales. Para Field (2003) las personas pueden explorar el capital social para propósitos sociales y económicos perversos. Asimismo, Field (2003) define el “capital social perverso” cómo aquel que puede traer beneficios para unos grupos, pero resultados negativos para la comunidad. Un ejemplo de esto es el crimen organizado. Sin embargo, como los señala el autor, las investigaciones que sustentan esta teoría son escasas (Field, 2003: 65).

En esta línea Mauricio Rubio (1996), se ha ocupado un poco más de la relación que pueda existir entre el capital social y la violencia, pero también desde una perspectiva economicista. Rubio (1996) trata de mostrar que el capital social no siempre refuerza el capital humano y por consiguiente no siempre favorece la eficiencia económica. Del mismo modo, el autor argumenta que existe un capital social perverso que trunca el bienestar de la sociedad, y que éste se manifiesta en un sistema de premios y recompensas que predomina en la sociedad. Para Rubio (1996) la

acumulación de capital social perverso en Colombia, propició las actividades económicas ilegales en el país. La existencia de pandillas o redes de crimen organizado es un ejemplo claro y tangible que el capital social puede conducir a efectos perjudiciales.

Aspecto que menciona <G>, al referirse a las limitaciones que le genera su nuevo lugar de residencia, por la presencia de grupos al margen de la ley:

“Me gustaba vivir allá porque tenía como más tranquilidad, en cambio aquí llegamos y esto es (...) mejor dicho, porque allá sabía que todos éramos de por ahí, tenía uno como más tranquilidad, en cambio aquí nos mandaron gente del Nuevo Amanecer y Lagunas. Esto aquí cuando se cruzan es bravo (...) La policía por una parte echando tiros y los malos correspondiéndoles, algo que no se veía allá” (<G> año, 2016).

Las redes criminales que se encuentran en el asentamiento, se caracterizaban por fomentar vínculos muy fuertes entre los integrantes, promueven la participación organizada y solidaria y crean sistemas de normas y valores que permiten reconocer límites, al tiempo que aplican medidas necesarias para mantener su propio ordenamiento. Los jóvenes constituyen un grupo social en donde el ejercicio del capital social es más intenso. Estos son los que más buscan asociarse y participar, crean fuertes lazos de reciprocidad y confianza, y buscan, construyen y se adhieren a particulares sistemas normativos y de valores con tal de fortalecer su sentido de pertenencia y de identidad personal.

Podemos exponer que mientras se restringen las posibilidades de integración comunitaria por el control del territorio por parte de los grupos delincuenciales y se avanza en el establecimiento de controles que limitan y coartan a la población, se fortalecen estas redes que parecen adaptarse con mayor facilidad al cambio. En algunos casos se presentan liderazgos emergentes que controlan ciertos sectores y en otros se traslada el liderazgo que estaba presente en el asentamiento.

“No pues como le digo, unos días amargada, uno aquí tiene que resignarse, unos días estoy amargada otros días estoy bien. Yo, según los días, uno ve la gente, pues uno sabe cómo va a ser el día; si uno ve que no están con las armas, pues uno sale y ahí hasta el gusto. Pero si uno ve a la gente con visaje, y ve que sacan el arma, qué va a ser uno, pues amargarse en su casa. Si uno ve que todo está calmado, pues la señora de ahí también sale, y si ve algo pues se entra, eso nos es vida para uno” (<G> año, 2016).

En uno de los recorridos en el proyecto Río Cauca, previo al fin de semana, se evidencia concentración de jóvenes en puntos entre las torres de apartamentos y por fuera de ellas, al parecer asociados a acciones de control y regulación que se presentan por parte de algunos grupos al margen de la ley.

“En el sector del parque se ven tres grupos de adolescentes que parecen estar conversando, no se ven muchos niños, los juegos están deteriorados. Las personas que se contactan dicen

que este es precisamente un lugar de control de paso para unas fronteras entre los recién llegados y los que tienen más tiempo en el proyecto habitacional. En las afueras del proyecto se encuentra otro grupo de jóvenes debajo de un árbol, tres en total, que parecen estar consumiendo sustancias psicoactivas. Algunos residentes afirman que desde el viernes las cosas son complicadas, en ocasiones hacen fiestas hasta altas horas de la noche, consumen licor y alucinógenos. Uno de ellos indica que el día del partido de Colombia se presentó un tiroteo fuerte, les toco esconderse. Destacan que hace unos quince días asesinaron a una persona dentro de un apartamento, al parecer por un ajuste de cuentas. Dos vecinos que vieron los que entraron al apartamento porque estaban afuera conversando están asustados” (nota de campo, Río Cauca, noviembre 4, 2106).

Otro elemento que es necesario tener en cuenta es la situación de marginalidad en la que se encuentran, la cual puede estar más relacionada con la violencia que la misma pobreza. Lo que podría ocurrir y se produce en el sector oriental en sectores como Río Cauca o Potrerogrande de del Distrito de Aguablanca, se aproxima mucho a lo Wacquant (2001) ilustra en su análisis etnográfico de South Side en Chicago. Si bien no es un “gueto” netamente racial, sin embargo tiene predominio de población afrodescendiente y su ubicación en estos sectores parece obedecer a una estrategia de control y segregación del Estado. Destaca que el confinamiento residencial de los negros era (y todavía es) único, en la medida en que sólo ellos tuvieron que vivir en áreas donde “la segregación era casi total, esencialmente involuntaria y también perpetua” (Philpott, 1978, pag 16). Por otra parte, la separación forzada de los negros fue mas allá de la vivienda, hasta englobar otros ámbitos insitucionales básicos, desde la escolarización y el empleo hasta los servicios públicos y la representación política (p. 48).

El modelo de intervención estatal parece definir estratégicamente la contención de los pobres en barrios aislados y estigmatizados en los cuales se garantiza el acceso a servicios básicos y se dotan de equipamientos de gran cobertura que reflejen las políticas de bienestar estatal. Al margen de ello las situaciones estructurales no son atendidas, sino mitigadas con programas que no logran sostenibilidad. En un contexto donde las instituciones sociales no fomentan la cohesión e integración social aparecen otras estructuras emergentes que proveen de solidaridad, integración e identidad.

“Se dice que van a hacer un CAI aquí en la entrada. Tienen que hacerlo, tiene que haber uno aquí cerca. Mire me tocó ir, dar la vuelta y decirle al muchacho hágame el favor hermano, aquí en mi casa no permito que fumen, hágalo allá si es que le permiten, porque salimos de problema (...) No que pereza, hay que hablarle así a esa gente hermano, entonces, de pronto con el CAI aplome un poquito (año, 2016).

La violencia retomando a Wacquant (2001), es un aspecto de la vida en estos lugares que es difícil discutir. Pero también afirma que no es una violencia únicamente interna, sino al mismo tiempo ejercida desde el propio Estado y la sociedad dominante. Agrega que dos elementos son particularmente relevantes en el análisis planteado; por un lado, los estigmas territoriales asociados a la residencia en un espacio de estas características; y por otro, la creciente informalización económica, que tiene una de sus más importantes salidas, si no la principal en la economía de la droga.

5.6. A manera de conclusión

Cali es uno de los municipios con mayor concentración de población afrodescendiente, lo cual tiene que ver con su papel histórico, sobre todo en los años setenta del siglo XX, al constituir el principal epicentro de inmigración afrocolombiana del país, incluso por encima de ciudades como Cartagena, Barranquilla, Medellín y Quibdó. Esto se debe a varias razones, pues por un lado el desplazamiento de la población debido al conflicto armado colombiano, la búsqueda por “colonizar” terrenos para construir una vivienda y por otro el deseo de encontrar en la ciudad mejores posibilidades y oportunidades de vida.

A finales de los años 60 y comienzos del 70, la CVC construyó un Jarillón a la orilla del Río Cauca desde la zona de Navarro hasta el Puente del Paso del Comercio. A mediados de los años 70, el ICT continuó el Jarillón desde este sitio hasta la desembocadura del Río Cali y desde allí por la margen derecha de este río hasta la entrada del barrio Floralia. Esta obra fue concebida para controlar los desbordamientos del río y proteger tanto la zona agrícola de este sector, como el área urbana.

Esta área ha sido paulatinamente invadida por familias que construyeron inicialmente pequeñas viviendas con actividades agrícolas y de pastoreo. En los últimos 15 años el proceso de invasión ha ido creciendo y generalizándose en aproximadamente 8 kilómetros del Jarillón, con el agravante de que la mayoría de los sitios han sub parcelado los terrenos. La ocupación inicial de estos terrenos fue promovida por el mismo gobierno con el objetivo de establecer parcelas agrícolas y fue así como el Municipio concedió un permiso provisional a la denominada "Asociación de Agricultores Urbanos Paso del Comercio" para establecer cultivos que favorecieran el mantenimiento de la ribera.

Podríamos establecer dos tipologías de ocupación en los asentamientos del Jarillón del Río Cauca. Inicialmente aquella en el cual se establece el proceso de ocupación en la década de los noventas y cuando ya el territorio colindante al Río Cauca estaba densamente poblado. Las motivaciones para la ocupación se relacionan con el interés colectivo de establecer negociaciones con las entidades gubernamentales para los programas de vivienda de interés social. Esta ocupación está mediada por relaciones con estructuras políticas que promueven la ocupación con fines electorales y las acciones colectivas que están soportadas gracias a las redes vecinales y familiares en las cuales el interés común tiene mayor legitimidad.

Por otra parte se encuentran los que aparecen producto de la presión social que se presentó en Cali para la ocupación de la zona del Distrito de Aguablanca y guardan estrecha relación con la conformación de los barrios de este sector. Es decir, surgen gracias a los procesos de invasión de terrenos orientados por organizaciones de vivienda de influencias liberales, comunistas y de izquierda, el uso de acciones colectivas que presionan a terratenientes y a el Estado para la

ocupación de los terrenos con una mayor temporalidad en el Jarillón (más de 30 años). De esta manera cuentan con una mayor organización social, pues son viviendas consolidadas con amplios espacios físicos, que permiten la coexistencia de hogares, cultivos o crianza de animales, entre otros aspectos. A medida que se desarrollan los espacios geográficos se da origen a negocios y empresas (en algunos casos) que encuentran una mayor rentabilidad en esta zona de la ciudad.

De acuerdo a los informantes, el aspecto que tienen en común los asentamientos es el soporte emocional y la reciprocidad que se sustenta en la familia. Elemento que favorece la ocupación, ya que adicionalmente garantiza la protección de intereses, cuidado y aseguramiento de los hogares. Se reproduce en relación con el tiempo de permanencia en los asentamientos actuando como un movilizador de relaciones sociales, económicas y culturales.

Uno de los elementos que se identifica en el estudio es la situación de marginalidad en la que se encuentran los proyectos habitacionales, los cuales pueden estar más relacionados con la violencia que con la misma pobreza. Esto genera comportamientos asociados a la violencia, a través de redes delincuenciales que logran aglutinar a la población juvenil, principalmente, quienes establecen control y regulación.

6. Conclusiones generales

La presente investigación exploró de qué manera el papel del capital social de tres asentamientos humanos del Jarillón del río Cauca en el reasentamiento . Para cumplir con este objetivo se definieron cuatro capítulos. En el primero se presentó la información del proyecto Plan Jarillón. Así mismo se entregó un panorama de las áreas específicas en las que se desarrolla.

En el segundo se presentaron los referentes conceptuales de capital social, en donde se tuvieron en cuenta los aportes de Pierre Bourdieu (1986), James Coleman (1987-1990) y Robert Putnam (1993). Asimismo se revisó la evolución, el desarrollo y las nuevas visiones desde los trabajos de las organizaciones de carácter multilateral y se hace referencia a la noción de capital social perverso. En el tercero y cuarto capítulo se abordaron las características de tres asentamientos del Jarillón del río Cauca, desde su proceso de inicio, desarrollo, consolidación y la incidencia de los elementos del capital social en las dinámicas sociales.

Se pretendió aportar elementos para la comprensión del impacto del capital social en los procesos de constitución y desarrollo de los asentamientos humanos. Para alcanzar este objetivo se entendió al capital social como:

“El conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad,

así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo” (J, Alberdi & K, Pérez, 2005, p.211).

En el análisis se describió como de acuerdo a las personas indagadas, las relaciones familiares y vecinales pueden ser las principales redes de capital social en los procesos de reasentamiento, las cuales aunque aparentemente débiles en la interlocución con el Estado, promueven una serie de procesos y acciones colectivas que dinamizan el reasentamiento, y que orientan las posiciones de los sujetos en procura de mejoras estructurales a sus condiciones de vida.

El estudio realizado, de tipo exploratorio-descriptivo, tomó como fuentes de información a los líderes y habitantes de los asentamientos que experimentaron el proceso de reasentamiento. Para ello se llevaron a cabo doce entrevistas semiestructuradas y un trabajo de observación participante durante cinco meses. Se buscó describir el capital social de los asentamientos en tres momentos: en el periodo inicial de conformación, en donde se identificaron los precursores del capital social; una segunda etapa de organización y consolidación del asentamiento, en la que se exploraron los tipos de capital social y finalmente la experiencia frente al reasentamiento, en donde se establecieron las relaciones del capital con el cambio y la adaptación al mismo.

Según Uribe (2007), los pobladores del Jarillón pueden calificarse en dos tipos: el primero que se ubicó en este lugar con el propósito de tener acceso a la vivienda o ser reubicados; estos son denominados por el autor “los evacuados reubicados”. Ellos se encuentran a lo largo del

Jarillón desde el Puente del Comercio hasta Navarro. Son familias provenientes de diferentes lugares que empezaron a ocupar los predios a comienzos de los 90 y aumentaron a partir del año 2000. Este grupo pretende la reubicación y la adjudicación de vivienda digna.

El segundo grupo son los que el autor llama “residentes asociados” quienes lograron cierta legalidad a partir de sus acciones colectivas, pues su propósito si era definitivamente establecerse en los predios. De acuerdo a Uribe (2007), estos dos grupos aunque distantes en sus objetivos y en su ubicación, se ven unidos por un factor común, la búsqueda de vivienda propia. De igual forma Uribe afirma, mientras el segundo grupo sigue su lucha y perseveran en permanecer en el sector, el primero acepta la intervención estatal pero de manera parcial, pues ante las condiciones de hacinamiento y pobreza que representa para muchos de ellos los nuevos barrios de reubicación como lo es el caso de Potrero Grande, algunos deciden regresar al Jarillón y otros ven una oportunidad de tener ingresos alquilando la vivienda que se les adjudicó en el nuevo barrio y regresan éste (Uribe, 2007).

Según los actores indagados, podemos afirmar que el capital social en los asentamientos se presenta como un recurso individual y colectivo, En la medida en que los individuos acceden a ciertos recursos a partir de las relaciones que mantienen a nivel personal y no es errado suponer la presencia de capital social en las mismas. De otra parte encontramos grupos como las organizaciones comunitarias que logran beneficios a partir de su constitución en red de relaciones, las cuales también contienen capital social.

Tomando como referencia a Miranda y Monzo (2003), en el análisis del capital social en los asentamientos, un aspecto primordial es conocer los precursores del capital social. Descritos como aquellos factores que contribuyen a la emergencia de las relaciones de reciprocidad y cooperación que permiten el surgimiento y permanencia de diversas formas de capital social. En este estudio se destacaron el parentesco, la identidad cultural, la vecindad y memoria colectiva.

En el caso del parentesco, éste es un elemento determinante en la llegada al asentamiento, y es producto de la cooperación al interior de la familia que logra extender esas solidaridades a los vecinos y a otros miembros de la comunidad. En cuanto a la identidad cultural, un rasgo característico de los asentamientos es el que da cuenta de la relación con el territorio en razón con el origen social y cultural.

De esta manera en el asentamiento Vegas se concentra la población procedente de Cali, regiones del Valle y Eje Cafetero principalmente, en Cinta Larga y Brisas del Nuevo Amanecer, población procedente de la Costa Pacífica, Buenaventura y Cali, lo cual genera una mayor concentración de mestizos en el primero y de afrodescendientes en los otros dos.

De acuerdo a lo anterior podríamos exponer que se reproducen dinámicas culturales dentro de los asentamientos asociadas a las tradiciones, patrones de crianza y creencias que orientan las formas de organización familiar y comunitaria, las relaciones sociales y económicas y el repertorio de acciones de los asentamientos en la defensa de sus intereses.

La memoria colectiva de los asentamientos está orientada por las carencias y las necesidades insatisfechas, las acciones individuales y colectivas adelantadas, los esfuerzos comunitarios por accesos a servicios, legalización de los terrenos, acciones colectivas para acceder a viviendas y el proceso de organización comunitaria de cada uno de los asentamientos.

Las formas de reciprocidad emergen como producto de la vida comunitaria, gracias a la proximidad y convivencia, pues se expresan ante necesidades de algún miembro, amenazas externas, riesgos por inundación y la intervención estatal o de agencias de cooperación. En cuanto a la cooperación, puede ser entendida como las acciones colectivas orientadas al logro de objetivos comunes, como la vinculación a programas de vivienda o el reconocimiento como beneficiarios de programas de reasentamiento. Sus relaciones están ligadas a la vulnerabilidad por el riesgo de inundación en el sector, las personas que se ubicaron en este punto, tuvieron que convivir con varios episodios de creciente del río Cauca, en las que al mismo tiempo protegían sus enceres y familia. Sin embargo inicialmente por la escasez de recursos y más adelante por su lucha para la obtención de vivienda continuaron en la zona.

En el análisis del capital social en asentamientos realizado en este estudio, se estableció desde la perspectiva de los informantes, que un movilizador de capital social en el asentamiento son las redes familiares. Que actúan desde la conformación, su consolidación y en la adaptación al nuevo entorno. En la familia se aprenden las normas de reciprocidad que se extienden a relaciones sociales por fuera de ésta; la reciprocidad es una norma de tipo relacional, que permite establecer obligaciones de tipo moral para con los otros, en menor o mayor rango, dada la distancia social y afectiva entre los individuos. Ante todo la reciprocidad se aligera cuando se trata de

sustentar a un familiar, ya que una de las obligaciones implícitas de la familia es brindar protección, filiación y apoyo a sus miembros. Por otra parte la escasa o nula seguridad social con la que cuentan los hogares desplazados hace que estos recurran y revaloren los vínculos familiares como fuentes de protección y contingencia.

Otro elemento que al parecer, se presenta en los asentamientos, es el capital social de unión que se reproduce en el intercambio con los vecinos, actuando como redes de apoyo que facilitan el acceso a medios y alternativas para la ubicación en los territorios. Estas interacciones son las que una vez formalizadas conducen a bases organizativas con estructuras, autoridades y reglas de funcionamiento. Las personas que tienen un mayor tiempo en el asentamiento actúan como receptores de las personas recién llegadas y suministran información y recursos necesarios. Adicionalmente estas acciones operan como estrategias de control que tendrán más importancia en los territorios más consolidados. Este tipo de solidaridades se convierten en un elemento importante para las personas en situación de desplazamiento forzado.

Las redes externas desde una adecuada conexión macro-micro aprovechan los ideales e intereses de la población, las metas que emergen en el nuevo espacio a nivel individual y comunitario, para insertarlos en campos educativos y económicos. La incorporación de las prácticas de capital social en los proyectos de vida, entonces, dependerá en gran parte de las estrategias de intercambio de recursos y cooperación con el capital externo, los reacomodos en las estructuras sociales y los valores de solidaridad y reciprocidad adquiridos en la trayectoria de vida comunitaria en el asentamiento.

En cuanto al capital social y el reasentamiento, se puede inferir que si bien es necesario el establecimiento de redes sociales para garantizar la adaptación a los nuevos entornos, la solidaridad entre vecinos se constituye en un reto, en vista que las redes con las que se cuentan parecen insuficientes para atender las demandas del medio social. La vida en el asentamiento estaba definida por un tipo de relación más simple con el entorno social, cultural y económico. La integración a la sociedad, desde el ejercicio de la ciudadanía, implica reducción de necesidades, pero exige asumirse por primera vez como ciudadanos.

El reasentamiento puede convertirse en una oportunidad para mejorar los niveles de vida de poblaciones vulnerables que viven en áreas de alto riesgo, más allá del objetivo de reducción, ya que el reasentamiento de personas que viven en zonas de alto riesgo genera una serie de beneficios si se analizan en función de los costos que se evitan en términos de respuesta y reconstrucción. Entre otros factores, se pueden disminuir las pérdidas asociadas con el impacto sobre la vida humana, la infraestructura y los bienes, tanto en términos monetarios como no monetarios.

Sin embargo, ante un proceso sin una adecuada planeación y debil acercamiento con los habitantes del territorio, las acciones colectivas son la forma de comunicación por parte de la organización comunitaria con el Estado. Las redes de vecinos en el asentamiento se constituyen en torno a la solidaridad para el establecimiento y las prácticas por la defensa del territorio. Con el fortalecimiento de la organización comunitaria, desde la vinculación de liderazgos emergentes y las redes económicas surge como la estrategia efectiva para defender los intereses comunes.

Adicionalmente en procesos de reasentamiento orientados desde el desconocimiento de los procesos de organización, el interés colectivo y la realidad sociocultural de los contextos, el Estado se convierte en el generador de rupturas en las redes sociales y económicas, disminuyendo las posibilidades de integración social de las comunidades.

Un elemento a tener en cuenta en el estudio de capital social en asentamientos, es que aunque el capital social parece tener muy buenos efectos en la sociedad, también existen efectos negativos, pues al igual que el capital físico y el humano puede ser usado para malos propósitos. Como lo mencionaba Coleman (1999), las normas y redes que sirven a algunos grupos pueden obstaculizar a otros, en particular, si las normas son discriminatorias o las redes sociales segregadas.

El reconocimiento de la manera en cómo se reproduce el capital social en los asentamientos aporta elementos para establecer las relaciones que se dan en las comunidades, en particular las ubicadas en sectores en condiciones de exclusión social, adicionalmente conocer las estrategias que emplean para su vinculación con redes externas como instituciones y organizaciones sociales externas, pueden constituirse en un referente para el diseño de estrategias de participación social promovidas por el Estado.

La comprensión de los asentamientos humanos y de sus procesos de desarrollo describe trayectorias de las comunidades, que dan cuenta de los procesos de urbanización irregular de la ciudad. En este análisis, se pudo establecer como uno de los elementos que provee de una mayor

vinculación comunitaria y fortalece las relaciones entre las personas; desde las redes familiares, de vecinos o económicas, es el capital social. En la medida que generan solidaridad y cooperación en las redes sociales al interior de los grupos y en puentes con capitales externos. Los cuales surgen como alternativas para atender deficiencias de cohesión e integración social.

En contextos de exclusión social, en donde la intervención del Estado es ineficiente para garantizar integración social, pueden emerger otras formas alternativas de asociación. Las pandillas juveniles contienen la mayor parte de aspectos que se han descrito en el capital social. Ellas se caracterizan por fomentar vínculos muy fuertes entre los integrantes, pues promueven la participación organizada y solidaria entre los mismos y crean sistemas de normas y valores que permiten reconocer límites, al tiempo que aplican medidas necesarias para mantener su propio ordenamiento. Los jóvenes constituyen un grupo social en donde el ejercicio del capital social es más intenso. Estos son los que más buscan asociarse y participar, creando fuertes lazos de reciprocidad y confianza, donde buscan, construyen y se adhieren a particulares sistemas normativos y de valores con tal de fortalecer su sentido de pertenencia e identidad personal.

La intervención estatal parece definir estratégicamente la contención en barrios aislados y estigmatizados, que se enfocan mas en el asistencialismo que en la atención de situaciones estructurales, las cuales, de acuerdo a lo expuesto, son determinantes para el éxito del modelo de reasentamiento. En un contexto donde las instituciones sociales como familia y Estado, no fomentan la cohesión e integración social aparecen otras estructuras emergentes que proveen de solidaridad, integración e identidad, en este caso redes delincuenciales.

7. Referencias bibliográficas

Alberdi, J. & Perez de Armiño. (2005) Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Recuperado el 30 de septiembre de 2014, de Capital Social: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es//listar/mostrar/29>

Angrosino, Michael. (2012). Etnografía y observación participante en investigación cualitativa. Colección: Investigación Cualitativa. Ediciones MORATA, S.L.

Arquidiócesis De Bogotá y CODHES (1997). *Desplazados por la violencia y conflicto social en Bogotá*, Bogotá.

Arriagada, Irma (Editor) (2005). Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza: publicación de las Naciones Unidas-CEPAL. Chile.

Atria, R. (1999) la dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales. *CEPAL-SERIE Seminarios y Conferencias*, 49-62.

Barbary, O. (1999) "*Afrocolombianos en Cali: ¿Cuántos son, dónde viven, de dónde vienen?*", en: Documentos de trabajo 38, proyecto Cidse-Ird, Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali, 1999B, pp. 33-51.

Barth Fredrik (1976) *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización Social de las Diferencias Culturales*. Fondo de cultura económica. Mexico.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1995). *La reproducción*. México: Fontamara. Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. — (2000). “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción*. Madrid-aurus.

Castrillón, R. (2003). “*Estudio Etnográfico de un proceso de configuración territorial en la ciudad de Cali*”. Tesis de grado para optar el título de Licenciado en Ciencias Sociales. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali.

Centeno, C (2012). *De representaciones y sentidos socio-territoriales. El caso de afrocolombianos habitantes de Charco Azul, Mojica II, Cinta Sardi y la Colonia Nariñense en Cali*. Trabajadora Social de la Universidad del Valle.

Coleman, James (2001). “Capital social y creación del capital humano”. Revista Zona Abierta, Número 94-95, enero de 2001, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp 47-81.

Coleman, J (2001) *Fundamentos de Teoría Social*. Madrid: CIS –Centro de Investigaciones Sociológicas.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. *Cali en cifras (2013)*. Alcaldía de Santiago de Cali. Diciembre de 2013.

CODHES (1995). *Sistema de información de hogares desplazados por la violencia*. SISDES 1, Bogotá.

Conferencia Episcopal de Colombia (1995). *Derechos Humanos*. Desplazados por violencia en Colombia, Bogotá

Correa, E. (2011). *Reasentamiento preventivo de poblaciones en riesgo de desastre: Experiencias de América Latina* / Haris Sanahuja... [Et al.]; comp. Elena Correa. – Washington: Banco Mundial: GFDRR

DANE: (2008). *Proyecto DANE-CIDSE/Univalle-Afroamérica XXI (2010)*, el 26,2% de ésta se ubica en Cali. Santiago de Cali.

D'angelo, H., Ovidio, S. (2000). *Proyecto de vida como categoría básica de interpretación individual y social*. Rev. Cuba. Psico [online]. Vol. 17, n 3, pp270-275.

De Lomnitz, L. A. (2006). *Como sobreviven los marginados*. Mexico: Siglo XXI editores.

Durston, J. (2000). *¿Qué es el Capital social comunitario?* Santiago de Chile, CEPAL, Serie Políticas Sociales, no 38

Escorcía, J. (1982). *Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca, 1810-1850*. En Anuario colombiano de historia social y de cultura, 10, 119-138.
Recuperadode:<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancolh10/articul/art2.pdf>

Field John (2003). *Social Capital*. Routledge, New York.

Granovetter, M. (1973). *“La fuerza de los vínculos débiles”*. Política y Sociedad. Madrid, no 33.

Halbwachs, Maurice (2004). *La Memoria Colectiva*. Traducción Inéz Sancho Arroyo- Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 192 p.

Ibáñez, A., Moya, A. (2008). *El Impacto del desplazamiento forzado en Colombia condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas sociales públicas*. CEPAL. Serie de políticas públicas, 76.

Jiménez, N. (2005). *Elementos Históricos Y Urbanos En La Generación Desastres Por Inundaciones Y Deslizamientos En Cali 1950 – 2000*. Programa de Historia- Universidad del Valle. Cali.

Jimeno, M. (1999). *Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y CODHES*. 1997, pp. 236-265.
García Duran: 16.

Latorre, Lopez , Maria Carolina(2004). *Sobre la relación positiva entre el capital social y la violencia urbana: un análisis teórico y empírico*. Universidad de los Andres, Colombia.

Meertens, D. (1995). *Mujer y violencia en los conflictos rurales*. Análisis Político 24: 369. (1995b).

"Las Mujeres y la violencia: conflictos rurales y sus efectos diferenciados por género" en: La paz: miradas de esperanza. García, M. (ed.), Bogotá, Programa por la Paz y Cali, Pontificia Universidad Javeriana. "Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género", en: Arocha, J.

Miranda, E. (2003). *Capital social, Estrategias individuales y colectivas. El impacto de programas públicos entres comunidades campesinas de Chile*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC División de Desarrollo Social.

- Meertens, D., Segura, N., Ortíz, I. (1998-1999). *Proyecto de investigación universidad nacional (CES) - Colciencias, Reconstrucción de la vida cotidiana de hombres, mujeres y jóvenes desplazados por la violencia*. Bucaramanga – Colombia.
- Molano, Olga Lucia. (2007). Identidad Cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera, num 7, pp.66-84. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia .
- Monje, Álvarez Carlos Arturo(2011). Metodología de la Investigación cuantitativa y cualitativa, guía didáctica. Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Comunicación social y periodismo. Neiva, Colombia.
- Mosquera, Gilma. (1989). et.al. *Procesos de autoconstrucción en Cali*. Investigaciones 10, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, Facultad de Arquitectura, Centro de Estudios del Hábitat Popular, Cehap.
- Pantoja, V., Yepes, C. (2012). *Percepciones de los Pobladores de la comuna 6 frente a las Prácticas Espaciales del Jarillón de Petecuy*. Programa de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Universidad del Valle-Facultad de Humanidades.
- Pérez, K. (2006). *Diccionario de Acción Comunitaria y cooperación al Desarrollo*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2013, de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostra/r211>

Putnam Robert, (1994). Para hacer que la democracia funcione. Editorial Galac, Caracas, Venezuela.

Quiñonez, N. (2011). *Brisas de Comuneros, Asentamiento Afrodescendiente en Cali. Desde sus Raíces hasta la Actualidad*. Programa de Historia. Universidad del Valle- Facultad De Humanidades. Cali.

Rubio, Mauricio. (1996) Capital social, educación y delincuencia juvenil en Colombia. documento CEDE, abril de 1996, Universidad de los Andes, Colombia.

Solarte, L. (2013) *El Capital Social de Jóvenes en Contextos de Marginalidad y Violencia, Tres Estudios de Caso*. Maestría en Sociología, Departamento de Ciencias Sociales-Universidad Del Valle. Cali.

Sudarski, John R. (2001) “El capital social de Colombia: principales hallazgos”. Reflexiones sobre la Investigación en ciencia social y estudios políticos. Memorias sobre seminario octubre 2002, Universidad Nacional, Bogota Colombia.

Uribe, H. (2006). *Agricultores urbanos y ocupación del espacio en el nororiente de Santiago de Cali*. España Script Nova-Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales.

Uribe, H. (2007). *Estrategias de poblamiento y acceso a la tierra en el Jarillón de los ríos Cauca y Cali en la ciudad de Cali, 1980 – 2005*. Tesis, Maestría en Sociología, Universidad del Valle.

Urrea, F. (1997). *Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza en Cali durante las décadas de los años 80 y 90*, documento CIDSE-ORSTOM, n°. 1, Cali, 1996. Hay una segunda versión ampliada y corregida del mismo documento, actualizado al año 1997, y publicado en: Revista de Coyuntura Social, segundo semestre de 1997, Fedesarrollo, Bogotá, pp. 105-164.

Urrea, F. (1999). *Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali*. Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo 38, proyecto Cidse-Ird, Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali, pp. 63-98.

Urrea, F., Murillo, F. (1999). *Dinámicas de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali*, in: *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Centro de estudios sociales –CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, pp.337-405.

Urteaga, E. (2013). *La Teoría Del Capital Social de Robert Putnam: Originalidad y Carencias Reflexión Política*. Año 15 Non29. UNAB. Colombia

Vásquez, B. (1938). *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*. P, 250.

Zambrano, Fanny. (2015). *Desplazamiento y Capital Social en la Conformación de Tres Asentamientos en La Comuna 18 de Cali, entre los años 2000 y 2010*. Maestría en Sociología, Departamento de Ciencias Sociales-Universidad Del Valle. Cali.

Wacquant, Loic. (2007). *Parias Urbanos: Marginalidad en la Ciudad a comienzos del milenio*-1ª ed. 2ª reimp.- Buenos Aires: Manantial.

Woolcock, Michael. (1998). "Social capital and economic development: Toward a Theoretical synthesis and policy framework", *Theory and Society* 27, 157-208.